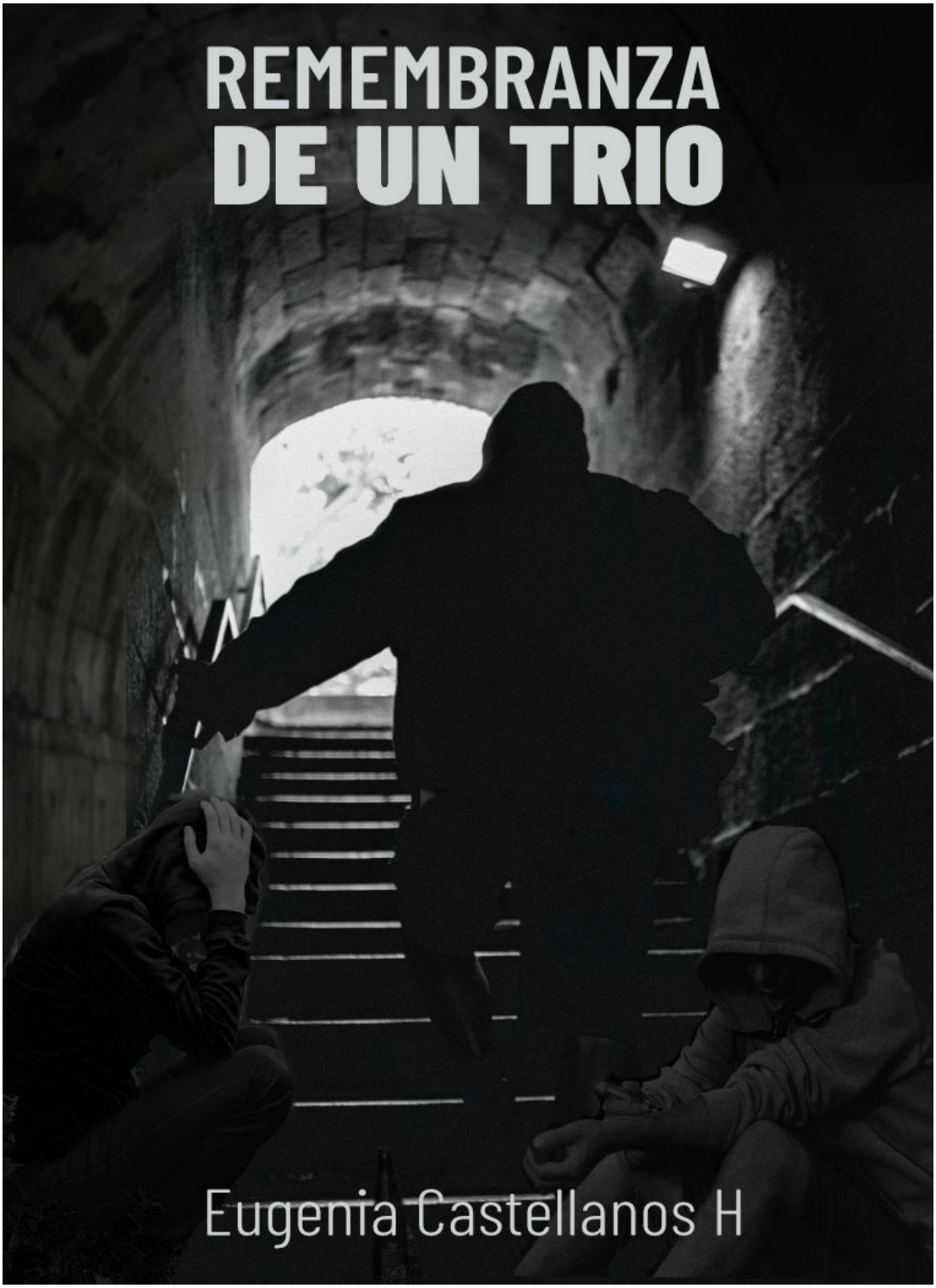
REMEMBRANZA DE UN TRÍO

Eugenia Castellanos



Capítulo 1

Hoy, casi 40 años después, los recuerdos parecen tan lejanos... Todo parece más sutil y más fácil, pero en realidad, en el momento en que lo viví, yo solo tenía 17 años y la adolescencia hacía que todos mis problemas se hicieran más grandes que el propio mundo.

Esta historia tiene su inicio en 1992. En una época en que la tecnología no era tan avanzada, donde no cualquiera tenía a la mano un celular y donde las cartas aún eran un medio de comunicación válido.

Me encontraba dentro de un Centro de Rehabilitación de un país extranjero. Ubicado a las afueras de la ciudad, consistía en una pequeña construcción de dos pisos, donde el blanco y los pasillos llenos de puertas metálicas predominaban.

El Centro estaba rodeado de campos verdes con caminos hechos en ladrillo y pequeños bancos a los lados para que todos los internos pudieran a salir a tomar el sol de manera agradable. Eso hacía que no se notaran las gruesas rejas que lo encerraban y que impedían el escape.

En ese lugar, lejos de un idioma propio y huyendo de un pasado oscuro, se cruzó en mi camino un muchacho apático y solitario. Yo llevaba tres años en rehabilitación y ya estaba en una etapa avanzada; acababa de obtener la ficha negra que me recordaba los 24 meses que llevaba sin consumir licor. Si aún me encontraba en el Centro de Rehabilitación era porque solo podía ir a otro lugar: un orfanato. En realidad, eso no era algo que me llamara la atención. Por eso decidí hacer un trato con el Director del Centro, él me dejaba quedarme, y yo hacía oficios varios. Era como un conserje.

Cuando llegó David, ese era el nombre del solitario, yo estaba encargado de la recepción, por lo tanto, tuve que registrar sus datos, llevarlo a conocer el Centro y mostrarle su habitación. Tuvo suerte, le tocó una habitación propia, sin nadie que lo molestara, aunque esa suerte no le duraría mucho tiempo. Fue difícil comunicarme con él, aunque podía leer en inglés, no lo hablaba, su idioma materno era el español y yo apenas sí lo conocía. Sin embargo, por alguna extraña razón, parecimos encajar y, pese a que solo hablábamos por señas, hubo cierta empatía...

Era un tipo más bajo que yo, apenas llegaría al metro con setenta y cinco, moreno, de cabello y ojos oscuros. Su delgadez, las bolsas oscuras bajo sus ojos y el rostro hundido hacían evidente su problema con las drogas; él se encontraba allí para dejarlas, o por lo menos eso decía su registro,

aunque la realidad era muy diferente; en su actitud no había el menor deseo de rehabilitarse: ignoraba el problema, no atendía las terapias, permanecía aislado; tenía todas las manías de alguien adicto: ansioso, depresivo, huraño, mentiroso... aunque nunca fue agresivo y eso se me hacía extraño.

El doctor Jones, encargado de su caso, me llamó al cabo de dos meses infructuosos con David. Para esa época, yo no podía entender por qué él continuaba en el Centro, a cualquier otro lo habrían sacado al notar su actitud; todos saben que si uno no se quiere rehabilitar, no hay nada que hacer al respecto, pero a él lo mantenían y sus pagos permanecían al día.

—Mackey —me dijo— he notado que usted se lleva bien con David, es a usted a la única persona que él medianamente le habla, ¿me pregunto si querría ayudarle?

¿Qué tenía ese tipo de especial? Yo sabía que era alguien inteligente, en solo dos meses ya hablaba bastante bien inglés, y eso que permanecía aislado. Sin embargo, no encontraba un motivo para ayudarle.

—No entiendo para qué —dije— él no quiere recuperarse.

—Es un caso complicado, si se compromete a ayudarlo, le puedo decir de qué se trata, pero debe prometerme absoluta discreción.

Más por curiosidad que por convicción, acepté ayudarle.

—Al decirle esto —dijo el doctor Jones con vehemencia— estoy confiando plenamente en usted, espero que no me defraude.

Hice un gesto de asentimiento asumiendo, por primera vez en mi vida, un compromiso serio.

—El señor David Cuevas está aquí en cumplimiento de un convenio que tenemos con una entidad de justicia latinoamericana. Él está bajo el plan de protección al menor y no podrá salir de aquí, sino está completamente rehabilitado; es por su propia seguridad.

—Igual él no se quiere recuperar.

—Es una persona inteligente, y de buenos sentimientos, necesita un amigo.

—¿Y eso de qué le va a servir?

—No le estoy pidiendo que le haga terapia, esa no es su responsabilidad, solo quiero que se acerque a él, eso me ayudará a la hora de tratarlo,

dejará de ser tan huraño.

—Está bien.

—Gracias.

Una hora después, cuando estaba recostado en mi estrecha cama metálica, mirando el techo blanco de la pequeña habitación, me reprochaba por haber aceptado tal propuesta; no tenía la menor idea de cómo hablarle a ese tipo ¿qué podría decirle? Quería esforzarme y demostrarle al doctor Jones que no se había equivocado al confiar en mí, pero me encontraba perdido, no sabía por dónde comenzar. Los días siguientes intenté acercarme a él durante las comidas, pero en realidad no conseguía avanzar demasiado, solo obtenía monosílabos como respuesta.

Después de casi dos semanas se me ocurrió algo un poco arriesgado, le comenté la idea al doctor Jones y él dio su aprobación. Al día siguiente, le pedí a David que me ayudara a limpiar la enfermería. Yo sabía que él aceptaría, no perdería la oportunidad de poder conseguir algo para drogarse. Le pedí que me ayudara a limpiar los estantes metálicos en los que se guardaban los medicamentos y los libros, mientras yo me hacía cargo de la camilla y el escritorio. Lo mantuve vigilado todo el tiempo: él observaba con cuidado pero nunca intentó tomar nada. Esta vez nuestro diálogo fue más ameno, logré que él me hiciera preguntas y no solo las respondiera. Ese día nos presentamos, nos dimos los nombres, la edad y el lugar de dónde veníamos. Como había dado resultado, el doctor Jones me animó a que lo siguiera invitando y así lo hice.

Limpiamos la enfermería por 15 días, gracias a eso, me enteré que él tenía una familia complicada, que lo ignoraba la mayor parte del tiempo: su padre trabajaba en construcción y era de carácter violento; aunque nunca había golpeado a su madre o a su hermana, él había recibido, más de una vez, tremendas palizas por pequeñas cosas. Su madre, aunque le demostraba cierto cariño, nunca intervenía a su favor por considerarlo una deslealtad hacia el hombre que amaba; para ella, David era castigado justamente. Andrea, su hermana menor, lo quería profundamente; ella intentaba ayudarlo y cuidarlo, pero le costaba trabajo intervenir por él, ya que sus padres procuraban mantenerlos alejados para evitar que David la influenciara de mala forma. Tal era el aislamiento de David, que fue solo hasta que la policía llegó a recogerlo, que su familia se enteró que él era adicto. En ese momento y a manera de despedida, su padre le había dicho que se quedaba sin familia y, al parecer era cierto, porque él les había escrito durante algún tiempo y no había obtenido respuesta alguna; ni siquiera de parte de su hermana, por esta razón él había desistido en su intento de comunicarse, de eso hacía ya un mes.

David se ganó mi confianza poco a poco. Durante esos días, me distraje por la llegada de un nuevo miembro al Centro: Matthew Green. No era

alguien con problemas de adicción de ninguna clase; era más bien, un tipo con problemas con las reglas. No le gustaba la autoridad y pretendía vivir en un mundo anárquico; sin embargo, era una persona justa y extrañamente sensata.

Matthew fue el nuevo compañero de cuarto de David, cosa que a él no le causó mucha gracia pero que al final, ignoró. Matthew era un compañero peligroso para David, normalmente entre compañeros se cuidaban para evitar tentaciones, pero para Matthew, cada uno estaba en libertad de hacer lo que se le diera la gana.

Unos días después, en el comedor del centro, David estaba haciendo la fila de la hora del almuerzo. La fila estaba avanzando cuando se escuchó un golpe muy fuerte. Al acercarme y ver a David tendido en el suelo teniendo una especie de convulsión, el corazón se me detuvo. Todo era mi culpa.

Capítulo 2

Los servicios de emergencia del centro actuaron de inmediato, pero la situación era demasiado grave y tuvieron que llevarlo al Hospital. Le diagnosticaron una sobredosis de calmantes que le había afectado el sistema nervioso y lo había dejado en coma. Cuando yo me enteré, tuve que luchar contra un fuerte sentimiento de culpa: yo era quien le había dado la entrada a la enfermería, me había confiado, lo había descuidado y él había robado los calmantes de la estantería. El doctor Jones me dijo que yo no tenía la culpa, que todo eso era su responsabilidad y que él lo asumiría. Tuve que volver a acudir a un psicólogo, me sentía tremendamente responsable. No digo que hablar con el profesional no me sirviera, sin embargo, las palabras que más me ayudaron en ese momento, fueron las de Matthew; él me dijo que a David nadie lo había obligado, que él sabía lo que hacía y se había buscado lo que le pasaba; que si en verdad quería ayudarlo, dejara de quejarme y buscara la forma de hacerlo. He intenté hacerlo.

No sé si deseaba ayudarlo sinceramente o, simplemente, era un modo de aplacar mi culpa; el caso es que me esforcé por buscar una solución. Pasaron varios días y yo estaba muy confundido, no sabía cómo hacer la diferencia. David estaba en coma y no importaba lo que yo hiciera, eso no iba a cambiar las cosas.

Por primera vez en mi vida, sentí que el destino no me odiaba. Como caida del cielo, a la mañana siguiente llegó la respuesta a todas mis dudas: una carta para David. Venía remitida por Andrea Guerrero desde un lugar que yo no conocía. En ese instante comprendí que esa era la carta que David estaba esperando y no lo pensé mucho; él llevaba ocho días en coma y, lo peor que podía pasar, era que todo siguiera igual. Fui al hospital, abrí la carta y comencé a leerla como pude; estaba en español y yo no entendí mucho, aunque era obvio que lo animaba.

Hola hermano, espero que ya te estés recuperando, lamento no haberte escrito antes pero realmente me quedó difícil: cuando llegaron las cartas, papá las quemó todas y yo no podía saber tu dirección, ni siquiera sabía el nombre del centro donde estás; logré conseguirlo después de un rato, con uno de los policías que te habían llevado, y luego tuve que ingeniármelas para mandar esta carta sin que papá se diera cuenta. Yo espero seguir comunicándome contigo, ya hablé con Mariana y su mamá; ellas van a ayudarme, mándame las cartas a esa casa, la dirección está en el sobre, ellas me las van a guardar y van a enviar las que yo te escriba, ahora tengo que irme, solo quería que supieras que no te he olvidado y que te

quiero mucho.

Andrea

—Se da cuenta –murmuré ensimismado— su hermana confiando en su buen juicio y usted aquí matándose, creo que ahora sí se va a decepcionar.

Durante el día siguiente, estuve pensando en mandarle una respuesta a Andrea, suponía que ella debía leer inglés tal como su hermano y no me parecía correcto dejarla esperando; pero tampoco quería alarmarla antes de tiempo, en el hospital me dijeron que habían notado signos de mejoría, entonces decidí esperar una semana antes de tomar una decisión.

Valió la pena esperar porque cinco días después, David fue encomendado al Centro nuevamente; aunque se encontraba delicado, no requería ningún cuidado especial, solo debía guardar reposo. Cuando me enteré que ya estaba en su habitación, fui a entregarle la carta. Lo encontré en un diálogo extraño con Matthew. Era un poco contrastante verlos: David delgado, de cabello corto, oscuro y liso, piel morena y bajo de estatura; Matthew alto, acuerpado, de largo cabello castaño y liso, piel clara y ojos azules. Cada uno sentado sobre las estrechas camas grises del centro mirándose de frente.

—Si va a matarse hágalo bien —le dijo Matthew con reproche.

—Yo no quería matarme, solo necesitaba calma —la voz de David estaba algo ronca.

—No me mienta, ni se diga mentiras usted mismo.

—¡Si quisiera morirme me habría quedado en mi país! —Dijo David con voz elevada, luego de un suspiro, agregó con nostalgia— Si vine a parar aquí, fue porque quería vivir un rato.

—¿Y cuánto cree que va vivir si sigue consumiendo? —Preguntó Matthew con ironía.

—¡Usted no tiene derecho a juzgarme, usted también está rehabilitándose! —Respondió David visiblemente molesto.

—¡Yo no estoy aquí por adicto! Pero tiene razón, no tengo derecho a juzgarlo —dijo y luego agregó para sí mismo— Y yo que me digo defensor de la libertad y la anarquía, y estoy en estas, regañando al niñito,

traicionando mi filosofía...

En ese momento hice notar mi presencia y le di la carta David en silencio. Al ver el nombre del remitente los ojos de David brillaron con cierta alegría. Aún se notaba la convalecencia, su rostro estaba pálido y tenía grandes bolsas oscuras bajo los ojos, pero la alegría estaba ahí. Las manos le temblaron al dar vuelta al sobre. Frunció el entrecejo:

—¿Por qué está abierta? —Preguntó en tono hosco.

—Se la leí en el hospital —respondí con firmeza.

—¿Con qué derecho?

—Con el mismo derecho que usted tuvo al copiar las llaves de la enfermería a mis espaldas —le respondí furioso— Ella estaba preocupada por usted, tratando de contactarlo y aquí usted solo trataba de matarse.

—¡YO NO INTENTABA MATARME! —Gritó fastidiado— además no es algo que le importe.

—Yo soy quien decide qué me importa y qué no —lo desafié.

—En eso tiene razón —intervino Matthew— oiga —le dijo a David— me han dicho que usted es muy inteligente pero no es que haga mucha gala de eso.

—¿Está hablando la persona que pregona la libertad de comportamiento y el derecho a NO ser juzgado?

—Buen punto —dijo Matthew resignado— ¿puedo preguntarle algo más? Aunque así siga traicionando mi filosofía.

David lo miró fijamente esperando la pregunta.

—¿Por qué dice que si se hubiera quedado en su país lo habrían matado?

—Se supone que no puedo hablar de eso.

—¿Y cómo pretenden que se rehabilite? –Protesté yo- es absurdo, uno debe sacarse todo lo negativo para poder mejorar.

David me ignoró, abrió la carta y la leyó en silencio, un amago de sonrisa apareció en su rostro. En realidad me sorprendió era la primera vez que en su rostro había una expresión amable.

—Está bien —dijo en tono tenue mirando las letras escritas sobre la hoja

de papel cuadriculado— voy a dejar las drogas.

Fue extraño, David había hablado para sí mismo, pero, con esa frase, él logró sellar la amistad entre los tres; una amistad que nació de la nada, solo se nos presentó y nosotros la tomamos.

No sabía que David tuviera una voluntad tan férrea, solo tuvo que tomar la decisión y empezó a avanzar vertiginosamente hacia su recuperación. En ese momento llegué a creer que David no era adicto: él no consumía drogas porque las necesitara, lo hacía porque quería.

David respondía todas las cartas que su hermana le enviaba, ese era su principal estímulo. Comenzó a ser más sociable, asistía a terapias y se sometía, sin protestar, a exámenes periódicos para comprobar que no estuviera drogado. El doctor Jones estaba muy complacido con su avance y me agradecía constantemente mi ayuda, aunque yo no entendía qué había hecho.

Pasaron seis meses, David no había sufrido ninguna recaída, ni siquiera había tenido ataques de ansiedad severos. Al comienzo necesitó un poco de drogas pero las ganas se le pasaron en tres semanas; de ahí en adelante, las drogas dejaron de existir para él. El doctor Jones lo dio de alta, cuando pasó la prueba de estar solo en la enfermería y no tomar nada, no hubo tentación ni ansiedad, David podía manejar la situación perfectamente. Matthew también se había "recuperado", a decir verdad creo que nunca tuvo problemas. El caso fue que dejó su indisciplina en aras de ayudar a David con su mejoría. Pero algo extraño ocurría con esos dos, ninguno de los dos salió del centro al ser dados de alta, no tenían la menor intención de irse y el director tampoco daba la menor señal de querer sacarlos. Eso era algo que me intrigaba, ellos no tenían ningún tipo de arreglo con el centro y, sin embargo, seguían allí, tan campantes...

Por aquella época, el Centro organizó una salida al campo, los tres asistimos y acampamos en una misma carpa. En la noche, mientras el resto de gente asistía a una terapia grupal, nosotros hicimos la nuestra. Aunque el cielo estaba estrellado y había una fogata, nosotros decidimos quedarnos dentro de nuestra carpa envueltos en ropa abrigada y metidos en nuestros talegos de dormir para evitar el frío. Hablábamos de tonterías hasta que yo les pregunté por qué seguían en el Centro.

—Porque todavía no puedo salir —respondió David.

—Yo tampoco.

—Pero si ya están recuperados totalmente, comprendo que Matt no quiera salir, hasta donde sé no tiene familia, pero usted ¿no quiere ver a su

hermana?

—No es así de sencillo —respondió David— yo no puedo irme de aquí hasta nueva orden.

Hubo un momento de silencio, el ambiente se tornó pesado y tenso.

Capítulo 3

—Supongo que puedo confiar en ustedes —dijo David finalmente.

Matthew y yo asentimos en silencio. David se tomó varios segundos antes de empezar.

—Yo no vine aquí para rehabilitarme; vine porque este era un lugar seguro, donde nadie me conocía... —comenzó David hablando sombríamente— ...desde niño mi padre me ha tratado violentamente, eso fue algo que yo nunca entendí... al parecer, era a mí a la única persona que él trataba mal. Yo nunca vi que intentara maltratar a mi madre o a mi hermana y con los vecinos y compañeros de trabajo era cordial; todo el mundo coincidía en decir que mi padre era malgeniado, pero nadie lo creía capaz de golpearme...

>>Cuando yo aparecía con moretones, todos asumían que eran causados por peleas callejeras o algo por el estilo: yo era el vago del barrio y hasta mi madre estaba convencida de eso. Finalmente, yo también me convencí y empecé a comportarme de esa manera. La única que siempre me tuvo fe, aún en mis peores momentos, fue mi hermana… —en el rostro de David hubo una expresión de nostalgia— pero no era mucho lo que ella podía hacer para ayudarme, era muy pequeña. Ella aún me sigue teniendo fe, a ustedes les consta, y debo reconocer que esta vez sí me ha sido de gran ayuda, pese a la distancia...

Hubo un momento de silencio. David parecía sumergirse en dolorosos recuerdos y nosotros permanecíamos callados, respetando su ritmo, deseábamos saber adónde quería llegar, pero no teníamos derecho a presionarlo, eso lo habíamos aprendido en las múltiples terapias a las que habíamos asistido.

—En uno de mis tantos paseos callejeros —continuó David con desdén— llegué a una de las peores zonas de la ciudad en que vivía; pero no me sentí mal, ni con miedo. Caminé por allí con la seguridad de estar en mi territorio y eso llamó la atención de Víctor, el líder de la Pandilla más fuerte de la zona. Primero me intentó amedrentar, pero yo no le presté atención y eso lo entusiasmó; era raro que no le demostrara miedo. Yo sabía que si lo desafiaba, me iba ir mal, por eso lo ignoraba. No sé por qué empezó a hablarme con calma, y tampoco no supe a qué horas, le conté todo lo referente a mi padre; creo que sentí cierto alivio: era la primera persona que me escuchaba... Sin embargo, nunca le dije que mi madre y mi hermana existían, él nunca se enteró de ellas, por eso mi familia no corre peligro, porque ante los ojos de Víctor, yo solo tenía padre... Él me invitó a andar con ellos y a mí me pareció bien: parecían divertidos, no eran extremadamente dañinos y yo contaba con cierta protección. En esa época dejé de estudiar, solo me aparecía en la casa

bien entrada la noche y salía en la madrugada; sabía que no estaba bien porque hacía que Andrea se trasnochara, pero era el único modo de funcionar. Me desentendí de los comentarios del barrio y logré evitar que mi padre me golpeara... para mí entrar a la Pandilla de Víctor era el paraíso mismo. Estando en allí, recibí una especie de entrenamiento: me enseñaron a defenderme de un ataque de cuchillo, algo de artes marciales, disparar distintos tipos de armas de fuego y me enseñaron a consumir drogas; eso no era algo que me llamara la atención, pero yo lo consideré un pequeño sacrificio: si ellos me aceptaban y podía olvidarme de mi padre, yo no tendría problema en drogarme cada vez que ellos quisieran; luego... se me volvió costumbre. Pasaron dos años en donde me divertí mucho, yo me hice de cierto respeto en la Pandilla... vivíamos de rumba en rumba, de vez en cuando rompíamos los vidrios de algún carro lujoso y, algunas veces, robábamos por diversión; nunca herimos a nadie, por lo menos eso creía, así como ellos no sabían quién era yo en realidad, yo tampoco sabía lo que ellos hacían…

>>>Yo permanecía todo el día con ellos pero en la noche siempre regresaba a casa, en el otro lado de la ciudad. Era en la oscuridad donde todo ocurría. Cierta noche cuando iba a casa como de costumbre, recordé que mi hermana estaba de viaje y no regresaría hasta dentro de dos días; como ella era la única razón por la cual yo volvía a casa, decidí devolverme y pasar la noche con la Pandilla —David suspiró antes de continuar— Los encontré hablando sobre mí, tenían una discusión acerca de decirme o no su secreto. Víctor opinaba que, aunque yo era un buen miembro, todavía tenía una mentalidad muy cerrada para entender lo que hacían. Aunque ya era un miembro antiguo, no me creía capaz de enfrentar la realidad de sus negocios y era mejor que no supiera nada. Cuando escuché eso me asusté y me escondí detrás de unos depósitos para basura... Esa noche me enteré que la Pandilla era una filial del narcotraficante más grande del país y que, además, tenía contacto con la red de trata de blancas más grande de Latinoamérica. Ellos se encargaban de guardar la droga mientras la sacaban del país y distribuían una parte a nivel local. También se encargaban de conseguir una parte de las mujeres que serían enviadas al exterior. Escuché que esa noche traerían a una de las candidatas para ser exportada y que sería Víctor quien hiciera el "control de calidad"…

Otro silencio... los ojos de David estaban perdidos y plagados de tristeza, respiraba despacio y su semblante parecía oscuro y sombrío.

—Para fortuna mía y de la muchacha, cuando ella llegó ya había amanecido —continuó David con voz apagada— antes de hacer mi aparición, me detuve en una casa que no estaba bien cerrada para tomar algo de ropa y limpiarme un poco. Traté de hacer mi aparición como de costumbre aunque estaba muy nervioso. Todos simularon que ella era amiga de Víctor. La mantenían vigilada y bajo amenaza para que no me dijera nada. Era casi una niña, con su cabello rubio recogido en dos

coletas y vestida con una jardinera azul, no tendría más de 13 años… me recordaba a mi hermana y quería ayudarla, no me perdonaría si algo le llegara a suceder... Aunque en ese momento no estaba seguro de nada, jugué todas mis cartas como mejor pude. Primero hablé con Víctor y le di a entender que la muchacha me gustaba, así me pude acercar más a ella sin levantar sospechas; el problema era que no nos dejaban solos... decidí escribirle una nota donde decía "ve al baño" y la puse en el bolsillo de su chaqueta sin que nadie lo notara. Rogué para que ella la hallara. Cuando notó el papel, yo fui al baño y me escondí dentro; como esperaba, ella llegó al momento. Fue una conversación rápida, tenía que serlo, le pedí que por favor confiara en mí, que no dejaría que le hicieran daño, que se quedara cerca de mí, así estaría segura y que, al caer la noche, estuviera lista para huir.

>>>Pasamos el resto del día hablando y en la noche, hacia las 11:30 cuando yo normalmente me iba a casa, me despedí de todos. La muchacha me miró con los ojos llenos de súplica. Al salir busqué un teléfono público y llamé a la policía, luego regresé para asegurarme que ella estuviera bien. Ya la llevaban hacía la camioneta de Víctor, estaba a medio vestir y al parecer todos querían acostarse con ella; "es parte del entrenamiento" decían. Yo miraba mi reloj de pulso, no entendía por qué la policía se tardaba tanto... Cuando vi que Víctor entraba en la camioneta sin camisa, no aguanté más y me abalancé hacia ellos... De eso no me acuerdo muy bien, es confuso; sé que escuché disparos, que lancé un par de golpes, que tiré a Víctor a un lado, que tomé a la muchacha y que corrimos a escondernos en el baño; también recuerdo un dolor fuerte en el hombro, luego todo es borroso... la muchacha trató de detener la hemorragia de mi brazo y los disparos cesaron.

>>>Yo no quería que lo hiciera porque no había escuchado sirenas y estaba asustado. Teníamos suerte, ellos no habían sacado las armas potentes y la puerta de metal había resistido. Quizás las estaban buscando, normalmente solo andaban con revolver, lo demás lo tenían encaletado. Sin embargo, ella decidió salir para ver qué pasaba, apenas había dado unos pasos cuando una bala perdida la golpeó. Yo me acerqué como pude a verla, tenía una herida en la espalda pero seguía consciente, la arrastré dentro y la mantuve allí hasta que escuché sirenas y supe que habían llegado por nosotros. Una ambulancia se la llevó a ella y a mí me arrestaron después de haberme prestado los primeros auxilios. En la estación tuve que declarar todo lo que había pasado y me propusieron entrar al plan de protección de testigos. Yo no tenía mucho que perder, igual la Pandilla sabía que yo era quien había llamado a la policía y, al hacerlo, le había puesto precio a mi cabeza. En ese momento solo quería alejarme de todo, por eso acepté.

>>>El testimonio de la muchacha me liberó de los cargos más pesados (secuestro, trata de blancas, narcotráfico) que me habían impuesto; los demás, los negocié a cambio de información. Eso me dio ventajas al

entrar al programa de protección; por eso pude venir aquí. Con mi testimonio, toda la Pandilla quedó desarticulada, pero me gané de enemigo al peor narcotraficante del país, cuando descubrieron toda la droga escondida en diferentes caletas cercanas al sitio donde me habían encontrado. Además, aunque con la organización de trata de blancas, no estaba del todo enredado, si les había quitado una posible candidata, y eso no me dejaba en una buena posición. Este es un país seguro para mí mientras logran capturarlos, aunque eso llevará tiempo... Antes de venirme, hablé con la muchacha en el hospital —en ese momento la voz de David se quebró— solo hasta ese momento me enteré que la bala había afectado su columna y que era muy difícil que volviera a caminar... ella me dijo que prefería eso a que la hubieran violado y que me agradecía que la hubiera rescatado. "Estando en una silla de ruedas aún me queda la esperanza de que la ciencia avance y yo logre caminar, si me hubieran violado no tendría esperanza, habría muerto en vida", a pesar de sus palabras yo me sentí culpable. "Vos no sos culpable de nada, ¿me oís? No debí salir, fue una imprudencia, debí haberte escuchado" me dijo ella cuando le ofrecí disculpas por todo eso. Cuando ya me despedía me dijo: "por cierto, mi nombre es Yuri" "David" respondí yo y salí a tomar un avión para venir aquí... Creo que nunca me he perdonado por eso... no puedo creer que dejé que le hicieran daño —dijo David finalmente con la voz llena de amargura.

—Hizo lo mejor que pudo —trató de reconfortar Matthew.

David hizo un gesto de resignación, todo el relato lo había dejado totalmente agotado y como para finalizar el asunto me miró fijamente y dijo:

—Mack, esa es la razón por la cual no puedo salir de aquí hasta nueva orden.

Capítulo 4

—Algo parecido pasa conmigo —dijo Matthew.

David lo miró con desconcierto. Aunque era un poco huraño y poco comunicativo, sus ojos siempre han sido muy expresivos.

—Si usted nos contó su vida, yo tengo derecho a contar la mía —respondió Matthew encogiéndose de hombros y con esa actitud de "yo hago lo que me da la gana" que le conocimos cuando recién llegó.

David asintió en silencio y se acomodó para escuchar.

—Mi vida no es tan complicada como la suya —comenzó Matthew con voz calmada— yo no tuve problemas con la familia, sencillamente, porque no tuve familia. Yo me crié en orfanatos, bueno, me críe es un decir, porque a los 8 años decidí hacer mi propia vida y me volé para vivir en la calle. En Nueva York y sus callejones encontré mi familia, éramos siete niños que nos unimos para buscar sustento. Yo era hábil con las manos, por lo tanto preparaba actos de magia, que presentaba en los parques para ganar dinero. Los siete logramos que nos dejaran quedar en un cuarto de bodega, con la condición de hacernos cargo de las labores de limpieza.

>>Esa bodega de convirtió en nuestro hogar, en especial después de que la abandonaron y la tuvimos toda para nosotros. Nos manteníamos con pequeños actos: yo hacía magia, John cantaba, Kathy y Nicol bailaban, Susan y Nelson eran mimos y Mike, nuestro líder, dibujaba. Lo crean o no vivíamos relativamente bien, con dinero suficiente para comer y mantenernos aseados. A mí me alcanzaba el tiempo para ir a la biblioteca, siempre me ha gustado mucho leer, sobre todo filosofía, e intentaba hacerlo la mayor parte del tiempo, aunque solo Mike lo entendía, los demás me lo reprochaban... Todo se complicó cuando cumplí 13 años. Para esa época ya éramos doce y cuidábamos de una niña de 3 años que habíamos recogido entre las bolsas de basura, cuando apenas tenía unas horas de nacida.

>>Seguíamos en la misma bodega aunque amenazaban con derribarla. A mí me agradaba estar con todos ellos pero lamentaba que fuéramos tantos. La mayoría de ellos tenía familia y podrían estar mejor si volvieran a su hogar; el problema era que les daba miedo regresar. Los únicos huérfanos éramos Mike, la pequeña Melany y yo. Nicol y Kathy eran gemelas que habían sido maltratadas por sus familias y por eso huían, pero pronto cumplirían 18 años y podrían buscar un trabajo estable para

vivir mejor sin que sus padres intervinieran. El resto podría regresar a sus casas sin mayores problemas, aunque cada vez que nosotros se lo insinuábamos, todos se molestaban y protestaban.

>>Mike y yo nos habíamos hecho muy amigos, él me apoyaba con mis lecturas porque creía que yo podía salir adelante a través de los estudios. Pese a que él ya tenía 20 años, no nos había abandonado porque se sentía responsable por nosotros, por eso intentaba convencerlos en volver a sus casas; cuidaba con esmero a Melany, me ayudaba a estudiar, e incluso les conseguía trabajos esporádicos a Kathy y a Nicol. Yo entendía su punto de vista, es más, lo compartía. Esa empatía entre los dos, hizo que el grupo trasladara hacia mí, parte del respeto que le tenían a él; sin que yo lo notara, asumí cierto liderazgo entre ellos.

>>Una mañana de invierno llegó un grupo de tipos a retarnos, decían que ese era su territorio y que pelearían por él. A Mike nunca le habían gustado las pandillas ni sus líos; por esa razón salió y les dijo que mientras no se metieran con nosotros, no tendrían problema. Aunque ellos aceptaron, los inconvenientes no demoraron en presentarse. La nueva pandilla exigía que pidiéramos permiso para pasar por ciertos sitios y no nos dejaba comprar en el lugar que queríamos, Mike nos pidió mantener la calma y tratar de ignorarlos. Sin embargo, todo se alborotó cuando empezaron a cobrar un "peaje" por pasar la calle que conducía a la bodega. Mike fue a hablar con el líder de la pandilla y le reclamó por el incumplimiento del pacto, el otro tipo no aceptó ningún pacto y demandó hacer lo que él creyera conveniente en su territorio.

>>Aún no sé por qué lo dejaron volver con vida, pero desde ese momento se desató una guerra entre los dos y Mike nos lo advirtió. Tuvimos que tomar nuevas medidas de seguridad. Todos sabíamos defendernos relativamente bien, no en vano habíamos pasado varios años viviendo en la calle, pero ahora todo era diferente: una pandilla estaba tras nosotros, y lo peor, algunos de ellos tenían armas de fuego; eso no era fácil de combatir. Mike hizo que la policía organizara una redada, gracias a ella, les decomisaron armas y arrestaron a algunos por poseerlas. Eso nos permitió recuperar el control de la calle de la bodega y nos dio algo de tiempo para organizarnos. A partir de ese momento saldríamos en grupos de al menos tres personas, las mujeres no saldrían solas, siempre habría alguien al lado de Melany y tomaríamos turnos para montar guardia en las noches.

>>Para fortuna nuestra, los vecinos en la calle nos apreciaban, ellos nos cuidaban anónimamente. La policía, gracias a la ayuda de un amigo de Mike, hacía redadas constantes en el sector, con lo cual obteníamos cierta protección. Cerca de un año después, Nicol y Kathy nos dejaron para ir a trabajar a otra ciudad, aunque fue algo doloroso, tanto para Mike como para mí, eso constituyó un alivio: era alguien menos a quien cuidar. Además, ellas no se olvidaron de nosotros, nos escribían a la cafetería donde siempre íbamos a comer y así nos enterábamos de sus vidas. Las cosas siguieron funcionando durante otro par de meses, tiempo en el que, poco a poco, la situación se fue enfriando: las redadas se hicieron menos constantes y las medidas de seguridad se tornaron menos estrictas, un gran error de nuestra parte.

Este fue el primer descanso que tomó Matthew , había hablado bastante calmado de todo, pero en ese momento tomó un largo respiro como si quisiera obtener fuerza para lo que venía.

—Un día, Mike estaba solo con Melany. Ella comenzó a enfermar, la fiebre le subía tremendamente. Él se asustó y la preparó para llevarla a un hospital. Salió sin tomar las precauciones necesarias, lo tomaron por sorpresa y lo único que pudo hacer fue proteger a Melany de la tanda de disparos que venía...

La voz de Matthew se quebró y los ojos se le llenaron de lágrimas. Suspiró y tras un momento…

—Yo fui el primero en llegar—continuó Matthew tranquilo pero con voz profundamente triste— lo encontré sobre Melany, aún se hallaba con vida, alcanzó a decirme que Melany necesitaba un hospital y me hizo prometerle que no permitiría que la familia se destruyera, también le prometí seguir estudiando y, después de despedirse, murió en mis brazos. Un minuto después llegó la ambulancia y se llevó a Melany, ella no había resultado herida, pero igual estaba enferma; yo no pude acompañarla porque tuve que quedarme a declarar. Todo se volvió un caos de repente, el estado decidió quitarnos a Melany y ponerla en un orfanato porque nosotros no estábamos en la capacidad de cuidarla. Cuando volví a la bodega, todos estaban dispuestos a vengar la muerte de Mike enfrentándose a la pandilla, no logré que me escucharan a tiempo, para

cuando hice que reaccionaran, ya John y Nelson habían salido. Susan me acompañó a buscarlos, fue el sonido de disparos lo que nos guió.

>>>Entramos a un pasillo estrecho y oscuro que llevaba a unas escaleras subterráneas. En la mitad del pasillo encontré a John con una herida en la cabeza. Nelson apareció corriendo hacía nosotros. Susana y yo nos cubrimos tras unas canecas. Desde las escaleras disparaban y una bala alcanzó a Nelson en la pierna. El sonido de las sirenas empezaba a acercarse y los disparos cesaron. Susan salió para ayudar a Nelson, mientras yo me hacía cargo de John, aún estaba con vida. La policía no tardó en llegar, evidentemente nuestros atacantes habían huído. Un poco después, la ambulancia se llevó a John y a Nelson; Susan fue con ellos. Un policía me pidió quedarme y colaborarle. Le dije todo lo que sabía. Me sorprendió cuando me preguntó si yo creía la pandilla era la responsables de la muerte de Mike.

>>>En ese momento entendí que aquel policía era el amigo de Mike, y me ofrecí a ayudarlo en todo. Él necesitaba una prueba para arrestar la pandilla y yo se la di; le di el arma homicida y de paso una confesión: fui a la guarida a enfrentar al líder, lo reté a que me matara con la misma arma que había usado para asesinar a Mike, y él, por ese orgullo estúpido, no pensó lo que hacía y le puso todo en bandeja de plata a la policía. Lo arrestaron por porte ilegal de armas, asesinato e intento de homicidio.

>>>John quedó en coma... en el hospital localizaron su familia quienes fueron a visitarlo esperando una pronta recuperación... creo que eso les sirvió a todos los demás: se dieron cuenta lo fácil que sería volver con sus familias; poco a poco, uno por uno, fueron llamando a sus parientes para volver a comenzar. Sin embargo, intercambiaron teléfonos y direcciones para no perder contacto.

>>>Unos días después, Nicol y Kathy llegaron con los papeles listos para adoptar a Melany. Tom, el policía amigo de Mike y quien ocupaba un alto cargo, se había encargado de hacer todos los trámites para lograrlo, esa era su manera de agradecerme por haberle ayudado a capturar toda la pandilla...

>>>Fue extraño, pese a todos sus amigos, el funeral de Mike fue totalmente solitario; como el cuerpo había estado en medicina legal más de una semana, al entregarlo ya todos estaban en sus casas... yo no quise llamarlos, ¿para qué incomodarles el inicio de su nueva vida si ellos creían que Mike había sido enterrado hacía tiempo? Cuando dejábamos su tumba, a Tom le sonó el beeper: aunque habían condenado al líder de la pandilla y a la mayoría de sus seguidores, había tres miembros que habían sido exonerados por falta de pruebas. Tom solo me dijo que estaba en peligro y tenía que sacarme de allá.

>>>Y moviendo contactos, en tres horas, me envió a este centro aduciendo que era el mejor lugar para esconderme ya que nunca me buscarían en un centro de rehabilitación, yo no lo necesitaba. Yo quedé preocupado por el resto del grupo, pero Tom me aclaró que solo me buscaban a mí porque era al único que habían visto, era yo quien había puesto la trampa al jefe. Al resto del grupo no lo conocían ya que eran nuevos en la pandilla; por eso mismo no tenían pruebas en su contra. Con los demás tengo contacto por medio de Nicol, Kathy y Melany, quienes me informan de todos; solo ellas y Tom saben donde me encuentro... de aquí solo puedo salir hasta que esos tres tipos se descuiden y los puedan arrestar.

—¿Y John cómo sigue? —Preguntó David y me sorprendió un poco que él llegara a preocuparse por alguien que no conocía.

—Hace un mes despertó, todavía tiene algunos problemas de coordinación, pero en general está bien. Aunque psicológicamente también tiene mucho que mejorar, su familia lo ha apoyado y eso ha sido de gran ayuda. Por lo menos eso me ha dicho Tom, quien ha estado pendiente.

Después de un corto silencio Matthew me dijo con voz un tanto autoritaria:

—Queremos saber su historia.

Capítulo 5

—¿La mía? Si yo sigo aquí es porque tengo un trato con el director, ustedes lo saben, prefería este sitio a un orfanato.

—Sí, pero cómo llegó aquí —me dijo David.

—Y supongo que yo estoy en mi derecho de no contar nada —les dije con cierta burla.

Matthew me taladró con la mirada pero no se atrevió a refutar nada. David por el contrario me habló con algo de insolencia.

—A mí no me venga en ese cuento, yo no soy defensor de esa absurda filosofía, yo le confié mi historia, espero lo mismo de su parte.

Percibí la sonrisa de Matthew pese a que intentaba permanecer serio. David me miraba de forma implacable. Suspiré, en realidad yo sí tenía la intención de contarles, solo lo había dicho por fastidiar a Matthew. Retomé la seriedad y empecé a narrar.

—Yo llegué aquí por unas causa muy sencilla: mis padres son de mucha plata y creo que nunca se dieron cuenta que yo existía. Yo crecí bajo los cuidados de la variada servidumbre de la casa. Desde que me acuerdo, el único contacto que yo tenía con mis padres era en las reuniones sociales que hacían, donde solo había gente adulta, comida sofisticada y mucho licor. Como yo era tan solo un niño, me aburría mucho en esas fiestas y buscaba distracción jugando con la comida, los cubiertos y las copas. Siempre me comía todo lo que sobraba en las bandejas donde colocaban la comida, y vaciaba todas las copas para poder hacer torres con ellas. A veces solo desocupaba el licor en alguna planta o en el baño; otras veces, cuando el olor me gustaba, me lo bebía; no me importaba que tipo de trago fuera, de manera que armaba unas mezclas que hubieran tumbado a cualquiera.

>>>Cuando me quedaba dormido, me llevaban a la cama y cuando despertaba quejándome por el dolor de cabeza y la sed; todo el mundo suponía que estaba enfermo, nadie se daba cuenta de lo que en realidad ocurría. Conforme pasaba el tiempo, el cuerpo se fue acostumbrando y el trago dejó de hacerme daño, ya no me producía guayabo, el único problema era que me hacía falta. Yo no tenía ningún amigo, nunca salía de la casa porque estudiaba con profesores particulares; fue uno de ellos el primero en darse cuenta, aunque, por ingenuo, dejó que todo se agravara. Un día, antes de una clase, yo estaba sacando una botella de whisky cuando él llegó. Me dijo, con toda la delicadeza posible, que los niños no debían tomar eso, que eso era cosa de adultos… lo que él no sabía era que yo, un niño de 8 años, ya era alcohólico. Lo único que

aprendí de ese discurso, fue a no dejarme coger.

>>>Empecé a tomar las botellas a escondidas, remplazaba el licor por agua para evitar que se dieran cuenta que las botellas se desocupaban, y no me quedaba muy difícil, nadie estaba pendiente de mí, hacía lo que se me antojaba. Todo lo escondía entre la caja de juguetes que tenía en mi cuarto, allí me la pasaba la mayor parte del tiempo bebiendo; yo había aprendido a beber: nunca tomaba demasiado, tenía que parecer lo suficientemente coherente ante los demás, pero nunca estaba sobrio, también comía mucho pan y chocolates para quitarme el tufo. Así engañe a todo el mundo durante cinco años y habría podido ser más tiempo sino fuera por un pequeño error que cometí.

>>>Como les había dicho, yo nunca permanecía sobrio, excepto cuando tenía citas médicas. Un día me dieron un medicamento que el médico me había recetado porque había detectado que yo tenía problemas de hígado. Después de tomarlo, bebí un poco de tequila y… bueno, me intoxicqué. En el hospital, a mis padres les dijeron que yo tenía gran cantidad de alcohol en mi sangre. Ellos mandaron a revisar mi habitación y encontraron un montón de trago que, ya no estaba en la caja de juguetes sino entre mi colección de CDs. Pasé una semana infernal en el hospital en la que no bebí nada y cuando llegué a casa me encerraron en mi habitación sin música, ni juegos, ni libros, ni televisión, sin nada.

>>>Tres veces al día, alguien me llevaba la comida que yo botaba, mi desesperación llegó al punto de salir por la ventana, a 5 metros de altura, sin protección alguna, e intentar llegar al comedor para conseguir un trago. El jardinero fue quien se dio cuenta, subió a mi habitación y evitó que me cayera. Él fue la primera persona con quien hablé… la única durante mucho tiempo; no me llevaba trago, pero hacía lo posible porque me distrajera y no pensara en ello, eso no me quitaba las ansias, pero al menos hacía los días más cortos. Las cosas no mejoraron hasta que oí a James discutir con mis padres, él alegaba que el encierro de ese modo no me ayudaba y que debían mandarme a un centro de rehabilitación. Ellos respondían que no pagarían un sitio así porque eso era patrocinarme la vagancia y ellos ya habían hecho lo suficiente por mí.

>>Ese día decidí que quería marcharme a un centro de rehabilitación, estaba seguro que cualquier sitio era mejor que la mansión donde estaba, le pedí ayuda a James. Después de varias averiguaciones y llamadas telefónicas que hacía, gracias a un teléfono inalámbrico que James me había traído a escondidas, logramos encontrar este centro que, sin ser muy costoso, tenía buena reputación. El problema ahora consistía en conseguir la plata y obtener el permiso de mis padres para el ingreso ya que yo era menor de edad. Fue una discusión enorme, pero finalmente llegamos a un acuerdo: mis padres firmarían el permiso si, a partir de ese momento, yo me olvidaba que ellos existían y no volvía a buscarlos; como un gesto de “nobleza” me dejaron sus apellidos —dije con ironía— aunque

lo que en realidad pasaba, era que si trataban de quitármelos, les tomaría demasiado tiempo y dinero, prefirieron dejarlo así.

>>>James fue quien pagó la rehabilitación, en ello se le fueron casi todos sus ahorros por lo que me hizo prometerle que no desperdiciaría la oportunidad. En agradecimiento a él, y en vista que llevaba casi un mes sin beber, con unas ansias espantosas, con unos temblores incontrolables, pero sin tomarme un trago, decidí venir aquí para rehabilitarme, y así lo hice, aunque al comienzo sufrí dos recaídas. Si no salgo de aquí es porque a la única persona que conozco afuera es a James, el jardinero, y él ya hizo mucho por mí como para que ahora también tenga que hacerse cargo mío. A mis padres prometí no buscarlos y pienso cumplirlo y aquí tengo más amigos que en cualquier otro lado.

—¿Y sabe dónde están sus padres ahora? —Me preguntó Matt.

—En Suiza, creo.

El fuego de la fogata permitía que en las paredes de la carpa se visualizaran las siluetas de los árboles que nos rodeaban. Me estremecí y me arropé mejor. Todos teníamos gorros y guantes puestos. El clima otoñal, en esa parte del mundo era demasiado frío. Por un momento todo lo que pudimos escuchar fue el crepitar del fuego y los sonidos de insectos nocturnos. David miraba al techo grisáceo perdido en sus pensamientos.

—Les propongo algo —dijo finalmente.

Matt y yo lo miramos con atención aunque sin decir nada.

—Pidámosle al director que nos deje entrar a alguna escuela, quiero graduarme, poder ir a la universidad… dejar mi pasado atrás.

—Me parece bien, yo le prometí a Mike no dejar los estudios —dijo Matt con convicción.

—Bueno, el estudio nunca fue mi fuerte pero... supongo que es buena idea.

Con esa promesa terminó la noche de confesiones, ahora no teníamos secretos entre nosotros; como resultado, nos volvimos más protectores, nos cuidábamos muchísimo entre nosotros.

Capítulo 6

Cuando hablamos con el director, él se mostró complacido; pero la cosa no era tan fácil. Como yo era el único que había vivido en Canadá y tenía la educación acorde con los programas académicos de los colegios, contaba con cierta ventaja; el problema era que no podía presentar certificaciones que acreditaran mis estudios, por tanto, tendría que presentar exámenes para inscribirme en el penúltimo grado, donde se supone debía estar. Para Matthew y para David las cosas no fueron mejores, Matt no había estudiado en ningún lado, así que tendría que presentar suficiencias para que lo nivelaran en el curso correspondiente. A David le pasaba algo parecido, él hacía mucho tiempo había dejado la escuela, y, además, la había tomado en otro país. Él no tenía ni la menor idea de la historia o geografía de acá; eso le dificultaría las cosas.

El director organizó todo para que entráramos el siguiente año escolar; como estábamos en Noviembre, tendríamos 7 meses para estudiar y nivelarnos. En junio nos harían las pruebas, para comenzar en septiembre.

Lo primero que hicimos fue conseguir los programas académicos, luego permanecíamos en las bibliotecas buscando libros que nos ayudaran a cubrir los temas. No nos limitábamos a los libros de texto, profundizábamos un poco más. Esas salidas ayudaron a mejorar la comunicación entre David y su hermana; ahora hablaban por E-mail, de vez en cuando chateaban e incluso hablaron un par de veces por teléfono; todo con la ayuda de Mariana, la mejor amiga de Andrea.

—Mackey —me dijo un día David— ¿qué tan buen profesor es usted?

—Nunca lo he probado, ¿por qué?

—Porque necesito que me enseñe francés, aquí los dos idiomas son oficiales, supongo que me harán algún examen de eso así estemos en la parte en que se habla inglés... además hay muchas cosas que solo se encuentran en francés y casi no entiendo nada.

—Bueno, pero después, usted me enseña español.

—Está bien.

—Yo también me apunto a ambas clases —dijo Matthew.

Para mi sorpresa, ser profesor me resultó bastante fácil. Como siempre había recibido enseñanza particular, me resultaba natural decir las cosas en el orden apropiado. David avanzó a pasos agigantados, para él era más fácil entender ciertas cosas porque las relacionaba con el español. A

Matthew, por el contrario, le costaba conjugar verbos y entender la estructura que era mucho más compleja que la estructura del inglés. Sin embargo, Matthew tenía una memoria prodigiosa y se aprendía el vocabulario rápidamente, cosa en la que David fallaba. Entre los dos, hacían un equipo excelente, David tenía una capacidad de análisis asombrosa y Matthew una estupenda memoria, entre los dos se daban consejos para ayudarse en las áreas que les costaban dificultad.

Al cabo de siete meses, yo estaba totalmente agotado, era muy pesado seguirles el ritmo de estudio y eso que, se suponía, yo era el más aventajado de los tres. David ya entendía bastante bien francés y se defendía hablándolo, Matthew también se defendía pero poseía una mala pronunciación. Para que aprendieran a hablar tan rápido, habíamos decidido hablar en francés siempre que estuviéramos juntos, que era casi todo el tiempo.

Al presentar las pruebas, tanto Matthew como yo quedamos nivelados en penúltimo grado, David quedó un nivel más abajo pero exento de tomar algunas materias, matemáticas entre ellas. Lo fantástico de todo es que, en realidad, fue David quien mejor lo hizo, él solo tenía 15 años, había quedado un año por encima de los chicos de su edad, Matthew quedó con su grupo, a los 17 años, y yo con 18, casi 19, quedé un año atrás. David consiguió permiso para adelantar matemáticas, viéndola con nosotros ya que no interfería con su horario y así comenzamos el año escolar.

Nunca creí que la escuela fuera tan divertida, asistíamos a ciertas actividades extraescolares: yo formé parte del periódico, Matthew organizó su club de magia y David entró al grupo de Atletismo y de lucha, sin importarle que, por sus antecedentes de adicción, semanalmente le hicieran pruebas para comprobar que no estuviera tomando esteroides. Admiraba la tranquilidad con que actuaban esos dos; quiero decir, ambos tenían sus vidas amenazadas, pero parecían despreocupados por eso; se concentraban en sus estudios, sus actividades extraescolares y hasta tenían vida social. Les quedaba tiempo para todo y en todo les iba muy bien, tanto que se tomaban la molestia de explicarme y ayudarme a estudiar para que mi promedio fuera aceptable.

En las vacaciones de invierno, David decidió que debíamos comenzar a aprender español y comenzó a enseñarnos; al comienzo fue desastroso, luego divertido; nos dimos cuenta de las estupideces que decíamos. Al final terminamos por adoptar el mismo sistema que tuvimos para aprender francés e intentábamos hablar en español cada vez que podíamos; nos demoramos más en aprender, David no era muy paciente como profesor, pero al final del año escolar, ya podíamos sostener una conversación medianamente coherente. Yo aprobé el año sin problemas, Matthew fue el mejor en todas las clases excepto por matemáticas, donde David arrasó al igual que lo hizo en sus demás materias. Como resultado, a Matt y a David los becaron el año siguiente y a mí me tocó pagar por

mis materiales con ayuda del director del centro, quien estaba orgulloso por nuestro progreso.

Para Matthew y para mí era el último año de escuela y fue muy divertido, aunque vino la presión de entrar a la universidad y de decidir qué estudiar. Yo, la verdad, nunca había pensado en eso. Tuve que hacerme un serio examen para decidirme a estudiar literatura: me agradaba escribir y era hábil en ello; además me agradaba la idea de dedicarme a enseñarla después de que me graduara. Matthew se decidió por la sociología, desde un comienzo era evidente que ese era su fuerte. David, aunque aún no tenía ese problema, ya había decidido estudiar publicidad cosa que nos sorprendía, por su habilidad con los números, siempre nos lo imaginamos en una carrera de carácter más exacto.

Para David ese año fue un paseo, aún veía con nosotros matemáticas y era en la única materia que parecía esforzarse, en las demás, apenas si asistía a clases y cumplía con trabajos. Yo nunca lo vi estudiar, él decía que ya había estudiado todo eso al haberme ayudado el año anterior y parecía cierto porque su promedio en lugar de bajar, subió. Yo, como siempre, fui un estudiante promedio y Matthew uno ejemplar. Ese año David ganó el campeonato de lucha y gracias a eso levantó muchas niñas en la escuela... pero él tenía algo particular que yo no entendía, el deporte había hecho que moldeara su cuerpo y su rostro ya no tenía ojeras, su piel morena y ojos negros llamaban la atención de las muchachas pero a él no parecía importarle, siempre fue muy amable con todas, pero no le prestó atención a ninguna. Matt y yo lo molestamos bastante por eso.

—Si me voy a meter con alguien, tiene que ser en serio, y no solo por un insignificante campeonato —nos decía y a mí me asombraba que tomara ese asunto tan seriamente.

Nos tomó todo el año escolar lograr dominar el español, pero al graduarnos, podíamos decir que hablábamos tres idiomas, cosa que nos fue muy útil a la hora de entrar a la universidad. Yo ya había cumplido 20 años, de hecho estaba por cumplir los 21, y no podía quedarme más en el centro. Alquilé un apartamento de dos habitaciones cerca de la Universidad Estatal, donde estudiaría al finalizar el verano. El director me había ayudado a conseguir trabajo como traductor en una oficina de prensa; fue el trabajo perfecto, solo tenía que entregar el artículo a una hora específica, de resto, podía acomodar el tiempo al horario de la escuela y si tenía problemas con algo, David y Matthew me ayudaban; en realidad fue un trabajo fácil.

El día de la graduación, a Matthew le fue otorgado el grado honorífico y después hubo una fiesta donde pusieron todos los ritmos que se encontraron. Aunque ni a Matthew y ni a mí nos faltó pareja, a David, con su aire latino, le llovían; además bailaba muy bien todos los ritmos y eso lo hacía más codiciado. En una canción lenta, cuando no aceptó bailar con

nadie por considerarlo demasiado romántico, le pregunté:

—¿Dónde aprendió a bailar así hermano?

—Ya se lo dije, cuando estaba en la Pandilla, vivíamos de rumba en rumba.

Lo mejor de esa noche fue la llamada que recibió Matthew en la que Tom le informaba que ya habían detenido a los tres tipos que lo tenían amenazado. Ahora estaban condenados a 25 años de prisión por porte ilegal de armas, tráfico de estupefacientes y robo. Matt se comunicó con su antigua familia y organizó una reunión en Nueva York, allí pasó las vacaciones de verano.

Cuando Matt regresó, estaba muy contento y trajo fotos de todos. Al parecer ya todos tenían su vida hecha y a todos les iba bien, prometieron seguir en contacto y venir a visitarlo pronto. Matt decidió irse a vivir conmigo, consiguió trabajo como recreador y me ayudaba a pagar el alquiler del apartamento. Aunque David quedó solo en el centro, eso no le molestó.

Capítulo 7

Empezó otro año escolar y a David le sobraba el tiempo ya que debía tomar dos clases menos. Decidió entonces, tomar las clases de pintura que brindaba la escuela. Fue allí donde conoció a Amanda, la primera niña que vi que le moviera el piso a David. Ella también era latina y no puedo negar que era muy bonita: no muy alta, con grandes ojos negros, solía peinarse su cabello negro azabache recogido en un trenza. Tenía gran talento para la pintura y aspiraba llegar a ser una artista de éxito. David, contra todas mis predicciones, no era nada tímido; le hablaba tranquilamente y, poco a poco, se fueron haciendo amigos. David también era hábil para el dibujo y decía que había tomado esa clase porque era importante para su carrera, cada vez que nosotros lo molestábamos con Amanda. Sin embargo, nunca negó que le gustara. Ella también parecía interesada en él, había llegado a Canadá porque su padre había sido trasladado: era hija de un importante ingeniero de México, sabía inglés perfectamente pero prefería hablar español. Los dos salieron un par de veces y las cosas pintaban bien. El rumor que ellos salían juntos corrió por los pasillos de la escuela y más de una quedó descorazonada, el ambiente se llenó de expectativa.

Por nuestra parte, las cosas no cambiaron demasiado, Matthew seguía inmejorable en los estudios y le iba cada vez mejor en el trabajo; en realidad él tenía una empatía única con los niños y eso lo había vuelto popular. Su trabajo se cotizó y la empresa donde trabajaba lo recompensó subiéndole el sueldo. Eso permitió que viviéramos con más soltura, podíamos hacer tonterías y no solo ahorrar para el alquiler, las fotocopias, la matrícula del próximo semestre, la comida, etc. El siguiente semestre fue más holgado, en especial, porque Matthew consiguió media beca, que ayudó a mitigar gastos. A mí me iba bien en los estudios, no era el número uno, pero si sobresalía en mis clases, supongo que haber estado bajo la influencia de David y Matthew, había mejorado mi disciplina y ahora estaba más motivado: ¡estudiaba lo que me gustaba!

Las vacaciones de invierno las pasamos los tres, la mayoría del tiempo en el centro para ayudar a la protección de David. Amanda había viajado a México para pasar las fiestas con toda su familia, de modo que David podía prestarnos atención sin problemas. En una de las pocas salidas que hicimos, encontramos un “bar” cercano a la universidad. Para nosotros resultó un lugar muy atractivo ya que no vendían trago, había una pista de baile enorme y una tarima donde podían cantar karaoke o hacer espectáculos cómicos. El sitio estaba pensado para gente joven que no tenía edad para entrar a discotecas pero que le gustaba divertirse. En las mañanas se convertía en una cafetería donde se podía venir a estudiar. Los dueños eran un pareja joven, quienes querían ser amigos de su clientela. De este modo encontramos una cafetería de 7am a 3pm, y un “bar” desde la 4pm hasta las 2am. El bar cumplía con todas nuestras

expectativas: una tarima donde Matt podía hacer todas sus payasadas, una pista de baile donde David podía desquitarse y lo más importante, yo no tendría tentaciones porque no vendía ninguna clase de licor. Estábamos todos sentados en una mesa esperando un capuchino cuando Matt le dijo a David:

—Podría traerla aquí.

David sonrió.

—Sí, supongo —respondió con cierta nostalgia.

—¿Qué le pasa con ella? —Le pregunté.

—¿A mí? Nada ¿por qué?

—Ya ha salido varias veces con ella y no son novios.

—¡Ah! —Dijo David divertido— es que no nos gusta ir tan rápido.

—Yo no podría salir así, sin ni siquiera dar un beso.

—Lo sé, tampoco sus compatriotas, por eso me gusta Amanda.

—Si usted lo dice –comentó Matthew.

—En lugar de estar molestándome deberían buscar a alguien, que yo me acuerde, ustedes no han salido con nadie desde... desde que los conozco.

—Golpe bajo.

David hizo un gesto de satisfacción y golpeó suavemente la mesa de madera oscura con la palma de la mano.

—¡Entonces no sean metidos!

A decir verdad, para mí era más fácil hablar con Matthew, teníamos modos de ser más parecidos. David para mí, era una caja de sorpresas; cuando yo lo conocí me parecía alguien débil, de carácter sumiso; ahora me daba cuenta que su carácter era el más fuerte de los tres, y que, pese a todo por lo que había pasado, sus valores eran fuertes. Él no aceptaba personas deshonestas, le molestaba mucho que la gente lo prejuzgara antes de conocerlo y, aunque admitía ser adicto sin problemas, le incomodaba que lo tacharan de drogadicto y no le dieran chance de demostrar sus capacidades; por eso me sorprendía que aún consintiera que le tomaran muestras todas las semanas en el equipo de lucha. Le

pregunté al respecto:

—El entrenador siempre ha confiado en mí —me respondió tranquilamente— me admitió aún sabiendo que era adicto, si me pide pruebas es porque el estado se lo exige para que mi participación sea legal, no porque desconfíe, no saco nada oponiéndome, solo le daría la razón a quienes creen que deben sacarme.

Supongo que tenía razón, aunque fueron esas pruebas las culpables de su problema con Amanda.

Pasadas las vacaciones todos volvimos a estudiar. Para celebrar el cumpleaños de Matt, quedamos en ir al Hanson`s bar, como se llamaba el sitio que habíamos encontrado durante las vacaciones. Matt y yo pasaríamos a buscar a David y Amanda al colegio en la tarde del viernes. Al llegar encontramos a David sentado bajo un frondoso árbol, con los brazos cruzados, mirando al cielo y con una actitud impaciente; Amanda estaba parada enfrente de él discutiendo algo. Cuando nos acercarnos, pudimos escuchar lo que decía; hablaba en español:

—¿De verdad creía que yo iba a admitir eso? El hecho que vaya a estudiar artes no significa que me vaya a rodear de drogadictos y alcohólicos, ¿cuánto cree que iba a poder ocultármelo? ¿O es que pensaba decírmelo cuando me invitara a fumar un cachito? No puedo creer que llegué a interesarme en usted... menos mal no llegamos a nada serio, le aseguro que no volveré a dejarme engañar así de fácil, lástima el tiempo perdido.

David mantenía la mirada fija en el cielo, se hallaba sumamente molesto y que quería terminar con todo rápidamente.

—¿Ya terminó? –Dijo levantándose. Le llevaba casi media cabeza.

Era evidente que a David todo eso lo estaba afectando enormemente, en su voz había un montón de rabia contenida. Amanda asintió mirándolo a los ojos negros de manera desafiante.

—Me parece bien —continuó David con voz extrañamente calmada— ahora escúcheme sin interrumpirme, yo no le he ocultado a nadie que soy adicto, todo el colegio lo sabe —dijo subiendo la voz para evitar que Amanda hablara— ¿por qué se lo diría tan fácil, si quisiera ocultarlo? Lamento que se sintiera engañada, pero debería pensar más seriamente lo que hace, en artes se va a encontrar a adictos activos y no todos son tan condescendientes como yo. Por si le interesa llevo casi tres años sin consumir, estuve en rehabilitación, y yo también lamento haber perdido el tiempo, en verdad, iba en serio con usted, lástima que no valga la pena.

David tomó su morral que estaba a un costado del árbol y vino hacia

nosotros.

—David —le dijo Amanda, su rostro lucía consternado y arrepentido. Él volteó a mirarla sin decir nada— ¿me estás hablando enserio? Dame la oportunidad para asimilar esto.

—Yo le doy oportunidad a quien la brinda, a quien la merece —la voz de David sonó implacable.

—No entiendo cómo alguien como tú no da una oportunidad —volvió a decir ella.

—A qué se refiere con "alguien como yo" —preguntó David con evidente molestia.

—Bueno, alguien que es… —Amanda entendió que había cometido un error.

—¿Drogadicto? —Inquirió David desafiante.

Amanda bajó la cara con vergüenza, se puso roja.

—Eso es lo que hace que no tenga la oportunidad —dijo David con frialdad absoluta— usted nunca va ver nada más, solo el drogadicto que tiene enfrente.

Luego nos saludó con un gesto y fue directo a la salida, nosotros fuimos tras él.

—David —volvió a llamar Amanda con voz quebrada.

David la ignoró y continuó en silencio. Nadie dijo nada durante el camino al bar. Acababa de descubrir otra faceta de David, aunque nunca dijo nada, por su actitud, supe que en él nació un enorme rencor hacia Amanda. Tenía un carácter más complicado de lo que yo creía.

—Lamento que las cosas hayan salido así —le dijo Matthew.

—Yo también —dijo él con resignación.

—¿Podemos saber qué pasó? —Pregunté.

Él nos miró un momento con atención. A veces me llegaba a asustar la mirada de David, era demasiado expresiva y en ese momento estaba lleno de ira. Respiró profundamente para calmarse.

—Habíamos quedado de encontrarnos a la salida de mi entrenamiento —empezó a decir con una voz extrañamente tranquila— como hoy es

viernes, día de toma de pruebas, me demoré. Cuando salí, ella me preguntó por qué me había demorado tanto y yo le conteste: Ya sabes como soy adicto, tienen que hacerme pruebas los viernes para... Luego vino todo el discurso que ustedes vieron.

—Lo sentimos.

—No quiero volver a hablar al respecto, ahora vamos a celebrar —se buscó entre los bolsillos— yo le tenía un regalo pero creo que lo olvidé en el locker de la escuela.

—Me lo debe —dijo Matthew.

Después de eso yo creí que David iba a dejar la clase de pintura pero...

—Ya le he dicho que tomé esa clase porque me será útil para la carrera y no la voy a dejar por una estupidez.

Era sorprendente la indiferencia con que David se comportaba con Amanda, en realidad parecía que no le afectaba si ella estaba ahí o no; a ella, por el contrario, parecía dolerle esa indiferencia. El modo como David manejaba la situación se me antojó cínico, era obvio que él sabía manejar muy bien sus sentimientos; a mí me constaba que a él también le dolía toda la situación.

David le pidió al rector del centro intentar conseguirle trabajo, pero eso no fue posible; cuando David le preguntó por qué, el director le respondió que, pese a intentar conseguir un sitio donde no le pusieran mayor problema, debido a su condición de adicto se requerían más papeles, eso sin contar el hecho que era menor de edad; el problema era que todos esos papeles no se podían pasar, no porque David no cumpliera con los requisitos, sino porque hacerlo iba en contra de las reglas impuestas para su seguridad.

Cuando David se graduó, todo parecía normal, él estaba solo con un montón de niñas detrás, recibió todos los honores y hubo una fiesta al final de la ceremonia; solo que esta vez David no bailó, ni siquiera asistió. Él había recibido la aceptación de varias universidades, incluso le fueron ofrecidas algunas becas, pero no pudo aceptarlas, al igual que en el trabajo, una beca implicaba demasiados trámites que perjudicaban su seguridad y no podía tomar una matrícula normal, porque no podía pagarla sin trabajo. Durante esas vacaciones David se tornó callado, serio y evasivo. Ni a mí ni a Matthew nos gustó eso. Decidimos hablar con el doctor Jones quien lo había atendido antiguamente. Nos recomendó no dejarlo solo, nos explicó que el problema de David no era su carácter, el cual a veces se volvía un poco hosco; su problema era la fuerte tendencia a deprimirse, él solía guardarse sus sentimientos y eso no le ayudaba en nada. Matthew y yo tratamos de mantenerlo distraído, pero en realidad

quien lo mantenía a flote era su hermana, al recibir una llamada de ella, David mejoró su ánimo. Solo al final de las vacaciones, las cosas empezaron a mejorar.

Capítulo 8

El director llamó a David para decirle que en el colegio de donde nos habíamos graduado, lo aceptaban para trabajar como monitor en los grados bajos. Le pagaban apenas lo justo, pero como él no tenía gastos de ningún tipo, tomó el trabajo; eso le ayudaría a ahorrar para la universidad. Durante los siguientes meses, no ocurrió nada extraordinario; lo único raro fue que a David le tocó monitorear a Amanda y eso no le causó mucha gracia, de modo que pidió un cambio ante el rector quién se lo concedió porque conocía la historia que había entre los dos.

Matthew estaba contento porque había logrado que una parte de su familia viniera a visitarlo en navidad. Estuvo a punto de volverme loco convenciéndome de cambiar el apartamento por uno más grande, para poderlos recibir en casa. Yo intentaba convencerlo que, hacer eso, nos implicaba más gastos y que nos impediría ir a Hanson`s.

—No importa —me decía— igual lo vamos a necesitar cuando David venga con nosotros.

—Para eso hace falta mucho.

—¡Pesimista! —Me dijo— si yo lo logré, él también.

—Eso no depende de ustedes.

Los ojos azules de Matthew me miraron con infinita compasión antes de decirme con absoluta seriedad.

—Confíe en mí ¿cuántas veces le he dicho que en esta vida uno puede hacer lo que se le venga en gana? Él quiere estudiar, fue quien nos dio la idea y va a lograrlo. Él saldrá de todo ese asunto antes de lo que se imagina.

No sé por qué, pero terminé aceptando el cambio de apartamento; en compensación, él me hizo la promesa de conseguir una beca completa, cosa que, por supuesto, cumplió.

Durante el invierno conocimos a John, Susan, Nelson, Daniel, Emy, Sharon y Tom, el policía amigo de ellos. Todos, excepto Tom, se quedaron en el apartamento, estábamos totalmente hacinados, éramos 8 personas en un apartamento de solo 3 habitaciones, pero a ellos no parecía importarles, parecía recordarles viejos tiempos y si yo trataba de

protestar, Matthew les decía:

—No le pongan atención, es solo que está acostumbrado a ser niño rico —y luego me decía a mí— como si los cuartos del centro fueran demasiado grandes.

Y tenía razón, además, no puedo negar que me divertía. Cuando fuimos al centro para que conocieran a David, nuevamente su encanto causó estragos, tanto Emy como Sharon quedaron cautivadas con él y nuevamente David las trató con cordialidad e indiferencia.

—Usted que es lo que se echa —le dije— deja a todas las viejas a sus pies y no lo aprovecha.

—Quiero algo serio, mi etapa de andar con cualquiera y sin compromiso la quemé en la Pandilla .

—Eso me aclara una de mis dudas

—¿Dudas?

—Sí, más de una vez me pregunté si era virgen y por eso le daba miedo acercarse a alguien… no saber que hacer, pensaba darle la explicación gratis.

David bufó y se echó a reír. Creo que él lo tomó como broma pero yo en realidad me lo había preguntado. Ahora creía que él debía tener mucha más experiencia que yo. Retomé el tema de la familia de Matthew diciendo:

—Ellas saben que es adicto, no tendrá problema con eso.

—Ese nunca ha sido el problema... bueno, sí, con Amanda, pero ya.

—¿Y entonces?

—Van muy rápido.

—¿Sabe lo extraño que suena eso para mí?

—Sí, a cualquiera le suena raro, pero esa es la gracia, conseguir alguien compatible en ese aspecto.

—Esta bien, pero dígame cuál es el secreto para atraer a todas las viejas a ver si a mí me funciona.

—No hay secreto, no puedo hacer nada, soy encantador de nacimiento

—me respondió en tono de burla.

La cena de navidad también la pasamos en el centro para hacerle compañía a David. Después hubo una gran fiesta donde David se desquitó bailando, en especial, después de recibir una llamada de su hermana, quien había hecho de todo, para poder hablar con él en nochebuena.

Yo nunca había visto a Matthew tan contento, realmente todos sentían un gran respeto por él y, aunque no estaban completos, se notaba el fuerte vínculo que los unía. Ni Kathy, ni Nicol, ni Melany habían podido ir porque ellas tenían planeado un viaje un poco más largo (se iban a mudar a la ciudad) y tenían que ahorrar lo máximo posible mientras llegaba el momento definitivo: cuando trasladaran a Nicol. El otro que no había ido era Eric, uno de los más pequeños y de los últimos en ingresar, pero él también tenía una buena razón: se encontraba en Italia, había recibido una beca para estudiar arte y no tenía ni tiempo ni plata para desplazarse.

Esos días pasaron rápidamente, como siempre cuando uno se divierte. El año nuevo lo pasamos en Hanson`s pese a las protestas del director del centro a quien le preocupaba la seguridad de David. Pero ¿quién iba a ser tan desocupado de atacarlo en año nuevo? Además no era la primera vez que él salía del centro. Una semana después, todos regresaban nuevamente a sus hogares, fue una despedida plagada de nostalgia, pero quedó la certeza de volverse a ver.

David pasaría otro semestre fuera de la universidad porque aún no reunía el dinero suficiente, seguiría trabajando en el colegio. Algunas semanas después Amanda le pidió hablar y él aceptó, aunque no de muy buena gana. Esperaron la hora de salida para que nadie los molestara. En el salón de pintura donde meses antes se habían conocido, en medio de caballetes y un fuerte olor a óleo, comenzaron con un diálogo que sanó heridas:

—Te agradezco que vinieras —le dijo Amanda— yo sé que no estás muy cómodo con todo esto... solo quería ofrecerte disculpas... tenías razón en enojarte, luego me di cuenta que no mentías, todo el mundo lo sabía y...

—¿Creyó que le mentía? —Interrumpió David molesto.

—Si tienes la paciencia para escuchar un reproche sin interrumpir, deberías escuchar una disculpa entera —dijo Amanda tranquilamente.

—Está bien —respondió David sentándose sobre la mesa del profesor.

—Cuando me di cuenta que todos hablaban de eso con tanta naturalidad, entendí que en realidad había llegado a lastimarte y que yo no era la víctima; me sentí un poco tonta al darme cuenta que por un prejuicio

estúpido, perdí la oportunidad de conocer a alguien tan especial como tú... no te estoy diciendo esto para que intentemos algo, ni siquiera te estoy pidiendo que volvamos a ser amigos, lo único que quiero es que dejes ese rencor que me tienes...

—Yo no le guardo rencor...

Amanda sonrió.

—¿Sabes? Yo no soy muy madura y te lo comprobé con creces al actuar así, no me puedes pedir tanto, mi vida ha sido fácil, a mí no me han madurado a los golpes como a ti, pero no soy tonta, ni ingenua; te aprendí a conocer bastante bien y sé que me guardas rencor.

David la miró incrédulo, se levantó de la mesa y caminó hacia ella quien estaba al lado de una caballete.

—Nunca me has parecido inmadura —le dijo al llegar a su lado con voz suave.

La sonrisa de Amanda se amplió.

—Lo ves, ahora sé que no me guardas rencor.. ¿quieres un consejo? No seas tan rígido en tus convicciones, todos tenemos derecho a equivocarnos.

Luego se acercó y lo besó en la mejilla.

—Gracias —le dijo antes de alejarse.

David quedó quieto, desconcertado, parecía que hasta ahora se daba cuenta lo rencoroso que era. Eso no le gustó, y nos pidió avisarle cada vez que se comportara así...

—Nunca me ha gustado la gente rencorosa y no pienso ser parte de ellos.

Capítulo 9

Empecé a sospecharlo cuando vi a Matt tan distraído, luego noté que hablaba con David muy frecuentemente y casi en secreto. Eso llegó a molestarme, yo lo consideraba mi amigo y quería que contara conmigo; sin darme cuenta, mi comportamiento cambió, debí volverme grosero porque Matthew fue quien dio el primer paso:

—¿Puedo saber qué le pasa conmigo? —Me dijo a manera de protesta una noche sentados en la barra que había separaba la cocina de la sala en el apartamento.

—Nada.

—¿ Y entonces por qué se está portando así?

—¿Así cómo?

—¡Ahg! Si no quiere decirme está bien, está en todo su derecho.

—Sí, eso le digo —hablé con ironía.

—¿Qué quiere decir?

—Nada, solo que... —hasta ese momento me di cuenta lo enojado que estaba—... que me gustaría saber qué le pasa, qué es lo que tanto habla con David.

—¿Es solo por eso? —Dijo con cierta burla.

—¿Sabe qué? ¡Olvídelo! –Dije furioso.

Me molestaba que él no me dijera nada, me molestaba que me afectara tanto y detestaba el hecho de darme cuenta que me estaba portando como un niño chiquito. Me sentía estúpido y ridículo.

Matthew estaba riéndose con ganas.

—¡No!, espere, no se lo tome tan en serio —me dijo entre risas.

Me provocó darle un puño, lo veía chiquitico.

—Le cuento, si promete no burlarse —dijo procurando recuperar la seriedad.

—Mire quien habla —dije entre dientes.

—Hay hermano, no tenía idea que fuera tan malgeniado.

Otro puño mental.

—Bueno, ya, mire, no hay ningún misterio, es solo que estoy saliendo con alguien.

—¿Y por qué el secreto?

—Es que va en serio... antes yo no entendía a David, me parecía que su modo de enfrentar estas vainas era demasiado romántico, poco realista, y yo sé que usted piensa lo mismo, pero ahora me doy cuenta que él tiene razón, con solo conocer la persona indicada uno cambia, se hace mejor, siente que las cosas van a durar. Si hablé con David primero, fue porque sabía que él me entendería.

—¡Ah ya! —Dije con cierto reproche.

Matthew se quedó mirándome un momento, luego se echó a reír.

—¿Está celoso?

Eso verdaderamente me sacó de quicio pero no le dije nada.

—Está bien —me dijo para calmarme— ¿se acuerda que quedamos en ir el sábado a Hanson`s? Allá se las voy a presentar.

Ese sábado, a las 4:00pm, todos nos reunimos en el bar. Sandra era una niña de 17 años, cabello claro, ojos miel y piel tersa. Pertenecía a una familia de clase alta y, por encima, se veía que era muy consentida. Con Matthew se conocieron el día en que su hermano cumplió años: habían contratado a Matt y su combo para animar la fiesta. Ella aún no terminaba la escuela pero parecía alguien maduro y alegre. Sandra bailó con los tres, eso era algo que le gustaba mucho y por eso hizo muy buena pareja con David; pero él, respetando a Matthew, procuraba no bailar mucho tiempo con ella.

—¿Sabes una cosa? —Me dijo mientras bailábamos— mis padres no me han puesto problemas por salir con Matt, pero... en realidad creo que tenían sus dudas. Sin embargo, cuando les dije que vendríamos aquí, el sitio favorito de Matt, creo que por fin dejaron las reservas... quiero decir, este sitio lo describe perfectamente, alguien divertido y sano; además saben que es disciplinado e inteligente ya que estudia y trabaja y lo hace

bien, un excelente partido ¿no crees?

—Supongo que sí... ¿No te incomoda que no sea de tu misma clase social?

—No... claro que no —dijo entre risas— ni a mi familia.

—Me alegra.

David y yo estábamos sentados en la mesa hablando, por un momento nos fijamos en la pista y vimos a Matthew y Sandra dándose un beso muy tierno. David sonrió y bajó la mirada negando con la cabeza.

—¿Qué? —Le pregunté con reproche.

—Nada... van muy rápido.

—Ya habían salido antes.

—Sí, durante dos semanas.

—A mí me alegra por ellos.

—A mí también —dijo él y añadió al ver mi expresión de incredulidad— en serio.

Los días que siguieron fueron un verdadero fastidio: Matthew estaba insoportablemente enamorado y yo tenía que aguantar la melosería por teléfono y hacerlas de violinista más de una vez; pero una vez pasó el furor de las primeras semanas (¿o sería que yo me acostumbré?), todo volvió a la calma por algún tiempo.

Capítulo 10

Estábamos finalizando mayo y yo regresaba de la universidad cuando encontré a Sandra en la entrada del apartamento, estaba recostada contra la puerta y parecía triste.

—Matthew aún se demora en llegar —le dije— tiene clase hasta las nueve.

—Ya lo sé —dijo ella con voz apagada— pero quiero hablar con él.

—Pasa —le dije.

Ella aún llevaba el morral y el uniforme de la escuela privada a la que asistía: falda gris, camisa blanca y blazer rojo oscuro.

—¿Tus padres saben que estás aquí?

—No.

—¡Llámalos! Se pueden preocupar.

Ella llamó, me recibió un vaso de jugo pero no dijo nada durante el tiempo que estuvimos solos. Cuando Matthew llegó, ella corrió a abrazarlo con fuerza, él se desconcertó.

—¿Qué te pasa? —Le preguntó.

Sandra volvió a su maleta, sacó unos papeles y se los mostró. Matthew los leyó con detenimiento. Su expresión cambió, había tristeza en su mirada.

—¿Cuándo te tienes que ir? —Preguntó él con voz tenue.

—En dos semanas.

—¿Y los exámenes finales?

—Tengo que presentarlos allá, es requisito.

—¿Cuándo volverías?

—En julio del próximo año.

—¿Y estas vacaciones?

—Tengo que pasarlas allá, habituarme bien al idioma y acostumbrarme a la ciudad.

Guardaron silencio por unos minutos, Matthew miraba una y otra vez los papeles que tenía en la mano. Ella estaba delante de él con la cabeza gacha.

—No me quiero ir —murmuró ella con amargura.

Matthew levantó la mirada, sus ojos azules se fijaron en el rostro de Sandra, tenía las mejillas empapadas por las lágrimas y lo miraba fijamente; Matt le abrió los brazos y suspiró. Ella lo abrazó sollozando. Se veía demasiado pequeña en los brazos corpulentos de mi amigo.

—No creo que debas desperdiciar una oportunidad como esa —le dijo él con convicción.

—Pero es mucho tiempo.

Matthew le limpió las lágrimas de la cara con delicadeza.

—Un año no es mucho —susurró.

—Claro que sí —protestó ella— es mucho más de lo que llevamos.

Matthew sonrió.

—¿Me crees cuando te digo que vamos en serio? —Le preguntó.

Ella asintió muy segura.

—Entonces un año no es mucho —le dijo antes de besarla— te llevo a tu casa.

Esperé a Matthew hasta la media noche pero él se demoró en volver, no pudimos hablar hasta la mañana siguiente. Estábamos sentados sobre las sillas negras de bar que teníamos frente a la barra, tomando el desayuno cuando le pregunté.

—¿Puedo saber qué pasó?

—Le aceptaron la solicitud de intercambio en el último año —respondió Matt con un suspiro.

—¿Adónde va?

—A Italia.

—¿Y anoche?

—Me quedé hablando con sus padres para convencerla que fuera.

—¿En realidad quiere que vaya?

—Claro —dijo volviendo a suspirar— nunca me perdonaría si perdiera una oportunidad así por mi culpa, ya sabe, no me gusta meterme en los asuntos de los demás.

—Duele ¿no?

—¡Más de lo que se imagina!

Quince días después estábamos los tres en el aeropuerto despidiendo a Sandra. Matthew se había ganado a sus suegros con el manejo que le dio a todo el asunto. Ellos estaban seguros que ese era el tipo de hombre ideal para su hija porque, además de ser disciplinado, inteligente, divertido y sano; ayudaba y apoyaba a su hija en los estudios. Eso era algo obvio, para Matthew el estudio siempre fue importante. A manera de recompensa, los señores Brown, los padres de Sandra, habían hecho un cambio de planes: ya no serían ellos quienes fueran a Italia para visitar a su hija, sería ella quien vendría para pasar las fiestas de final de año en familia; de este modo Sandra y Matthew se podrían ver en seis meses.

Antes de entrar a la sala de espera, Sandra se acercó a nosotros y tomó a Matthew de la mano.

—Un año no es mucho ¿cierto?

A Matthew le costó hablar, se mordió el labio.

—No, no es mucho —respondió con voz suave.

—No te preocupes —le dije a Sandra— nosotros te lo cuidamos.

—¿Lo prometes? —Me dijo parándose frente mío, era muy pequeña, apenas me llegaba al pecho.

Asentí. Ella se empinó para abrazarme, hizo lo mismo con David, luego abrazó a sus padres, a su hermano y por último, besó a Matthew largamente; se marchó sin decir nada más. Matthew la miró alejarse hasta que se perdió de vista, luego cerró los ojos con un suspiro.

—Va estar bien —le dijeron sus suegros.

—Lo sé...

El beeper de David comenzó a sonar. “Llama al centro, es urgente”. Sin pérdida de tiempo buscamos un teléfono en las cabinas del aeropuerto.

—Aló, habla David ¿qué pasa?

—Necesito que vengas ahora mismo, hay alguien que te busca.

—¿Quién?

—¡Que te vengas ya!

—Está bien, ya voy —dijo David con cierta preocupación.

Matthew y yo lo acompañamos. Tomamos un taxi para apresurarnos. Cuando llegamos, en la oficina del director, había tres tipos morenos e inmensos y vestidos de paño. La oficina se vio especialmente pequeña al albergar tanta gente.

—Bienvenido —le dijeron en español.

—¿Qué pasa? —Preguntó David con rudeza.

—Usted es David Guerrero.

David Asintió. Era extraño, creí que su apellido era Cuevas.

—Acaba de cumplir 18 años, el 15 de marzo ¿no es cierto?

—Así es.

Entonces empecé a entender, obviamente, todos los datos que nosotros teníamos eran falsos, parte de su fachada; no sé por qué no caí en cuenta antes, al fin de al cabo, su hermana se llamaba Andrea Guerrero, era algo obvio.

—Necesitamos que mire esto –le dijeron a David entregándole unos papeles.

David los tomó y los miró rápidamente.

—¿Es en serio? —Dijo con incredulidad— yo no he escuchado nada en noticias.

—Solo se dará a conocer en dos semanas al público, cuando ya todos estén recluidos, queríamos saber si son todos, ¿sabe usted de algún otro vínculo?

—No yo...

David estaba aturdido, miraba nuevamente los papeles como si se trataran de un tesoro. Me acerqué y pude ver que se trataba de fichas de reclusión.

—Son todos los que conozco —dijo finalmente.

—Entonces, a partir de este momento, queda usted liberado, su vida ya no corre peligro extremo.

—¿Tengo que hacer alguna declaración, servir de testigo o algo así?

—No, hemos recolectado pruebas suficientes para condenarlos a la pena máxima, con su declaración inicial será suficiente, servir de testigo ahora solo lo pondría en riesgo nuevamente.

David sonrió y los miró aún asombrado.

—Muchas gracias —les dijo con suavidad y les entregó los papeles.

—Le recomendamos mantener esta identidad y no volver a su ciudad, por lo menos dentro del primer año.

—De acuerdo.

—Una cosa más, no comente nada de esto y mucho menos antes que salga a la luz pública.

—Por supuesto.

Después de firmar algunos papeles salimos de la oficina. Era increíble pero David no daba ninguna muestra de alegría.

—Hermano, ¿está bien? —Le dijo Matthew tomándolo por el hombro.

—¿Qué? —Dijo David distraído.

—Qué si está bien, ¿en qué planeta anda?

David dio un suspiro y sonrió.

—Sí, es solo que... no me lo esperaba, hasta ahora lo estoy asimilando...

Vamos a Hanson`s ¿sí?

Fuimos al bar y la pasamos bien pese a que era una celebración extraña: David aún parecía aturdido y distraído y Matt estaba afectado por la partida de su novia. Después de pasar un rato bailando con desconocidas, David se sentó, apoyó la cabeza en la mesa y la escondió entre los brazos, luego de un momento, levantó la cara y nos dijo con voz increíblemente calmada.

—¿Saben? Es la primera vez en mi vida que estoy realmente tranquilo, es una sensación nueva y me gusta, la estoy disfrutando... Para mí es un alivio, hacía mucho tiempo que quería decirle “adiós” a todo esto.

Matthew y yo levantamos nuestras copas llenas de un cóctel de café, David se nos unió. Un golpe de copas y todos dijimos:

—¡Adiós!

Capítulo 11

David se trasteó para vivir con nosotros, terminó su contrato con el colegio y decidió no volver allí; quería romper con todo eso. Como último favor, el director del centro logró que le concedieran nuevamente las becas que antes no había tomado; como condición, debía presentar un examen para demostrar sus capacidades. Le dieron dos semanas para prepararse, durante las cuales desapareció metido en bibliotecas; cuando lo volvimos a ver, nos contó que había aprobado el examen con creces y que estudiaría en la Universidad Estatal junto con nosotros. Luego llamó a su hermana y le contó que ya no tenía que esconderse, que si no le había dicho antes era porque así se lo habían pedido y que ingresaría a la universidad. La plata que había ahorrado la metió en una cuenta y pensó en conseguir trabajo. Nosotros le aconsejamos hacer un semestre sin trabajar, y luego si buscar un empleo dentro de la universidad; a los becarios como él les daban prioridad, y tenía la ventaja de poder adaptar el horario; de este modo podría mantener la beca fácilmente.

Matthew tenía razón en alquilar un apartamento más grande, con la llegada de David, reacomodamos todo. Como para todos era importante un lugar donde estudiar tranquilamente, dejamos el cuarto más grande como estudio, aunque David nos advirtió que eventualmente se tomaría el comedor, cuando sus trabajos lo requirieran. Matthew y David dormirían en la misma habitación, ellos ya se habían acostumbrado a su respectiva compañía y yo tendría la habitación más pequeña. Cada uno se encargaría de algo durante la semana. El primer turno fue: Matthew la cocina, David del aseo y yo de los baños, la semana siguiente cambiaríamos. Matthew se hizo cargo del pago del teléfono porque la cuenta por llamadas a Italia era asombrosa y David, cada vez que hablaba con su hermana, utilizaba tarjeta. Cuando nos disponíamos a disfrutar nuestro último mes de vacaciones, después de haber hecho todas las vueltas de la universidad y organizar el apartamento, una llamada cambió todos nuestros planes; la llamada era para Matthew: Nicol le hablaba para pedirle un favor.

—Claro, por mí no hay problema, pero no vivo solo.

—Sí, pero no todos están acostumbrados a vivir hacinados.

—De acuerdo, te llamo mañana para confirmar.

Con solo escuchar ese lado de la conversación, ya sabíamos qué nos esperaba. Matthew nos miró con cara de inocencia.

—Nicol me pidió un favor.

—¿Quién viene a vivir con nosotros? —Le pregunté.

—Melany —dijo Matthew con una sonrisa infantil.

Un suspiro.

—¿Qué pasó? —Le preguntó David.

—Bueno, es que a Nicol la trasladan hasta finales de octubre, y Kathy tiene contrato hasta diciembre… ninguna de ellas se puede venir ahora, pero no quieren que Melany empiece escuela en otro lado porque después es más complicado arreglar papeles, así que pensaron que debía comenzar aquí de una vez, y como no conocen a nadie más, me pidieron que la cuidara.

—¿Sabe que es lo peor? –Le dije a David con resignación.

—¿Qué es una razón convincente? –Dijo Matthew con sutileza.

David y yo nos miramos.

—De acuerdo, pero vos te encargás de arreglar todo —le dijo David.

David no tenía ese acento normalmente, pero cada vez que quería darnos a entender que algo le molestaba, nos hablaba en español y con ese acento; ese era su acento nativo, pero él lo había neutralizado por seguridad. Si nos hablaba así, nosotros sabíamos que, aunque no estaba enojado, no le prestaría la menor atención al asunto en cuestión.

—¿Cómo nos vamos a acomodar? —Me preguntó Matthew.

—¿Usted en el estudio, yo voy con David, y le dejamos mi habitación a ella?

—¿Y por qué yo en el estudio?, es lo más incómodo.

Los dos lo miramos con ganas de ahorcarlo.

—Sí, bueno, ya entendí —dijo Matthew con resignación.

—Ajá —me dijo David con ironía— no debemos preocuparnos por él, está acostumbrado a dormir hacinado.

—Además nosotros tenemos derecho a hacer lo que nos plazca —Agregué yo con burla.

Matthew nos miró con cara de sufrimiento y dijo con cierto aire de

dignidad:

—De todas maneras gracias, es importante para mí.

Melany, una niña menuda, de cabello corto y ojos negros profundos, llegó tres días después; hubo mucha empatía entre todos nosotros. Hubo que correr por todos lados para alcanzar a inscribirla en la escuela, todo lo estábamos haciendo a última hora. El viernes, antes de entrar a estudiar, la llevamos a Hanson`s.

—Saben lo que me molesta —dijo Melany— que a veces hablan en español y yo no entiendo nada, me siento excluida.

—Te podemos enseñar —le dijo David con entusiasmo.

—Que te enseñe Mack, porque David es pésimo profesor, me consta.

—¡Muérase! –Le dijo David a Matthew.

—Pero a mí David me parece agradable, de hecho es el más lindo de los tres —dijo Melany con picardía.

La mirada de Matthew acribilló a David pero a él no le importó.

—Ya eda hoda que aguien me defendieda, ellos dos siemple me tlatan mal—le dijo David sonriendo a Melany, con voz consentida, como un niño chiquito.

Melany se le recostó, David le pasó un brazo por los hombros y la besó en la frente. Matthew los miró desconcertado, la verdad, yo también estaba sorprendido; David nunca se había portado de ese modo con alguien. Con Melany era sumamente tierno y protector, su actitud era muy cariñosa pero nunca dio señas de estar interesado en un romance y Melany lo entendía perfectamente, sencillamente, eran muy buenos amigos.

La universidad comenzó sin novedades, todos estábamos tranquilos, cada quien enredado en sus propias actividades, con un montón de trabajo que cada uno resolvía a su modo. De vez en cuando, ayudábamos a estudiar a Melany. Alguna noche, después de cenar, estábamos los cuatro en la sala, mirándonos en silencio.

—A ti te gusta alguien ¿no es cierto?—Le preguntó Melany a David de repente.

David la miró con desconcierto.

—¿Por qué lo dices? —Le dijo.

—Porque se te nota, yo te conozco bien, aunque no lo creas.

—No deberías echarme al agua de ese modo —le dijo sonriendo.

—¿Entonces es cierto? —Le pregunté yo.

—Sí, alguien de la facultad, pero no es nada serio.

—¿Por qué lo dice? —Le preguntó Matthew.

—Porque ella no se metería conmigo si supiera que soy adicto.

—¿Cómo lo sabe?

—Solo lo sé, créame, a mí el corazón no me engaña, ya aprendí a distinguir.

En ese momento el tema quedó clausurado, aunque Matthew sintió cierto alivio, en el fondo le asustaba que David se metiera con su hermanita, eso era algo que no podía evitar.

Melany se quedó con nosotros todo el semestre, a pesar que Nicol llegó en noviembre. Ella trabajaba en una empresa de software y venía a Canadá a dirigir el lanzamiento de una nueva línea de productos y a crear una filial. Tenía 24 años y era rubia, bajita y muy delgada. Organizó perfectamente un apartamento cerca al nuestro, para que las tres (Nicol, Kathy y Melany) pudieran vivir allí al comenzar el año. Era un persona agradable aunque sumamente perfeccionista. Kathy solo llegó hasta navidad.

Capítulo 12

Las fiestas navideñas estuvieron plagadas de alegría. Sandra, la novia de Matt, había venido a visitarlo y tocó dejarlos solos un día entero para que se desatrasaran; ella le había traído una sorpresa: un retrato de los dos pintado por Eric, el hermano pequeño de Matt, a quien había conocido durante una exposición en el Museo de Arte. Eso había encantado a Matthew.

Para la fiesta de navidad, los padres de Sandra contrataron Hanson`s. Fue una velada estupenda, en especial porque fue allí donde conocí a Kathy, quien llegó a eso de las diez de la noche. Matt nos la presentó y yo quedé encantado con ella desde el primer momento, cosa que luego utilizarían para molestarme. Físicamente era igual a su hermana: bajita, rubia, blanca, muy delgada y con hermosos ojos verdes, pero su modo de ser era muy diferente; Kathy era mucho más descomplicada, alegre y tierna.

Yo no estaba muy seguro acerca de cómo actuar, si Matthew se portaba así con David que no quería nada con Melany, cómo se portaría conmigo que sí pretendía meterme con su hermana... A decir verdad, al final de la noche, poco me importaba lo que Matthew pudiera decir. Decidí entonces aprovechar esa época, Matt estaba demasiado entretenido con Sandra. Invité a Kathy a salir y ella aceptó con una condición: antes que cualquier cosa, quería que la llevara a dar un tour por la ciudad. Yo no tuve inconveniente con eso, así que la llevé por los sitios más bonitos y los más feos, no era una ciudad grande; la enseñé a transportarse y a ubicarse para que no se perdiera. Para ella fue uno de los mejores tours que le habían dado.

—Es la primera vez que no me llevan solo a los lugares turísticos —me dijo.

Estaba atardeciendo y volvíamos a casa.

—Bueno, no eres turista, supuse que querías conocer la ciudad, vas a vivir aquí.

—O sea que, si fuera turista, me hubieses dado el típico paseo.

—No, te hubiera mostrado mis lugares favoritos y esos no incluyen los sitios turísticos.

—¿Y cuáles son?

—Varios, todos te los mostré ya excepto uno, es que no alcanzó el tiempo, ¿vamos otro día?

—Primero me respondes cuáles son tus sitios favoritos.

—El Centro de Rehabilitación, el parque central, la biblioteca, el colegio y la universidad estatal, la librería francesa, el teatro nacional, la feria que viene cada 4 meses (llega en abril), Hanson`s y el sitio al que vamos a ir otro día.

—Yo nunca dije que iría.

—Bueno, entonces voy solo —aunque me dolió disimulé encogiéndome de hombros.

Ella sonrió.

—¿Sabes una cosa? —Me dijo— me gustas.

Eso me sorprendió, pero decidí aprovecharlo. Volteé a mirarla y me acerqué mucho.

—Es mutuo –dije, mi voz salió más firme de lo que me sentía, el corazón latía con fuerza, no esperaba que fuera tan directa pero eso acabó de conquistarme. Ella me regaló una hermosa sonrisa, pero, para mi tristeza se alejó. Suspiré.

—¿Cómo se llama el sitio al que vamos a ir mañana? —Preguntó coqueta.

La miré con los ojos entrecerrados. Evidentemente no me iba a poner las cosas tan fácil.

—No tiene nombre —respondí— queda en las afueras

—Entonces será mejor ir temprano, ¿a las 8:00 te parece bien?

—Sí, yo te recojo.

—Adiós.

Kathy me besó la mejilla y entró a su apartamento. “Ni siquiera me invitó a pasar” pensé. Luego vi las cosas de manera más optimista: ella había aceptado volver a salir conmigo y me dijo que le gustaba; ¡qué más

quería! Realmente me había ido muy bien, no me había puesto las cosas tan difíciles después de todo.

Cuando llegué a casa, David estaba en la cocina.

—Creí que no venía a comer, pero bueno, ahí hacemos que rinda —me dijo.

—¿Y Matthew?

—Fue al teatro con los Brown.

—Vaya, realmente tiene a sus suegros comiendo en la palma de la mano.

—Y a usted, ¿cómo le fue? —Me preguntó con algo de picardía.

—¡Excelente!, mañana vamos a salir de nuevo.

—Matthew lo va a matar –canturreó burlándose.

—¡Esa mujer me encanta!

—Ya lo sé, se nota a leguas.

—¿En verdad cree que Matthew se moleste?

—¿En verdad le importa?

Lo miré fijamente. No dudé:

—No.

—Entonces todo va a estar bien, Matthew solo quiere que no lastimen a su hermana y es evidente que no tiene esa intención, él lo aceptará... Hoy me preguntó dónde estaba.

—¿Y qué le dijo?

—La verdad, que había llevado a Kathy a conocer la ciudad.

—¿Debería hablar con él?

—Sí, pero después, déjelo disfrutar el viaje de Sandra y disfrute usted también mientras pueda —se burló.

Cuando rondaban las 8 de la mañana siguiente recogí a Kathy. Yo llevaba un morral con algunas cosas, pero igual, tuvimos que ir al supermercado para completar nuestras provisiones. No le había dicho a Kathy hacia

dónde nos dirigíamos, de modo que ella se encontraba algo perdida; finalmente harta de seguirme la cuerda sin entender nada, me preguntó:

—¿Para qué es todo esto?

—Nos vamos de picnic.

—¿Estás loco?

—Sí, un poquito… Aunque oficialmente solo me han diagnosticado alcoholismo.

Ella suspiró.

—Y ahora ¿a dónde vamos? —Preguntó cuando salíamos del almacén.

—A la estación de autobuses, allí nos espera nuestro transporte.

Cuando llegamos, nuestro vehículo ya estaba allí: parqueada cerca de un taxi, había una vieja camioneta de platón, recién pintada de rojo. Nos acercamos rápidamente. Del puesto del conductor bajó mi viejo amigo. Vestido con una camisa roja con cuadros negros, un jean azul y un enorme abrigo encima. La gorra negra que llevaba puesta hacía sombra sobre sus ojos pero alcancé a ver su expresión amable.

—Kathy, te presento a James, el dueño del lugar donde vamos y de este hermoso transporte, exclusivo para nosotros.

Kathy se echó a reír. Esa risa era música para mis oídos y me encantó ser quien la producía.

—Es un placer conocerlo –dijo entre risas.

Luego le dio una vuelta a la camioneta.

—¡Me pido el platón! —Dijo divertida y se encaramó allí sin esperar nada.

—Está como loca –me dijo James en voz baja, en sus ojos grises había alegría— perfecta para usted.

Yo le di un abrazo, su cuerpo de fuerte a pesar de que ya casi cumplía 65 año y de su corta estatura. Me subí al platón y James arrancó la camioneta.

—¿Quién es James?

—Era jardinero en la mansión de mis padres, fue quien impidió que yo me matara, me ayudó a tomar la decisión de dejar la bebida y, además, pagó

el tratamiento.

—¿Evitó que te mataras?

—Ajá.

—¿Trataste de matarte?

—Sí... bueno no, quiero decir... yo nunca pensé en matarme, pero en mi desespero por conseguir un trago, cometí un imprudencia que casi me cuesta la vida y él lo evitó —me sentía tan cómodo con ella que había olvidado que ella no conocía mi pasado.

—¿Qué hiciste?

—Salirme por una ventana que estaba a más de cinco metros de altura intentando llegar al cuarto del bar. Necesitaba un trago. James me cogió justo antes de que me cayera.

—Lo debes querer mucho.

—Sí, muchísimo, él lo sabe.

—¿Te puedo hacer una pregunta sin que te molestes? —Preguntó ella con precaución.

—Claro.

—¿Cuánto tiempo llevas sobrio?

—Casi 8 años.

—¿Y cuántos tienes?

—22, casi 23.

—O sea que eras un niño cuando tenías problemas con el alcohol.

—Tenía 7 años cuando obtuve mi primera borrachera.

Ella me miró fijamente, era una mirada cálida. No había lástima, ni reproches, al contrario, había cierta admiración.

—Te felicito —dijo finalmente— superarlo no es fácil.

La abracé, en ese momento muchas cosas cruzaron por mi mente.

—Gracias –le dije algo abrumado.

Entonces comprendí lo que David buscaba, entendí lo doloroso que fue para él ser rechazado por Amanda al descubrir que era adicto. Gracias a Dios yo no pasé por esas.

Llegamos a la casa de James. A mí me encantaba ese sitio porque era muy campestre. Detrás de una pequeña y humilde cabaña hecha en troncos de madera, había un pequeño bosque, más atrás había un lago suficientemente grande, ideal para dar un paseo en lancha. La parte delantera de la casa era un gran jardín, lleno de flores extrañas y bien cuidadas. Era un lugar relativamente pequeño, pero muy pintoresco.

—¿Le gusta cabalgar a la señorita? —Le preguntó James a Kathy.

—Me encanta —dijo ella— llámeme Kathy.

Yo lo miré extrañado, que yo supiera, James no tenía caballos. La cara de mi amigo, algo curtida por su trabajo siempre al aire libre, reflejó complicidad.

—Me tomé el atrevimiento de pedirle unos caballos a mi vecino, ya sabe, a cambio de flores; pueden cabalgar por todo ese lado —nos señaló el campo detrás del lago— no les pondrán problema, ya me encargué de eso... Creí que le agradaría, de niño era muy buen jinete.

—Gracias.

Estuvimos cabalgando casi toda la mañana, luego almorzamos al lado del lago, dimos un paseo en lancha, después caminamos por el bosque y, finalmente, escuchamos toda una lección sobre cómo cuidar los distintos tipos de flores. James dio un ramo de flores a Kathy en mi nombre. Cuando comenzaba a atardecer, subimos al platón de la camioneta nuevamente y James nos llevó a casa.

—Tengo frío— me dijo ella a mitad de camino.

Ella llevaba ropa abrigada, una bufanda y un gorro en la cabeza, pero yo sabía que el frío no era fácil en esa parte del mundo. Me quité el abrigo, le pasé un brazo por los hombros y la arropé con él.

—Eso pasa por querer irse en el platón en invierno.

—No, me gusta observar el paisaje, los atardeceres son mis favoritos —dijo acurrucándose contra mí y cubriéndome con parte del saco.

El resto de viaje fue en un tranquilo silencio...

Kathy y yo seguimos saliendo los días siguientes, pero lo mejor fue el año nuevo; esa noche, justo a las doce, ella se acercó a mí, me abrazó, se empinó y me besó castamente en la boca; por supuesto, yo opuse ningún tipo de resistencia, aunque me hubiera gustado un beso un poco más… profundo.

—Me gustaría intentar algo serio contigo —me dijo.

—A mí también —le respondí besándola nuevamente y, por supuesto, más profundamente. A separarnos ella sonrió y fue con su hermana.

David, al parecer, fue el único que se dio cuenta. Se acercó.

—¡Feliz año! —Me dijo en tono de burla.

—¡Gracias, lo mismo!

—¡Feliz año! —Nos dijo Matthew, dándonos un breve abrazo.

—Va a matarlo —David volvió a molestarme cuando Matt se alejó.

—Gracias por el apoyo moral, ¿envidia? —Lo desafié.

David se rió.

—No... pero es irónico que ahora yo sea él que está solo.

—Eso es su culpa, hay muchas que saldrían con usted.

—Ya le he dicho que...

—Sí, ya sé, eso lo entendí cuando conocí a Kathy... No se preocupe, llegará pronto.

Unos días después, despedimos a Sandra en el aeropuerto, esta vez, todo fue más tranquilo.

—¿Me lo sigues cuidando? —Me dijo Sandra.

—Claro —Respondí. Solté la mano de Kathy y le di un abrazo de despedida.

Solo hasta ese momento Matthew se dio cuenta, me miró muy mal. Sandra se despidió de todos y se fue. Matt esperó que los señores Brown

se alejaran, no quería dañar su reputación, luego me dijo:

—Y desde en cuando está...

—Hace dos semanas —interrumpí, era bueno salir de ese asunto de una vez.

Matthew me miró fijamente.

—¡APROVECHADO! —soltó con fuerza, no parecía del todo enojado.

—No —le dije yo encogiendo los hombros— inteligente.

David dejó salir una risa. Matthew se volvió.

—¿Usted sabía?

—Claro.

—¿Y por qué no me dijo?

—¿Para evitar un asesinato? —Se burló David.

—Todos sabíamos —dijo Melany.

Matthew suspiró y me miró a los ojos, en tono serio me dijo:

—Si llega a tratar mal a mi hermanita...

Ella se echó a reír.

—Estás loco ¿sabías? —le dijo y lo abrazó.

Asunto resuelto, realmente la saqué barata, de eso me di cuenta un tiempo después.

Capítulo 13

Cuando comenzamos la universidad nuevamente, David había tomado un puesto en su facultad, era asistente en la coordinación de eventos. Kathy, quien había hecho carrera como trabajadora social, había conseguido un puesto en el Centro de Rehabilitación. Matthew y yo seguíamos en nuestros trabajos habituales; a mí me habían ofrecido un ascenso pero yo lo rechacé porque iba en contravía con mis estudios. Solíamos pasar mucho tiempo con Nicol, Melany y Kathy gracias a la cercanía de nuestras casas. También íbamos mucho a Hanson`s y Melany trabajaba allí ocasionalmente. Como ella deseaba aprender español, solo hablábamos en ese idioma cuando estábamos juntos; Nicol y Kathy se unieron al aprendizaje y nuevamente, las conversaciones se hicieron absurdas e incoherentes, es decir, divertidas.

En marzo, por primera vez, le celebramos el cumpleaños a David en la fecha real. Melany, Matthew, David y yo estábamos en Hanson`s desde las 5:00 pm, Nicol y Kathy llegarían en la noche, después del trabajo. David estaba hablando animadamente, cuando, de pronto, se quedó callado mirando al frente. Todos volteamos a mirar.

—¿Ella es la muchacha que te gusta? –Dijo Melany.

—¿Ah? –Balbuceó David distraído.

—Si le gusta tanto, ¿por qué no le habla? –Preguntó Matthew.

—Le he hablado muchas veces.

—Y ¿por qué no la invita a salir?

—Porque no quiero ilusionarme.

—Hermano, ¿cómo sabe que lo va rechazar por ser adicto sino se lo dice?

David nos miró con impaciencia.

—Solo lo sé —dijo con fastidio.

—Puede tener la mujer de su vida enfrente y la va dejar ir por miedo –le dije.

—A mí no me da miedo decirle.

—¿Y entonces?

—Es solo que no quiero deprimirme hoy.

—Si te rechaza —le dijo Melany— te prometo que bailamos todo el tiempo hasta que se te pase.

—Hágale, mire que ya está pidiendo la cuenta —animó Matt.

—Está bien —dijo David suspirando.

Se levantó, avanzó hacia la muchacha con un paso que no parecía decidido, parecía más bien, resignado.

—Hola, ¿puedo sentarme? –Le dijo.

No logramos escuchar nada más de la conversación, pasaron menos de cinco minutos y ella se levantó furiosa.

—Ese es un modo estúpido de coquetear ¿en realidad le funciona? —Dijo ella en voz alta pero sin gritar.

—No, la verdad no —dijo David con ironía.

Esa respuesta le valió una cachetada. Ella partió furiosa. David recostó la cabeza contra el espaldar de la silla.

—¿Está bien? —Le dijo Tom, el dueño del bar.

—¿Le quedó debiendo algo? —Preguntó David.

—No, pero se fue sin las vueltas.

—Guárdelas para cuando vuelva.

—¿Será que vuelve?

—Claro, a ella le gusta el bar, al que no quiere volver a ver es a mí.

David se levantó y vino a nuestra mesa.

—Arriba –le dijo a Melany y se la llevó a la pista de baile.

—Espero que no la hayamos embarrado –le dije a Matthew.

—No, mejor así, tal vez ahora se desencante de ella.

—Me gustaría saber cómo lo hace...

—¿Hacer qué?

—¿No ha notado que David tiene una extraña capacidad para darse cuenta de lo que sienten otras personas?

—¡Está loco! —Me dijo Matthew con burla.

—Sé que suena estúpido pero es en serio.

—¡Sí, claro!—Respondió Matthew con ironía.

No dije nada más, sabía que Matthew no me iba a entender. Eso me intrigaba un poco de David, su carácter, a pesar de conocerlo desde hace varios años, aún me sorprendía. No era la persona hosca y huraña que había conocido. Tenía facetas desconocidas: ese instinto protector hacia Melany o la extraña habilidad para leer el comportamiento de la gente. Hubiera podido ser un buen psicólogo.

Sonaba una balada suave, David y Melany hablaban mientras bailaban abrazados. David se detuvo por un momento, la besó en la frente y ella lo abrazó con fuerza. Matthew se molestó tremendamente. Ellos se acercaron al finalizar la canción.

—Voy a tener que mejorar mi estado físico para la próxima vez que te deprimas —dijo Melany alegremente.

David sonrió.

—¿Puedo hablar con usted? —Le dijo Matthew a David.

David se encogió de hombros y lo siguió a un rincón.

—¿A usted qué le pasa con mi hermana?

—Lo que me faltaba —murmuró David con cierta rabia— ¡no me pasa nada con ella!

—Entonces por qué se comporta así.

—Siempre me he portado así.

—Por eso, ella está enamorada de usted.

—No, ¡no lo está!

—Usted cómo lo sabe.

—Del mismo modo en que supe que me iban a botar por ser adicto, además ¡¿qué me cree?!, Melany es una niña, le llevo 8 años, si me porto así con ella es porque me recuerda a mi hermana, ¿me cree capaz de hacerle daño? ¡Pensé que me conocía mejor!

David estaba terriblemente molesto y se fue directo a la barra.

—Melany —le dije yo— ¿te puedo hacer una pregunta estúpida?

Ella asintió.

—¿A ti te gusta David?

Ella sonrió.

—¿A quién no le gusta un tipo así? Está muy, muy bien.

—¿Tendrías algo con él?

—¡NO!... ¡Claro que no! Él es mi amiguito, pensar en algo así sería... ¡Guack! No sé qué sería pero es insensato, para él yo soy su hermanita, además, es muy grande para mí demasiado maduro para mi gusto.

—Entonces más vale que se lo aclares a Matthew.

Ella miró a David tomándose un vaso de agua en la barra y a Matt contrariado, al otro lado.

—Nunca creí que se lo tomara tan en serio —dijo levantándose.

Primero habló un momento con Matthew, luego fue a la barra. David estaba de espaldas y Melany lo tocó en el hombro.

—¡Qué! —dijo David con brusquedad.

—¿Estás enojado conmigo? –Le preguntó Melany con voz tierna.

Él la miró y suspiró.

—No, yo... lo siento, solo... —otro suspiro—... ¡solo quiero largarme de aquí!

—Pero vinimos a celebrar tu cumpleaños.

—Sí, ¡muy feliz cumpleaños! —Dijo David totalmente impaciente, vino a la mesa, cogió la chaqueta y se fue sin despedirse de nadie.

Matthew se acercó a la mesa algo desconcertado.

—¡¿Qué le pasó?! –Le dije a Matthew- sabe que David jamás lastimaría a Melany.

—¡Agh! –dijo molesto- ¡yo no sé!

Kathy y Nicol llegaron minutos después. Era extraño, pese a ser exactamente iguales y vestirse parecido, yo lograba distinguirlas sin duda alguna. Kathy caminaba, sonreía y me miraba de manera única.

—¿Qué pasó? ¿Dónde está David? —Me preguntó ella mientras Melany se llevaba a Matt a la pista.

—Se fue, tuvo un mal día.

—¿Por qué?

—Porque a tu hermano le dio un ataque de celos, entre otras cosas.

—¿Le reclamó por Melany? No puedo creerlo —dijo ella negando en silencio.

—¿Entiendes a Matthew? ¿Por qué no nos puso problema a nosotros y sí molesta tanto a David?

—Porque él cree que David solo está ilusionando a Melany, en cambio tú sí vas en serio conmigo.

—David y Melany tienen las cosas muy claras, eso me consta, él jamás le ha dado a entender que quiere un romance con ella.

—Me gustaría que convencieras de eso a Matt.

—Creo que no es necesario —dije mirando a Matthew, lucía molesto y arrepentido— al parecer ya lo entendió.

—Espero que todo se arregle —me dijo Kathy tomándome la mano para sacarme a bailar.

Cuando llegamos, David aún no estaba en casa. Debió entrar muy tarde y en la mañana salió temprano. Sabíamos que había ido porque estaba la chaqueta del día anterior, el desayuno hecho y una nota que decía que arreglaría la cocina en la tarde. Ese día no lo vi en la universidad y al llegar a casa, apenas si habló. Así pasaron varios días, cada vez que Matthew intentaba hablar con él, David lo evadía. Me sorprendía lo oscuro que se podía tornar David cuando quería. La situación empezó a molestarme, entonces decidí hacer algo al respecto. Una tarde, en una

cafetería de la universidad, me topé con David y lo senté para hablarle.

—Oiga, ¿se acuerda lo que nos dijo sobre ser rencoroso?

David cerró los ojos y bajó la cabeza, evidentemente se acordaba.

—¡IDIOTA! —Le dije— cómo va a dejar perder una amistad como esa, por semejante estupidez. Ahí le dejo la espinita para que lo piense.

Me levanté y me fui. Nunca supe a qué horas, ni dónde hablaron, lo cierto es que al día siguiente, todo volvió a la normalidad.

Capítulo 14

Esto me parecía increíble, era junio y yo no estaba clavado estudiando para los finales, por primera vez en mi vida, había quedado exento de presentar los exámenes finales por buen promedio; claro, lo que para mí era toda una hazaña, para Matthew y David formaba parte de la rutina. Como nosotros buscábamos cualquier disculpa para ir a Hanson`s, ese día decidimos ir a celebrar mi hazaña y, de paso, celebramos, por segunda vez, el regreso de Sandra. Fue una noche divertida. Sandra sacó a bailar a David, su pareja preferida. Yo bailaba con Nicol, Melany con Matthew y Kathy bailaba con un desconocido. Una muchacha de cabello crespo y oscuro caminaba alrededor de la pista cuando David, quien iba hacia atrás, la golpeó. No fue algo fuerte.

—Lo siento —se excusó David en inglés.

—Está bien —respondió ella con voz suave.

Seguimos bailando, cambiamos de parejas y seis canciones después, exhaustos, fuimos a la mesa.

—¿Qué quieren? —Nos preguntó David— voy a la barra.

Todos hicimos nuestros pedidos. David recibía una bandeja llena de cócteles y refrescos, cuando alguien a su lado levantó el brazo y todos los vasos cayeron sobre él.

—¡Qué pena! —Dijo una voz extrañamente familiar— en verdad lo siento.

David se quedó mirándola y sonrió, era la misma muchacha a la que él había golpeado accidentalmente. Sus ojos grandes y oscuros lucían realmente avergonzados.

—No importa, estamos a mano —le respondió David y fue al baño para limpiarse la camisa azul que había quedado totalmente manchada.

Los cócteles llegaron después. Al cabo de un rato, cuando todos estábamos dispersos por el bar, Melany llamó a David desde la pista.

—¿Qué pasa?

—Te tenemos una sorpresa.

Matthew, Kathy y Nicol estaban en la tarima. Tom los presentó. La música empezó. Las luces se oscurecieron y solo hubo una potente luz cenital que iluminó el escenario. Los tres dieron un espectáculo extraño que habían montado días atrás. Las dos gemelas bailaban una coreografía propia que,

pronto, todo el mundo imitó; Matthew hacía los efectos especiales mediante trucos de magia, hizo aparecer humo, flores, burbujas y encendió y apagó las luces a su antojo. Los aplausos fueron abrumadores. David no paraba de reírse y volvía a la mesa distraído cuando tropezó.

—Lo siento —dijo sonriendo— ¿no crees que ya deberíamos presentarnos?

Ella se puso las manos en la cintura y lo miró de arriba a abajo. Sus caderas eran algo anchas para mí gusto pero no niego que tenía buen cuerpo. David pareció aprobar la evaluación porque en el rostro de la muchacha apareció una bonita sonrisa.

—Tamara —le dijo.

—David.

—Te están esperando –dijo ella mirándonos con sus grandes ojos verdes.

David asintió y vino hacia nosotros.

—¿Eso por qué fue? —Nos preguntó.

—No te habíamos celebrado el cumpleaños —le dijo Kathy.

—Sí, bueno, no puedo negar que hoy me ha ido mejor.

—¿Lo dices por aquella chica? –Le preguntó Melany refiriéndose a Tamara que en ese momento estaba sentada el la barra hablando con Tom.

Él sonrió.

—No deberías echarme al agua .

—Lo siento —se disculpó Melany haciendo un puchero.

—¿Por qué no la invitas a bailar? Eres buena pareja –le dijo Sandra.

—No sé… —dijo David mirándola— está triste.

Matthew me miró extrañado, quizás recordó mis palabras.

—¿Cómo lo sabe? —Le preguntó intrigado.

—No importa –dijo parándose y yendo a la mesa donde ella estaba.

—Esta vez no hubo que hacer mucho esfuerzo –dije yo con burla.

Tamara aceptó bailar con él. David se había vuelto mi objeto de estudio, por lo tanto le presté atención. Kathy no me lo reprochó porque ya habíamos hablado de eso y a ella también le intrigaba. Tamara parecía amiga de Tom y Helen, los dueños del Bar. David mantenía una distancia prudente mientras bailaba. Le hacía las preguntas superficiales y Tamara las respondía en tono amable pero cortante; parecía alguien tímido.

—Tamy —le dijo Tom mientras ella bailaba— te espero en la mesa en 5 minutos.

—Está bien —dijo ella en español.

David se detuvo un momento.

—¿Eres latina? —Le preguntó en español.

—Sí, soy de Colombia.

David sonrió y la tomó de nuevo para seguir bailando.

—¿De dónde eres? —Le preguntó.

—De Bogotá.

—Yo soy de Cali.

—¿De veras? –Dijo ella con cierta sonrisa– es bueno conocer a un paisano.

—No me había dado cuenta, te felicito, no tienes acento.

La canción terminó y él la dejó irse para encontrarse con sus amigos. David no alcanzó a llegar a la mesa cuando el interrogatorio comenzó. Todos hablábamos al tiempo. David suspiró y habló más alto:

—Primero —todos nos callamos y él bajó la voz— no sé porque tendría que rendirles cuentas, pero, como si no lo hago no van a dejarme en paz, les voy a contar: su nombre es Tamara, lleva un año estudiando diseño en el College, tiene 19 años, es de Bogotá Colombia y...

David se quedó mirando hacia la mesa de Tamara.

—...Y hoy está cumpliendo años ¿qué fecha es hoy? —Agregó al ver como Tom traía un pastel con un par de velas encendidas.

—¡Tres de Julio! —Respondió Melany con entusiasmo.

En la mesa de Tamara estaba el pastel con velas en forma de los números 1 y 9. Además, todos se habían puesto gorritos.

—Me pregunto por qué estará triste –murmuró David para sí mismo.

Todos estábamos en la pista bailando en grupo, cuando David se separó. Momentos después lo vi bailando con Tamara y como seguía siendo mi objeto de estudio, me acerqué para escuchar (eso es mejor a decir que moría por enterarme del chisme).

—¿Por qué no me dijiste que estabas cumpliendo años?

—No es la gran cosa.

—Te debo el regalo ¿qué te gusta?

—¿Para qué?

—Para darte un regalo.

—Sí, claro –dijo ella con ironía.

David miró la mesa donde todavía había rastros de pastel y regalos desempacados.

—Te deben gustar los chocolates, las rosas, los esferos y las cosas artesanales ¿no es cierto?

Ella lo miró sin responder, aunque se veía un poco sorprendida.

—¿Por qué estás triste? –Le preguntó David.

—No es algo que le importe –le respondió con tono brusco y salió de la pista rápidamente.

David se quedó mirando la puerta de salida por unos segundos.

—Aunque no lo creas me interesa, y mucho –dijo David para sí mismo, luego volvió con nosotros.

No volví a saber nada más de Tamara hasta que, semanas después, le pedí a David ayuda con la traducción de un artículo; quedamos de

encontrarnos en Hanson`s a la hora del almuerzo. Ya terminábamos cuando Tamara entró. A David le brillaron los ojos.

—Espéreme acá —me dijo y salió corriendo.

Yo quedé un poco desconcertado, creí que iría a hablarle, no que se iría del bar. Regresó minutos después con una rosa roja. Fue con Tamara.

—Le traje esto —le dijo entregándole la rosa.

—¿A mí? ¿Y a mí por qué? —El tono hostil dejaba claro que Tamara no era la más tranquila de las chicas.

—Se lo debía, por su cumpleaños.

—¿Y yo cuando le di esa confianza? —Reprochó ella.

—Yo solo le estoy demostrando que cumplo mis promesas —en cambio la voz de David era perfectamente tranquila.

—¿Qué. Es. Lo. Que. Quiere? –Dijo ella con voz enfadada.

—Saber por qué está triste.

—¿Quién le dijo eso?

—El corazón.

Ella lo miró con impaciencia pero también con cierto beneplácito. David había logrado romper una barrera.

—¿Por qué quiere saber?—Le preguntó.

—Porque no quiero ver triste a una niña tan linda como tú —contestó con voz coqueta.

Tamara suspiró y lo miró a los ojos. Recibió la rosa y lentamente esbozó una sonrisa.

—Vas muy rápido —dijo ella en un susurro.

David sonrió, había logrado acercarse, ya lo tuteaba y además le encantaba oír esa frase en labios de la muchacha que le gustaba, era su frase favorita en ese tipo de situaciones.

—No, no lo creo —le respondió David— no te estoy pidiendo nada.

—Bueno –ella le mostró la rosa sonriendo— entonces gracias y adiós.

Tamara se iba a dar la vuelta pero David la detuvo sujetándole suavemente el brazo. Ella se volvió a mirarlo con el ceño fruncido.

—¿Puedo hablar contigo otro día? —Le preguntó David con suavidad.

—Ahora sí me estás pidiendo algo —aunque su voz era seria en su mirada había algo de diversión.

—Claro, tienes razón —dijo David con un suspiro y la soltó— adiós.

Miró como ella se alejaba hacia la barra. Volvió conmigo.

—Usted es extraño —le dije.

—¿Por qué?

—No entiendo porque le bota tanta corriente a esa vieja, ella no está interesada en algo.

—Porque vale la pena.

—No sé qué le ve, ni siquiera es bonita.

—¿Le parece fea? —Preguntó. Lejos de indignarse, parecía divertido. Le dio un ataque de risa.

Yo me fijé en Tamara, era una muchacha relativamente alta, con caderas anchas, aunque el resto de su cuerpo era delgado; tenía bonitos pechos, de cabello crespo, medio afro y oscuro. Su tez era trigueña, ojos verdes, pestañas largas. Su cara no era muy bella, pero la gracia de sus ojos brillantes robaban toda la atención. No, en realidad no era fea.

—No —le respondí— es solo que no es mi tipo.

—Kathy tampoco es el mío.

—Golpe bajo, pero Kathy me prestaba atención.

—Yo no soy facilista.

Dejamos la discusión ahí. Por alguna razón, Tamara no me acababa de gustar, pero bueno, ¿qué podía hacer yo? Además, ni siquiera la conocía.

Hacia mitad de semestre, había un evento en el cual las facultades de publicidad de varias universidades, se reunían para presentar una campaña y defenderla. Nuestra universidad era la sede principal. David ayudaba a organizar el evento, era él quien tenía que ir a las diferentes universidades a promocionarlo. David salía de hacer la invitación en el College cuando, en el pasillo, vio a Tamara discutiendo con un tipo. Cuando David se acercó a ella vió que sus ojos estaban rojos y llenos de lágrimas silenciosas. El tipo ya se había marchado y David se sintió mal por ella. Tamara se agachó a recoger la maleta y un montón de esferos cayeron al suelo.

—¡Maldición!

David se acercó con cautela y le ayudó a recogerlos.

—¿Quieres compañía? –Le preguntó con suavidad.

—Sí... pero no quiero hablar al respecto.

—Está bien –dijo él recogiéndole la maleta- ¿hablas de otra cosa?

—En un momento.

—De acuerdo, ¿adónde vamos?

—Quiero tomar algo.

—Te sigo.

Caminaron un rato en silencio, se detuvieron frente a un puesto de café, ordenaron un par de capuchinos y se sentaron en una banca a tomárselo.

—¿Por qué estabas en el College? Tú no estudias allá.

—Fui a invitarlos a un evento.

—Ah sí, lo que está organizando la Universidad Estatal.

—Así es.

—¿Tú lo organizas?

—Yo ayudo, trabajo en eso en la Universidad.

—Estudias publicidad ¿no es cierto?

—Ajá, desde hace un poco más de un año.

Ella se quedó callada un rato, miraba al cielo. Parecía estar recordando algo. Su mirada se tornó oscura... Unos minutos después le dijo a David:

—Me alegra que estuvieras ahí.

—Para servirte.

Ella sonrió a medias y bajó la cabeza. David dudó bastante antes de pasarle el brazo por los hombros. Ella se le recostó, cualquiera que los hubiera visto, creería que eran pareja. No dijeron nada durante varios minutos.

—¿Me acompañas a casa? —Le pidió ella.

—Si no te molesta que sepa donde vives.

Fueron caminando en silencio. En la entrada de un edificio, no muy lejano al nuestro, ella recibió su maleta y sacó un papel pequeño.

—Gracias —le dijo a David— no me gusta que me presionen y tú has tenido mucha paciencia conmigo, eso es importante para mí.

Le entregó el papel a David, se dio media vuelta y entró al edificio.

David llegó muy contento ese día, aunque parecía muy cansado.

—¿Y a usted qué le dieron? –Le preguntó Matthew al verlo canturrear mientras arreglaba la cocina.

—Un número de teléfono —respondió con voz alegre.

—¿Qué?

Tratamos de saber qué le pasaba pero no fue posible, él se acostó y quedó dormido enseguida. Cuando nos enteramos que David tenía el teléfono de Tamara, lo presionamos para que la llamara pero él se opuso firmemente. En verdad yo no lo entendía, qué era lo que pretendía.

David tuvo que volver al College como invitado del decano de la facultad, quien quería que le explicara todas las bases del evento y quería saber si el College se podía convertir en sede alterna. Salía de la oficina del decano y se estaba despidiendo, cuando Tamara llegó.

—Señor –le dijo al decano— necesito su firma.

—Claro, pase.

—¿Me esperas? —Le dijo a David en Español.

David asintió y se recostó contra la pared. Tamara solo se demoró unos minutos.

—El destino nos junta —le dijo David.

—Yo no creo en coincidencias.

Un tipo de unos 22 años se acercó. Era un poco más alto que David y de tez oscura.

—Tamara, necesito hablar contigo —le dijo en español.

Era el mismo con quien ella había discutido anteriormente. David apretó los puños.

—¿Ahora qué pasa, por qué no me deja en paz?

—Es solo un minuto.

—Está bien –dijo con un suspiro, luego miró a David quien asintió.

A David el tipo empezaba a fastidiarlo, le hubiera gustado darle un puño por el solo hecho de indisponer a Tamara, pero supo contenerse. Tamara y el tipo se alejaron. No pasaron más de cinco minutos, cuando Tamara regresó con cara de disgusto.

—¡Por qué no se quedó en Colombia!—Protestó.

David prefirió no decir nada, no quería que ella se sintiera presionada. Se esforzó por comportarse. Ella tomó la maleta y empezó a caminar. David la siguió en silencio. Después de un momento, ella dijo:

—Ese que acabas de ver era mi novio, de eso hace ya seis meses.

—¿Por qué terminaron?

—Se fue con otra.

—¿Te engañó?

—No, en realidad, primero me terminó y luego se fue, incluso se devolvió a Colombia por estar con ella.

—¿Hace cuánto está acá?

—Una semana.

—¿Y qué quiere?

—Que volvamos.

—Y ¿qué vas a hacer? —Preguntó David con nerviosismo.

—No lo sé, todo lo que pasó me duele, pero él nunca me ha engañado y...

—Y aún lo amas –dijo David ocultando su profunda decepción.

Ella asintió. David estaba haciendo todo lo posible por no salir corriendo. Esas palabras le hicieron darse cuenta que, Tamara no solo le gustaba, sus sentimientos habían crecido enormemente. Tamara lo miró y le habló en tono calmado.

—Por eso no quiero nada ahora, ¿podemos ser solo amigos?

—Claro —dijo David ocultando su tristeza— buenos amigos.

Capítulo 15

Cuando David nos contó todo, mi antipatía por Tamara aumentó aunque, en realidad no tenía una buena razón, ella era sincera después de todo. Para ayudar al bajón de David, Melany había viajado en un intercambio de seis meses a España. A Matthew, ese viaje también lo había afectado.

—Empiezan a caerme mal los intercambios, primero me quitaron a mi novia y ahora, a mi hermana.

—Pero ayudan mucho en el estudio—le dijo Sandra en tono cariñoso— además son solo seis meses.

—Igual la voy a extrañar mucho.

—Yo también —dijo David.

Las cosas no mejoraron para David, apenas habían pasado unas semanas, cuando Tamara le dijo que había vuelto con Gustavo, su novio. Eso fue algo que David no soportó del todo bien, se deprimió muchísimo. Matthew y yo, preocupados hablamos con él.

—No es para tanto –le dijo Matt— además usted debió esperarlo, ella se lo había dicho.

—Ya lo sé —dijo David con desgana.

—Hagamos una cosa, dígale que fue adicto y cuando ella lo mande a volar, usted se decepciona, y se olvida de ella –le dije yo, así había superado las otras chicas.

—No, eso no —dijo David con duda y suspiró antes de añadir— me da miedo.

Esa respuesta nos sorprendió y mi antipatía por Tamara siguió subiendo. ¿Qué carajos le estaba haciendo esa chica a mi amigo?

—¿Por qué? Nunca le ha dado miedo —le pregunté.

—Es que... ¿Y si a ella no le importa? —Nos preguntó como si nosotros tuvieramos la respuesta. Sus ojos oscuros reflejaban cierta desesperación.

—Pues entonces tiene suerte, tiene una amiga real —le dijo Matthew

—No, no tendría una amiga, tendría a la mujer de mi vida enfrente... y

enamorada de otro –dijo con amargura.

—De todas maneras debería decirle, es una buena oportunidad para aclarar las cosas.

David prometió decirle pronto, yo estaba seguro que eso era lo mejor, estaba convencido que Tamara lo rechazaría y, aunque eso lo deprimiría un rato, él ya sabía superar ese tipo de cosas.

Unos días después, David llamó a Tamara y le pidió hablar con ella a solas. Quedaron de encontrarse en un parque cercano a la universidad. Ella ya estaba sentada en una banca bajo un gran pino cuando él llegó.

—Hola —lo saludó con una sonrisa— ¿cuál es el misterio?

Él se quedó mirándola por un momento, luego se sentó a su lado. David siempre ha sido muy directo.

—No me gusta hablar de esto, pero eres alguien importante para mí y quisiera que lo supieras.

—Te escucho —dijo ella con expectativa.

David se lanzó sin rodeos.

—Soy drogadicto —dijo e hizo una pausa.

Como Tamara no decía nada, pero lo seguía mirando fijamente, David continuó hablando y le contó absolutamente toda su vida. Al final de su relato, David miró a Tamara a los ojos buscando algún tipo de respuesta. Después de una pausa David agregó:

—Gracias, eres la primera que me escucha sin espantarse.

Tamara tomó las manos de David, estaban temblorosas, le dio un suave apretón y lo miró a los ojos.

—¿Hace cuánto dejaste de consumir? –Le preguntó con amabilidad.

—Más de cinco años —respondió David.

—Escúchame —le dijo con voz sincera y tierna— yo quiero mucho a la persona que tengo enfrente, eres alguien sincero, inteligente, respetuoso, amable, paciente, cariñoso, detallista, en fin... eres una excelente persona, y si para llegar a ser así, tuviste que estar en pandillas y drogarte, entonces está bien para mí. A mí no importa la persona que fuiste sino la que eres, y eres alguien admirable, no cualquiera sale de las drogas tan bien librado como tú, y eso que tuviste que soportar la presión

de estar amenazado. No cualquiera pasa por todo eso y logra llegar hasta dónde tú has llegado, deberías estar orgulloso de ti mismo, yo lo estoy.

David era una maraña de sentimientos, sintió una alegría enorme al darse cuenta que ella lo aceptaba, no solo eso, lo quería y lo admiraba; pero a la vez sintió el dolor, tenía a la persona que amaba a su lado y no podía hacer nada, ella amaba a alguien más. Las lágrimas rodaban silenciosas por su rostro. Tamara sabía lo difícil que era todo eso para David, tenía las manos adormecidas por la fuerza con la que él las había apretado mientras ella hablaba. Tamara le limpió las lágrimas.

—Una cosa más —le dijo ella— muchas gracias.

—¿Por qué? —La voz de David se escuchaba muy calmada, contrastaba con su semblante.

—Por contarme todo esto, yo sé que debe ser muy difícil para ti, te agradezco la confianza, me agrada ser importante para ti.

—Claro —dijo David suspirando y levantó el rostro.

Fue entonces cuando Tamara lo abrazó con fuerza, él correspondió, era la primera vez que tenían un contacto tan cercano, hubiera podido quedarse así toda la vida.

—Te quiero mucho —le dijo ella al oído.

A David, en medio de aquel abrazo, el corazón se le volvió pedacitos y le dio miedo, no quería alejarse de ella. Tamara lo soltó y le volvió a limpiar las lágrimas.

—¿Estás bien?

David asintió.

—¿Quieres algo?

—No... yo solo...

—Quieres estar solo ¿no es así?

—Sí.

—¿Seguro estás bien?

—Perfectamente.

Tamara se alejó. David se quedó un largo rato en aquel lugar.

Nosotros esperábamos ansiosos en el apartamento, fueron las dos horas más largas esperando por noticias de alguien diferente a mí. Cuando David llegó, solo se tiró en la cama, parecía un niño chiquito llorando, me sorprendió que alguien con su carácter pudiera descomponerse de tal forma. Nunca lo había visto llorar tanto.

—¿Qué pasó? –Le preguntó Matthew.

—Que no le importa, que... igual me quiere,... que hasta está… hasta orgullosa de mí —respondió con rabia entre el llanto.

—Usted no puede dejar ir una persona así —le dijo Matt.

—Ya lo sé —dijo David con rabia contenida— ¡Ya lo sé!

Yo nunca lo había visto llorar tanto, ya lo había dicho, pero tampoco había visto nunca, que el llanto le hiciera tanto bien a alguien. La mañana siguiente, David se levantó calmado, dispuesto a ayudarla con Gustavo solo para que ella fuera feliz, así él también estaría bien.

Ese cliché barato que he escuchado miles de veces: seré feliz si la persona que amo es feliz, así sea con otro. Nunca lo creí, aún no lo creo, me parece una mierda conformista... pero he de aceptar que David, en buena medida, lo logró. Se convirtió en su mejor amigo, era su confidente y estuvo con ella en todo momento, cuando estuvo bien con su novio y cuando no. Además, estaba tranquilo, no se volvió a deprimir.

Para David y para Matthew fueron noticias no muy buenas, el resto de nosotros estaba muy contento, en el fondo ellos dos también, era solo que extrañaban mucho a Melany y la idea que ella estuviera lejos otro año, no les llamaba la atención. Melany se había destacado tanto en los estudios, que le habían ofrecido quedarse un año más durante el cual podría visitar varios países de Europa para conocer las diferentes culturas; todo sin que ella pusiera un centavo, solo debía promocionar el intercambio con el colegio en que estaba y estar dispuesta a obedecer horarios, eso significaba que no volvería a Canadá hasta que cumpliera un año más de viaje.

La primera y única vez que vi pelear a Sandra y a Matthew seriamente, fue después de las fiestas de final de año. Uno de los defectos más sobresalientes de Matthew eran los celos y esa fue la causa de la pelea. Durante las fiestas Matthew tuvo “el gusto” de conocer a Henry, un

muchacho de 18 años, muy amigo de los Brown y quien había pasado los últimos años en Francia. Tenía el cabello rubio y crespo, los mechones caían sobre su rostro de tipo adinerado, con ojos miel y sonrisa perfecta. Poseía unos modales muy pulidos, era atento e inteligente y hablaba con un acento francés que encantaba a todos.

Matthew se sintió intimidado, en especial porque Sandra se mostraba muy atenta con él. Matt explotó cuando Sandra le canceló una cita por ir a acompañar a Henry a hacer todas las vueltas de la universidad, que eran complicadas por estar fuera de tiempo. Cuando Sandra llegó a nuestro apartamento, comenzó una fuerte discusión: Sandra se acercó a saludar a Matthew pero él le apartó la cara.

—¿Qué te pasa? —Le preguntó ella.

—¿La pasaste bien hoy? —Dijo Matt con ironía.

Yo sabía lo que iba a venir, de manera que me levanté para irme a mi cuarto, pero no fui lo suficientemente rápido. Se hicieron en la mitad del pasillo y yo no podía pasar. Me devolví a la sala, pensé en irme y dejarlos a solas, pero mi curiosidad pudo más, creo que soy del tipo chismoso.

—¡¿A qué te refieres?! —Protestó Sandra.

—Supongo que ir a acompañar a tu amiguito es mucho mejor a salir conmigo.

—¡No puedo creer esto, qué es lo que estás pensando! —Sandra se pasó las manos por el rostro algo desesperada.

—¿Y qué quieres que piense con eso modo de actuar? Siempre tan pendiente de él y prefieres irte con él a estar conmigo.

—Esta es la escena de celos más estúpida que me han hecho —dijo Sandra con impaciencia.

—Ah, es que te han hecho muchas ¿quién?, no, espera, déjame adivinar, ya sé ¡HENRY!

De no sé dónde, Sandra sacó su última gota de paciencia y le dijo con total calma:

—No sé por qué confiaste en mí cuando estuve en Italia, donde podría haber hecho lo que se me diera la gana sin que te enteraras, y ahora, que estoy contigo, no puedes creerme.

—Ah, ¡entonces pasó algo en Italia!

La paciencia de Sandra se esfumó.

—¡IMBÉCIL!

—Eso es lo que me acabas de decir ¿no? Que estabas en Italia, saliendo con quien se te daba la gana mientras yo estaba aquí tranquilo esperándote.

Sandra le dio tremenda bofetada y con los ojos llenos de lágrimas por la rabia, le dijo:

—Yo me enamoré de ti porque creí que eras alguien maduro, pero ahora me doy cuenta lo equivocada que estaba. No entiendo cómo pudiste mantener una familia tan grande con un modo de pensar tan... tan egoísta. ¡Mejor lo dejamos aquí!

Sandra cogió sus cosas y se fue. Matthew se encerró en su cuarto.

Cuando David llegó, al cabo de dos horas, se dirigió directamente a la habitación que compartía con Matthew. Yo le hablé antes que abriera la puerta:

—Yo de usted no entraría a ese cuarto.

—¿Por qué?

—Matt se peleó con Sandra y fue fuerte.

—Ah ¿sí? ¿Qué pasó?

—Celos...

—Entonces fue culpa de Matthew.

—Sí, eso creo.

Durante la cena, le conté a David todo lo que había sucedido.

No era que a Sandra se le hubiera acabado el amor por Matthew de un momento a otro, era solo que quería una disculpa, por eso no llamó. Matthew parecía convencido en tener la razón por lo que no pretendía disculparse, a pesar que, en mi opinión y en la de todo mundo, Sandra se lo merecía. Todo se rebotó cuando Matthew y Henry se encontraron en la biblioteca de la universidad; afortunadamente, con David presenciamos el

encuentro, aunque, en un comienzo no David no me dejó intervenir.

—Saludos le mandó Sandra –le dijo Henry con ironía.

—¿Y usted qué hacía con mi novia?

—¿Su novia? ¿Usted cree que todavía tiene novia?

—A usted le encantaría que no fuera así ¿no es cierto?

—Pues sí, a decir verdad sí, ¿usted cree que yo dejaría escapar a una mujer así? Si no me he metido con ella es porque está muy enamorada de usted, pero en el momento en que esté dispuesta, yo estaré de primero para intentarlo.

Matthew estaba tan enfurecido que estuvo a punto de írsele encima, pero justo en ese momento, David lo llamó.

—¡Necesito hablar con usted ahora! —Le dijo con voz increíblemente severa.

Matthew se quedó mirando con rabia a Henry mientras se alejaba.

—Escúcheme —le dijo David sin cambiar el tono— porque soy su amigo le voy a decir esto, pero no lo pienso repetir. Su mayor defecto son los celos y usted no lo ha aceptado; por celos tuvo problemas conmigo y con Melany, y por celos está a punto de perder a Sandra. Lo peor es que son celos injustificados. Sandra merece una disculpa, usted la irrespetó. Lo único que está logrando con esa actitud es mandarla a brazos de Henry quien, a diferencia suya, si la está apreciando en este momento. Así que decídase: o tiene la valentía de aceptar que cometió un error, agacha la cabeza y le ofrece una disculpa, o, sencillamente, se olvida de ella.

Dicho esto, David se alejó dejando a Matthew en un mutismo extremo. Yo no tuve que agregar nada más, también me alejé.

El regaño le sirvió. En la tarde fue a buscar a Sandra y habló con ella. Arreglaron las cosas después de más de una hora de diálogo. El arrepentimiento y la valentía le alcanzaron, incluso para ofrecerle disculpas a Henry.

Más tarde, en Hanson`s todos bailábamos.

—¿Sabes? –Le dije a Kathy— tú y yo nunca hemos tenido una pelea fuerte.

—Hemos tenido nuestras discusiones.

—Sí, lo sé... Te agradezco la paciencia, yo sé que mi genio no es fácil.

—Vale la pena el esfuerzo —dijo dándome un beso— pero si quieres comienzo una pelea aquí y ahora.

—No gracias, prefiero esto —le dije y la besé por un rato largo.

Esa fue la primera vez que, oficialmente, me presentaron a Tamara; ya conociéndola personalmente, no me pareció tan antipática, aunque era demasiado seria. Sin embargo, no teníamos buenas relaciones, con ella chocábamos en todo momento, no nos caiamos mal, pero tampoco podíamos estar más de dos minutos solos sin empezar a discutir. Igual, así aprendí a quererla.

Sandra y Matthew estaban en la pista, ella le decía:

—Yo soy tu novia, pero eso no significa que deje de tener amigos y que salga con ellos, ¿entendido?

Matthew asentía como niño regañado.

—Además Henry siempre ha sido y seguirá siendo mi mejor amigo, ¿puedes aceptar eso?

Matt asintió nuevamente. Ella le dio un beso en compensación.

Tamara se llevó a David al rincón de la mesa.

—¿Puedo preguntarte algo?

—Claro.

—¿A ti te cae mal Gustavo?

Esa pregunta lo tomó por sorpresa. Se alejó de ella para observar detenidamente, no parecía enojada con él. Después David de un momento le preguntó:

—¿Por qué lo dices?

—Porque te portas muy extraño con él —respondió ella mirándolo con curiosidad e inclinó levemente la cabeza hacia un lado.

David se quedó callado, mirándola fijamente, el corazón le latía con fuerza dentro del pecho ¿qué podía responder? Ella, al notar que lo incomodaba,

aclaró:

—Si te cae mal no importa, bueno... que yo me acuerde nunca has estado en su contra, es solo que me gustaría que se llevaran bien, eres mi mejor amigo y él mi novio.

Esas palabras le dolieron a David, decidió hablar con la verdad:

—¿Puedo ser honesto contigo? —Ella afirmó en silencio y posó su grandes ojos verdes sobre él— Si te digo esto no es porque quiera presionarte, ni porque quiera cambiar las cosas, es solo para que me entiendas y no me pidas milagros.

—¿Qué pasa? —Preguntó ella con firmeza, no quería que se andara con rodeos.

David se quedó en silencio por un momento y luego suspiró profundamente.

—Te amo —le dijo con voz suave. Como siempre David era directo.

—¡¿Qué?! —Tamara retrocedió asustada y sus grandes ojos se abrieron por la sorpresa.

—Mira —se apresuró en decir David— al principio creí que no podía ser tu amigo, pero no quería perderte, así que soy tu amigo, en serio, pero eso no quiere decir que... que no me haya enamorado de ti y cada vez me enamoro más. Sin embargo, no pienso hacer nada al respecto si tú no quieres… —Tamara enmudeció, estaba totalmente desconcertada; David continuó— por eso me comporto distante con Gustavo, no tengo nada en contra de él, pero me duele.

David miró a Tamara con atención. Ella no respondía y eso lo asustó, quizás no debió haber dicho nada.

—¿Aún somos amigos no es cierto? –Le preguntó David atemorizado.

—Claro —Respondió ella sacudiendo la cabeza para salir de su trance.

—Y prométeme que no te vas a alejar de mí por esto —le dijo David tomándole una mano.

—Lo prometo —respondió ella y le regaló una sonrisa.

—De acuerdo —dijo él sacándola a bailar.

—Espera un momento.

Tamara entró en la parte administrativa del bar por unos minutos, dejando solo a David, él volvió a acercarse a nosotros, aún lucía preocupado. Tamara regresó poco después y antes de sentarse le dijo a David:

—Bailamos la siguiente canción ¿sí?

Él asintió, en su expresión había alivio. Cuando sonaron las primeras notas, David saltó de emoción.

—¡SALSA! —Gritó y se llevó a Tamara.

La música tenía bastante percusión pero ninguno de nosotros entendió hasta que los vimos en la pista. Bailaban de una forma extraña, los pies se movían bastante y de manera rápida. Era un baile muy exótico para ese lado del continente y para ese bar. La gente los rodeó para verlos bailar, causaron sensación. Al final de la canción David abrazó a Tamara.

—Gracias —le dijo— me hacía falta, eres una excelente pareja.

—Lo mismo digo —respondió ella exhausta.

—No pudiste escoger mejor canción.

—Pensé que te gustaría oír hablar de Cali, está en un CD que traje de Colombia, si lo quieres me avisas.

—Gracias —dijo él besándola en la frente.

David y Tamara continuaron siendo amigos, incluso después de que ella terminara con Gustavo, esta vez de una manera cordial: ella, aunque aún lo quería, le había perdido la confianza y le parecía que una relación no funcionaría de esa manera. A partir de ese momento, David y Tamara se unieron mucho y pasaban bastante tiempo juntos, pero nunca avanzaron a una relación más seria, a pesar de que los meses pasaron rápidamente. Incluso se inscribieron a una obra de teatro que la ciudad patrocinaba, a favor de una fundación de niños sordos.

Capítulo 16

Las ironías de la vida: después de las audiciones en la obra de teatro, Tamara y David quedaron como pareja, interpretaban personajes cortos pero importantes. Los ensayos comenzaron en junio y eran en el Teatro de la Universidad Estatal, ninguno de los dos tuvo problemas con sus papeles. Tamara también era una persona muy inteligente, tenía una gran capacidad de análisis y muy buena memoria. Los ensayos fueron divertidos la mayoría del tiempo, solo se tornaban tensos cuando David y Tamara ensayaban escenas románticas, en especial, cuando debían fingir un beso pero nunca tuvieron inconvenientes.

Melany llegó una noche, a mitad de junio. Lucía diferente, ya no tenía cara de niña, la adolescencia había llegado y con ella algunas curvas, se había convertido en una muchacha muy bonita que no aparentaba su corta edad, se veía mayor. Al aeropuerto, solo fuimos a recogerla Kathy y yo; Matthew tenía que trabajar esa noche, David estaba en el ensayo y Nicol preparaba la cena de bienvenida. A la comida también asistirían Sandra, Henry y Tamara. Cuando llegamos al apartamento, ni David ni Tamara habían llegado. No sé si me lo habré imaginado, pero me pareció notar cierta química entre Henry y Melany.

Matthew le dio un gran abrazo y casi no la suelta, en realidad la había extrañado mucho. Melany estaba empezando a repartir regalos cuando David entró junto con Tamara. Ella soltó lo que tenía en las manos y corrió a abrazarlo; David, como siempre, fue muy cariñoso con ella, la abrazó fuerte y le dio un beso en la frente.

—Te extrañé muchísimo —le dijo— le tomó una mano para que diera la vuelta y agregó— estás lindísima.

—Gracias –le dijo ella un poco sonrojada– yo también te extrañé.

Ese saludo no fue del agrado ni de Henry ni de Tamara, o por lo menos eso me pareció.

–Mira –le dijo David– te presento a Tamara, una amiga.

–Un placer –dijo Melany– he oído mucho sobre ti

–Sí –respondió Tamara con absoluta seriedad– yo también.

–Cosas buenas, espero –dijo Melany con picardía.

–Claro, tú no tienes nada malo –le dijo David tomándola por la cintura y

llevándola hacia las maletas– ahora mis regalos,

–¡Interesado!

Melany comenzó a repartir paquetes, a todos nos dio algo relacionado con nuestra carrera y, aunque no los conocía personalmente, tanto a Henry como a Tamara les dio una caja de Chocolates rellenos de frutas.

–Como no los conocía en persona –les dijo a modo de disculpa– les traje estos chocolates que a mí me parecen deliciosos, espero que a ustedes también les gusten.

–Yo también quiero –dijo Nicol.

–Sí, y como los conozco y pretendo que ellos disfruten su caja, traje esta caja grande para el resto, pero son el postre.

Después de la comida y de los chocolates que, por cierto, estaban deliciosos, encendimos el equipo y al son de rock clásico empezamos a hablar. Melany y David miraban unas fotos en un rincón.

–Así que es ella quien te tiene mal –le dijo Melany.

–Sí, y te agradecería que no me echaras al agua.

–Pero... ¿En qué te afecta? Por lo que me has contado, ella ya lo sabe.

–Sí, pero igual sería incómodo.

–Oye, esta vez es grave ¿cierto?

–No te entiendo —le dijo levantando el rostro para verla a los ojos.

–Esta vez estás realmente enamorado.

–Sí, por primera vez... –David suspiró al mirar a Tamara quien se encontraba hablando animadamente con Sandra– antes solo habían llegado a moverme el piso, no más que eso.

–Bueno, tú se lo mueves a ella.

–¿Tú crees? –Preguntó David extrañado pero sin dejar de mirarla.

–Estoy segura.

Tamara volteó a mirarlos. David y Melany se hallaban muy cerca el uno del otro y por el cambio en su expresión me di cuenta que a ella no le gustaba mucho ese cuadro, parecía molestarse cuando David estaba junto

a Melany.

–Linda, ¿estoy loco o Tamara está celosa? –Le pregunté a Kathy, como ya había dicho, David se había convertido en nuestro objeto de estudio.

–Sí, amor.

–¿Sí estoy loco o sí está celosa?

–Sí las dos, y no solo ella, Henry también.

–Ah... eso también lo había notado.

–Eso me parece bueno –dijo Kathy con algo de entusiasmo.

–¿Por qué?

–Amor –me dijo Kathy como si fuera algo evidente– Tamara hace tiempo está enamorada de David, pero como él siempre está ahí para ella y no tiene competencia, ella no se ha dado cuenta.

–Melany no es competencia.

–Pero ella no lo sabe, créeme, solo falta un empujoncito.

Y el empujoncito vino unos días después. Melany había estado acompañando a David a los ensayos, cosa que no era muy del agrado de Tamara; sin embargo, las cosas no cambiaron hasta que…

–Ella está enamorada de ti, créeme –le decía Melany a David mientras entraban en la universidad.

–Eso quisiera.

–Eres muy tonto si no te das cuenta –le dijo Melany deteniéndose frente a la entrada del teatro y mirándolo con seriedad– tú mismo dijiste que era tímida, no puedes quedarte esperando a que ella haga algo, porque, de ser así, nunca van a llegar a ser novios.

–Yo no voy a hacer nada si no estoy seguro, ya me arriesgué antes, ella sabe lo que siento –replicó él testarudo.

–Yo te lo puedo probar –Melany miró un momento hacia el camino y afirmó– y ahora mismo.

–¿Cómo?

–Así mi vida –le dijo ella en voz muy alta.

Melany se acercó a David y le dio un beso muy cerca de la boca. David se asustó, pero cuando oyó una voz atrás entró en pánico.

–Lamento la interrupción –dijo Tamara secamente –pero me pidieron que lo buscará para entregarle esto.

Tamara le puso un arrume de papeles en las manos sin la menor delicadeza.

–Y apúrese, el ensayo comienza en diez minutos –volvió a decir con brusquedad.

Tamara entró al teatro por delante de Melany. David quedó desconcertado.

–Me vas a decir que no estaba celosa –dijo Melany risueña– ni siquiera te tuteó.

–¡No me vuelvas a hacer eso! ¡No me gusta! –Le protestó David furioso.

–Lo siento –Melany agachó la cabeza y agregó con voz suave, como disculpándose– yo solo quería mostrarte que ella te ama ¿no fue suficiente?

–No lo sé.

Melany levantó la cabeza y lo miró con incredulidad. Pero no quería molestarlo más y por eso se quedó callada. Entraron al teatro. Era bastante grande, las sillas de color rojo oscuro igual que el telón. Sobre la tarima ya estaban todos los indicados. David se unió a ellos mientras Melany se sentó en la primera fila, cerca al director.

El ensayo comenzó. David y Tamara interpretarían una discusión primero, la escena salió muy bien desde el comienzo. Luego ensayaron una escena romántica, que terminaba con un beso.

–Muy bien –dijo el director– ahora necesito que coordinen con los protagonistas, recuerden que deben besarse al mismo tiempo.

Las dos parejas se pararon en el escenario. A la cuenta de tres, David y Tamara comenzaron el diálogo para finalizar en un beso. Nunca se besaban realmente, solo se acercaban y David tomaba entre sus manos el

rostro de Tamara, luego daban la vuelta para que el público solo pudiera ver la espalda de David. Era una buena ilusión.

–¡No, corten! –Dijo el director.

Las parejas se separaron de inmediato. El director comenzó a corregir a los protagonistas. David se quedó parado, mirando a Tamara.

–¿Estás bien? –Le preguntó.

Ella asintió pero parecía asustada.

–Vamos de nuevo –dijo el director– David y Tamara, necesito que el diálogo sea más lento, tres, dos...

Nuevamente comenzaron, esta vez los segundos pasaron lentamente, de pronto las palabras se agotaron; David sintió un enorme vacío en el estómago.

–¡Corten! –Escuchó decir al director– lo hicieron muy bien, mañana continuaremos.

David se apartó. Melany estaba sorprendida, Tamara y David se habían besado realmente, quizás nadie más se había dado cuenta, pero ella lo supo de inmediato.

–David –llamó Melany.

Solo hasta ese momento David salió de su aturdimiento.

–¿Dónde está Tamara? –Le preguntó a Melany.

–Ya salió.

David arrancó tras ella sin importarle nada más. Melany se tuvo que hacer cargo de todas sus cosas.

–¡Espero que valga la pena! –Dijo Melany a modo de protesta, mientras recogía el morral y la chaqueta de su amigo.

David alcanzó a Tamara cerca al parque, caminaba apresuradamente por un sendero rodeado de árboles. Era el camino que tomaba para llegar a casa.

–¡Espera un momento! –Le dijo David interponiéndose en el medio.

Ella lo miró, parecía nerviosa.

–¿Por qué saliste tan rápido? –Le preguntó David,

Ella le pasó por el lado sin decir nada. David no estaba muy seguro de qué hacer, estaba muy confundido. Caminó a su lado por un momento, pero de pronto, sin pensarlo demasiado, se decidió. La tomó por el brazo y se puso enfrente de ella cortándole la posibilidad de escaparse.

–¿Estás molesta conmigo o por qué te estás comportando de ese modo?

–Yo no estoy molesta –dijo con un hilo de voz.

–Entonces qué te pasa...

–¿Por qué? –Preguntó ella levantando la mirada, sus ojos estaban brillantes.

–En el ensayo estuviste extraña, además…

David enmudeció, se quedó mirándola y le levantó el rostro. Ella lo miró a los ojos acercándose muchísimo, eran casi de la misma estatura. Aunque esa cercanía lo intimidaba, David no se opuso en absoluto... Le tomó el rostro… Fue un beso suave aunque cargado de sentimientos intensos. El mundo y los ruidos del ambiente desaparecieron, se sintió en paz. Un instante después de reaccionar, David se asustó y se separó con brusquedad.

–Espero que sea en serio, tú sabes lo que siento y no me parece justo que…

Ella lo abrazó con fuerza y le dio un beso corto y suave.

–¡Te amo! –Fue lo único que Tamara dijo.

Y era lo único que David necesitaba oír, al escuchar esas palabras en un tono tímido, bajo y suave, David sintió que, por primera vez, era realmente feliz.

Melany lo estaba esperando cuando llegó al apartamento. Tan pronto él abrió la puerta, ella se levantó de la silla y fue abrazarlo.

–Felicidades –le dijo.

Él la abrazó con una sonrisa de resignación.

–¿Cómo le haces para conocerme tan bien?

–¿De qué están hablando?–Preguntó Matt.

–¡David y Tamara son novios! –Dijo Melany con alegría.

–¿En serio?

–Sí

–¿Desde cuándo? –Pregunté.

–Desde hace unas horas.

–¿Y cómo fue? –Preguntó Kathy con curiosidad.

–¿Por qué diablos, siempre tengo que ser yo el que rinda cuentas?

Luego, resignado, nos contó todo lo que había pasado.

Capítulo 17

Para mi sorpresa, Melany y Tamara se la llevaban muy bien, nunca más vi a Tamara molesta porque David fuera cariñoso con Melany. David tampoco cambió de actitud. Tamara parecía entenderlo perfectamente, no era una persona celosa. Melany, por su parte, había comenzado a salir con Henry y las cosas parecían ir muy bien. Ahora la única que no tenía pareja era Nicol, pero a ella no le interesaba.

Los días pasaron con rapidez: sin darnos cuenta, Matthew y yo ya nos habíamos graduado, yo continué con mi trabajo de traductor, pero, además conseguí un puesto como profesor en la Escuela Estatal. Matthew renunció a su trabajo como recreacionista y entró a laborar en la Alcaldía. David y Tamara estaban a punto de terminar carrera y hacían el trabajo de grado juntos: aún estudiando en diferentes universidades y diferentes carreras, el proyecto fue aprobado de inmediato porque se trataba de un trabajo muy completo, en él, ambos podían demostrar los conocimientos adquiridos durante la carrera y, además, les permitía complementarse: tener una excelente estrategia publicitaria, junto con un muy buen diseño ajustado a todas las necesidades. Los dos poseían una asombrosa capacidad para trabajar en equipo y, aún para lo concerniente exclusivamente al trabajo, eran la pareja ideal.

Si en un comienzo vivíamos ajustados económicamente, ahora las cosas eran totalmente diferentes. Matthew y yo poseíamos buenos sueldos, al igual que Nicol y Kathy. David y Tamara, aunque no tenían un sueldo fijo, nunca estaban en apuros, hacían trabajos independientes con frecuencia que les pagaban muy bien gracias a su gran calidad; había meses que, incluso, tenían mejores ingresos que yo, y eso que yo recibía dos sueldos.

Andrea, la hermana de David, había convencido a sus padres para que le dieran otra oportunidad a David, ahora que él estaba rehabilitado y organizado; por esta razón, David se encontraba ansioso por la llegada de las vacaciones de verano durante las cuales se reencontraría con sus padres.

–Haría cualquier cosa por llevarme bien con mi padre –le dijo David a Tamara alguna vez.

–Me alegra que quieras arreglar las cosas, si te puedo ser de ayuda, solo tienes que avisarme.

–Gracias... Eso lo he deseado siempre, desde que era un niño, si lo logro,

sería como haber realizado mi sueño, mi más grande anhelo.

Ella lo besó.

–Lo lograrás –le dijo con cariño.

David recibió a su familia en un ambiente bastante tenso. Su padre se comportó bastante cortante, su madre fue más amable y su hermana era un encanto. Aunque ninguno de nosotros tuvo problemas con la familia, a la mayoría nos desagradaba, bueno, dejando a un lado a Andrea. Ella fue la única que aceptó sin problemas a Tamara. Sus padres, por el contrario, intentaron sabotear la relación. No les quedó fácil, David estaba muy enamorado y confiaba plenamente en ella. Tamara, por su parte, tenía mucha paciencia y fue muy comprensiva. El padre entonces, cambió de estrategia, me dio la sensación que lo único que buscaba era hacer pasar un mal rato a su hijo:

–Si quieres que tengamos una oportunidad –le dijo un día con voz tremendamente conciliadora– termina con Tamara.

En realidad nunca entendí por qué lo hizo, por más que Tamara me sacara de casillas la mayoría del tiempo, era evidente que ellos dos eran la pareja ideal y David nunca había estado tan feliz antes.

–Tamara –le dijo una tarde en Hanson`s– ¿te acuerdas que te dije que haría cualquier cosa por llevarme bien con mi padre?

Ella asintió.

–Me pidió algo.

–¿Qué?

–Que termine contigo –le dijo David agachando la cabeza.

Tamara quedó sumida en absoluto silencio, su rostro se tornó sombrío.

–No lo tomes mal –dijo David justificándose– nunca me lo voy a perdonar si no lo intento.

Tamara asintió, le tomó el rostro entre las manos y dijo en tono suave, triste y calmado.

–Espero que tu padre entienda que aún tenemos que terminar el trabajo de grado y que tenemos que hablar para eso.

David asintió. Tamara le dio un último beso en los labios y se levantó de la

mesa.

–Prometo no buscarte –le dijo antes de irse.

David se quedó sentado en silencio, sumido en un vacío absurdo. Ni siquiera Melany logró sacarlo de ese estado. Los siguientes días fueron extraños, Tamara había desaparecido, también se había alejado de nosotros y, aunque era perfectamente comprensible, todos la extrañábamos. Las cosas entre David y su padre parecían mejorar, tenían una relación de más confianza, incluso los oí reírse un par de veces.

A Tamara la volví a ver después de casi tres semanas; ella estaba en el apartamento cuando llegué y acomodaba algo para el trabajo de grado junto con David. Sustentarían en dos meses y aún faltaban algunos detalles. Me pareció asombroso, ambos lucían muy tranquilos, hablaban estrictamente de trabajo, aunque generalmente se portaban así cuando empezaban a trabajar. Por un momento llegué a pensar que las cosas entre ellos se habían arreglado, hasta que, al finalizar los arreglos, David le preguntó:

–¿Cómo has estado?

–Tengo que irme –dijo ella, se levantó, recogió sus cosas y salió.

–No puede pedirle milagros –le dije.

–No quiero hacerle daño.

Me encogí de hombros. El padre de David entró en ese momento.

–Vi a su novia en la salida –le dijo a David con violencia.

–No es mi novia y ya sabías que trabajaríamos en lo del grado –le aclaró David con paciencia.

–Creí que lo harían en otro lado.

–Aquí está todo,

–Bueno, sí, tiene razón.

Pero a partir de ese momento todo empezó a complicarse. El padre de David volvió a tornarse agresivo y severo con él, no podía aceptar que Tamara y él tuvieran que verse. Yo no entendía cuál era el problema. Me desesperaba ver como David intentaba complacer a alguien que evidentemente no lo quería. A veces me provocaba golpearlo para que reaccionara, pero David aún tenía el sueño de tener una familia y yo no podía hacerle entender que, con nosotros, ya la tenía. Me asombraba que,

pese a su fuerte carácter, David pudiera mostrarse tan sumiso con su padre. Como consecuencia, David empezó a tornarse sombrío nuevamente y yo no fui el único que se dio cuenta.

Un día iba caminando cerca de la universidad cuando me encontré con Tamara, ella iba discutiendo con alguien, luego aceleró el paso. La alcancé unos metros más adelante.

–¿Eso qué fue? –Le pregunté.

–Nada –respondió de mal humor– es solo que yo quiero graduarme ya, o por lo menos terminar ese maldito trabajo, y en la universidad, lo único que hacen es hacerme sugerencias que solo consiguen atrasarme... y ni siquiera le avisan a David ¡NO!, soy yo quien tiene que ir a ponerle la cara.

–Eso es lo que más le molesta, ¿no es cierto?

–¿Qué cosa?

–Tener que verlo.

–¿Y qué pretende? Aún estoy enamorada de él y sé que él también, si no estamos juntos es por darle gusto a un imbécil que ni siquiera sabe lo que tiene enfrente y lo que hacen por…

Tamara empezó a llorar en silencio, yo la llevé a sentarse, en una banca en medio del campus.

–¿Sabe una cosa? –Me dijo cuando estaba más calmada– sería más fácil si él estuviera bien, como al comienzo, pero ahora siento que estoy sacrificando algo para nada…

Las lágrimas rodaban por su rostro sin cesar.

–Las cosas mejorarán cuando ellos se vayan –le dije tratando de consolarla.

–No, no lo harán, si David prometió a su padre no volver conmigo no lo hará, él cumple sus promesas… eso me lo demostró desde el principio –dijo con cierta nostalgia.

El beeper comenzó a sonar. Ella lo sacó y leyó.

–Tengo que irme –me dijo– gracias, necesitaba desahogarme.

En ese momento decidí hablar con David ese mismo día, la situación me parecía absurda y yo tenía que hacer que él se diera cuenta. Matthew

estaba de acuerdo conmigo y se unió a la conversación que tuvimos esa noche. Aprovechamos que la familia de David había ido a comer esa noche sin invitarlo.

–Yo sé que no me incumbe –le dije a David- pero créame, usted está cometiendo un grave error, Tamara no está bien, usted tampoco, y lo que es aún peor, están haciendo eso por alguien que no lo aprecia.

–Sí –le dijo Matt– al comienzo podía parecer razonable, pero ahora ¿de qué le sirve? Su papá es un patán con usted, su mamá solo defiende a su padre, su hermana siempre estará de su lado, sin importar lo que haga. Usted sabe que está perdiendo a la mujer de su vida por algo que no vale la pena. Ni siquiera lo invitaron a acompañarlos hoy.

David nos miraba en silencio, extrañamente no decía nada.

–Todavía está a tiempo de arreglar las cosas –le dije yo– suena feo, pero usted siempre ha vivido sin padres y, hasta ahora, le había ido bien. Lo digo por experiencia, hay veces es mejor dejar a la familia atrás.

–Sí, uno mismo puede formar la familia que necesita y usted la tiene aquí mismo, no tiene porque ir a ningún otro lado.

–Con sinceridad David, dígame cuál fue el último momento en que se sintió realmente feliz, ¿no es cierto que Tamara estaba presente? ¿En verdad piensa perder todo eso?

–¿Ya terminaron? –Preguntó David con cansancio.

Los dos asentimos. David se levantó y se fue a su cuarto.

–Espero que recapacite –dije.

–Ahora solo necesita tiempo –dijo Matt– oiga, ¿de cuándo a acá defiende tanto a Tamara?

Me causó gracia.

–El hecho de que no la soporte no quiere decir que me caiga mal, ni que no la quiera.

–Y usted dice que David es raro...

Si a pesar de nuestra charla, David no había quedado convencido, después de lo que pasó el día siguiente, no hubo ninguna duda. Yo estaba en la esquina de nuestra calle cuando vi a David que venía de la

universidad, a la entrada del edificio, su padre le empezó a reclamar:

–Claro, aprovecha que en una semana nos vamos para volver a hacer lo que se le da la gana...

–No estoy haciendo nada –dijo David cansado e intentó entrar en el edificio.

El padre de David lo detuvo empujándolo hacia la calle.

–No he terminado de hablar –dijo.

David se quedó mirándolo con rabia, en ese momento todos los recuerdos dolorosos de su niñez regresaron.

–Por eso uno no puede tratarlo bien, porque tan pronto uno les da confianza se aprovechan –continuó diciendo el padre sin percatarse del cambio de David.

–¿Sabe qué? ¡OLVÍDESE QUE TIENE UN HIJO Y DÉJEME EN PAZ; HAGA LO QUE SE LE VENGA EN GANA, VÁYASE A LA MIERDA O A DONDE MEJOR LE PAREZCA PERO A MÍ ME DEJA TRANQUILO! ¡ME CANSÉ! NO VOY A SEGUIR ROGANDO POR ALGO QUE EVIDENTEMENTE A NADIE LE INTERESA–gritó David lleno de ira.

En ese momento el padre de David levantó una mano para abofetearlo. David detuvo el golpe agarrándole la muñeca con fuerza. Le dijo con voz seca y entre dientes:

–Tal vez no lo he demostrado últimamente, pero ya no soy un niño ingenuo; pasé tres años en la peor Pandilla de Cali ¿se acuerda? Sé defenderme perfectamente y le juro, que si vuelve a lanzarme un golpe, una ambulancia lo tendrá que sacar de aquí. —David le soltó el brazo con brusquedad.

Su padre salió de inmediato y David quedó quieto, respirando agitadamente. Un momento después llegó Melany.

–David ¿estás bien? –Le preguntó acercándose.

–¡NO! No lo estoy –respondió con rabia contenida y los ojos llenos de lágrimas.

–¿Puedo ayudarte? –Le dijo ella tomándole las manos que temblaban fuertemente.

–¿Quieres entrar todo esto? ¡Necesito estar solo!

–Claro –dijo Melany recogiendo la maleta y bolsas que David traía.

–David –llamó Melany antes de que él se alejara por completo.

David se volvió a mirarla.

–Te quiero mucho –dijo Melany– no se te olvide.

–Yo también –respondió él con un amago de sonrisa.

No sé por qué yo no me pude mover de mi lugar. Solo lo hice cuando él ya había desaparecido. No supimos a dónde había ido. David no apareció hasta el día siguiente. No habló con nadie, solo se bañó, recogió las cosas de la universidad y volvió a salir. Ese día tampoco supimos nada de él hasta que sonó el teléfono:

–Soy yo, Tamara.

–¿Qué pasa? —Pregunté algo preocupado.

–Solo quería avisarles que David está aquí y es probable que duerma acá. Yo me haré cargo, no se preocupen.

–¿Y él cómo está?

–Cansado, ahora está durmiendo...

–¿Le contó qué pasó?

–Más o menos, solo me dijo que tenía mucha rabia y me ofreció disculpas por todo lo que había hecho.

–¿Y las cosas entre ustedes cómo están?

–Bien.

–¿Volvieron?

–No oficialmente, tengo que colgar.

–Está bien, gracias por avisar.

Cuando David regresó a nuestro apartamento, parecía más calmado, pero

seguía muy callado y aislado. Melany vino a visitarlo.

–¿Estás bien hermanito?—Preguntó ella al verlo sentado en el sofá mirando a la nada.

Él volteó a mirarla.

–Claro –le dijo con cierta nostalgia.

Ella fue a abrazarlo. Fue la primera vez que lo vi sonreír después de un largo tiempo. Ella se acurrucó contra él.

–¿Y tú y Tamara son novios otra vez?

–Sí.

–¡Me alegra!

–A mí también.

Las cosas mejoraron un poco aunque no por mucho tiempo. Apenas habían pasado unos días cuando Andrea, la única que se había acercado después de la pelea, llegó asustada a nuestro apartamento. Solo estábamos Kathy y yo para recibir una noticia preocupante: según Andrea, su padre estaba muy enojado con David y pretendía separarlo de Tamara sin importar las consecuencias. Había ido a buscarla para amenazarla, Andrea tenía miedo de que pudiera llegar a golpearla. Como ella no tenía ni el teléfono de Tamara ni encontraba su dirección, venía a avisarnos a nosotros. Tampoco sabía si a David le había llegado el mensaje que le había puesto al beeper. Lo primero que hicimos fue llamar a Tamara, pero no contestó; le pusimos un mensaje advirtiéndole y salimos hacia su apartamento. Cuando llegamos, ya todo había terminado…

Había ocurrido un accidente frente a la entrada del edificio donde vivía Tamara: pudimos ver a lo lejos un carro atravesado en la calle. Más allá, la gente se arremolinaba alrededor de algo. Cuando nos acercamos entendimos lo ocurrido. Había un cuerpo rodeado de sangre, a su lado se encontraba el conductor del carro asustado, repitiendo una y otra vez.

–Se me atravesó, yo traté de frenar pero no lo vi a tiempo, yo no quería, lo juro.

Andrea salió aterrada al reconocer a su padre tirado en el suelo, todo era

un caos completo hasta que un policía empezó a poner orden.

Tamara intentaba hacer reaccionar a David quien parecía estar en shock. El sonido de sirenas invadió el lugar. –¿Alguien conoce al occiso? –Preguntó.

Tamara, Kathy, Andrea y yo levantamos la mano.

–¿Quién es él? –Preguntó el policía señalando a David.

–Es mi hermano.

–¿Y él conoce al occiso?

–Claro... él es... era nuestro padre –respondió Andrea entre lágrimas.

–¿Cuál es su nombre? –Preguntó llamando a David.

–David Guerrero –respondió con voz apagada y sin levantar la cara.

–¿Cuándo fue la última vez que vio a su padre?

–Hace quince minutos... creo.

–¿Diría que fue el último en verlo con vida?

–Supongo.

–¿Puede decirme qué pasó?

–Yo vine porque sabía que él estaba con mi novia y no quería que él le hiciera daño –en ese momento David perdió el control por completo y comenzó a hablar en español– él me recordó el incendio... y mi hermano... yo no sabía que tenía un hermano... yo...

–Un momento ¡no entiendo nada! –Interrumpió el policía.

–¡¿Qué?! –Le dijo David levantando el rostro. Estaba bañado en llanto.

–Amor –le dijo Tamara tomándolo por los hombros– estás hablando en español, el policía no te entiende –luego le dijo al policía– yo también estaba allí, podría declarar yo primero, él necesita calmarse.

–Lo siento –le dijo David al policía.

–Está bien, tómese un momento –le dijo a David, luego preguntó a

Tamara– ¿cuál es su nombre?

–Tamara Castro.

–¿Esta es su casa?

–Sí señor.

–Cuénteme ¿qué pasó?

Mientras Tamara entregaba su declaración, yo le di agua a David para calmarlo, sin prestar atención a las palabras de Tamara. Kathy trataba de consolar a Andrea. Melany, Nicol, Matthew y Sandra llegaron pero no los dejaron pasar. El policía regresó.

–¿Ya se siente mejor?

–Sí –dijo David sombríamente.

–Entonces cuénteme qué pasó.

David empezó a hablar despacio, diciendo todos los detalles que recordaba, fue hasta ese momento que me enteré de todo lo que había pasado:

Tamara no nos había respondido porque el padre de David ya estaba en su casa cuando nosotros llamamos. El tipo había golpeado a un vecino que iba saliendo para poder entrar y, cuando subió, Tamara abrió la puerta sin precaución pensando que era David. Ella no era una mujer débil, aunque alcanzó a recibir un golpe en el brazo, no permitió que la lastimara. David llegó minutos después y se le enfrentó, pero las cosas no salieron muy bien, a David le revelaron un secreto que lo dejó aturdido:

–¿Sabe por qué no me interesa ser su amigo o su padre? Porque usted me quitó lo que yo más quería en la vida -había dicho el padre de David.

–¿De qué está hablando? -Preguntó David confundido.

–¿Se acuerda del incendio que hubo? Ese en el que usted salió corriendo y dejó a su hermanito botado para que muriera entre las llamas. Por su culpa perdí a mi hijo, a mi verdadero hijo. ¡Usted lo mató!

El padre de David le había lanzado un golpe pero Tamara lo había empujado evitando que acertara en el rostro de David quien había logrado reaccionar y había sacado a su padre del apartamento. Se había quedado parado en el umbral mirando a Tamara.

–Sí me acuerdo de ese incendio –le había dicho con voz ida– yo tenía 4 años, solo recuerdo el calor y las llamas, salí a correr para buscar ayuda... fue muy tarde... cuando llegaron todo estaba quemado.

Un fuerte ruido de los frenos de un carro los había traído a la realidad, al asomarse por la ventana, se habían dado cuenta que un carro acababa de atropellar a alguien. David había bajado las escaleras como loco. Tamara había llamado a emergencias e ido tras él. Una patrulla había acabado de llegar, los vecinos de Tamara la habían llamado. David se había acercado para tomar el pulso al reconocer a su padre, había fallecido... en ese momento llegamos nosotros…

–Muy bien –dijo el policía cuando David finalizó– necesito que se quede durante un momento.

–¿Puedo hacer una llamada?

–¿A quién?

–A mamá, ella todavía no sabe nada.

–Está bien, pídale a mi compañero que lo acompañe.

Acompañé a David a la patrulla, donde estaba el otro policía. Caminamos hasta la recepción donde David tomó el teléfono para marcar al hotel en el que su madre estaba hospedada.

–Aló, madre, habla David.

–No madre, necesito decirte algo importante.

–Mi padre sufrió un accidente.

–No... él… –La voz de David volvió a quebrase– murió...

–No, estamos todavía aquí... frente al apartamento de Tamara, ¿tienes la dirección?

–Entrégale el papel al taxista, esto puede estar largo.

Colgó y le preguntó al otro policía.

–Mi madre y mi hermana están de viaje, solo tienen visa por dos días más, planeaban irse mañana, ¿usted cree que esto se demore mucho?

–No sé, eso tiene que hablarlo con el jefe pero no creo que haya

problema.

–¿Quién es el jefe?

–Quien está hablando con mi compañero.

David caminó como autómata hacía el jefe. Era extraña su pasividad, casi me pareció bipolar, hacía pocos minutos estaba a punto de sufrir un colapso, ahora parecía actuar racionalmente.

–En realidad fue un accidente –le decía el primer policía.

–¿Está seguro? –Preguntó el jefe.

–Sí señor.

–¿Por qué?

–Bueno, en primer lugar, nosotros vimos como el tipo salió de la nada y estuvimos enseguida en la escena, nadie tuvo tiempo de cuadrar la historia y todas las versiones encajan perfectamente, además mire el croquis. El tipo se atravesó porque venía alterado, acaba de tener una discusión con su hijo y su nuera, fue por esa discusión que nos llamaron los vecinos, al parecer el tipo era algo violento, golpeó a un vecino para abrirse paso.

–¿Sabemos su nombre?

–Sí señor, es...

–Disculpe –interrumpió David– yo quería saber si esto va ser muy demorado.

–¿Quién es usted?

–Es el hijo del occiso –dijo el policía.

–¿Por qué el afán?

–Es probable que mi madre quiera llevarlo a su país para sepultarlo allá y...

–¿Son extranjeros?

–Si señor a ella y a mi hermana se les vence la visa en dos días y quería saber si podemos hacer los trámites antes de eso o si va ser más

complicado,

–¿Y su visa?

–Yo tengo visa de residente, hace diez años que vivo aquí.

–Bueno... como todo parece indicar que fue solo un accidente, y supongo que ustedes no piensan formularle cargos al conductor, no creo que haya ningún problema. Le prometo que haremos todo lo necesario para que todo esté listo mañana mismo... ¿Quién es esa mujer?

David volteó a mirar.

–Es mi madre –dijo.

–¡Déjenla pasar! –Ordenó el jefe.

David fue a buscarla.

–¿Qué fue lo que hizo? ¡Al fin consiguió lo que quería ¿no?, logró deshacerse de su padre! –Le gritó ella en español.

–Madre yo...

–No me importa lo que tenga que decirme, usted nunca ha sido mi hijo y no lo será ahora, entienda que si vinimos fue por Andrea, ella sí se merece una familia, no entiendo porque ella lo quiere tanto si ni siquiera es su hermano.

–¡Cállate mamá! –Le gritó Andrea– no tienes ningún derecho a hablarle así.

–¿Cómo te atreves a defenderlo? ¡Por su culpa tu padre está muerto!

–No fue su culpa, papá no tenía por qué venir aquí, no tenía por qué desquitarse con Tamara.

Mientras discutían, todo empezaba a restablecerse, el cuerpo ya había sido levantado, la ambulancia y las patrullas se iban. El jefe fue quien interrumpió la discusión.

–Necesito que firmen esto, son sus declaraciones y los permisos para reclamar el cuerpo en medicina legal, mañana mismo pueden trasladarlo si lo desean.

Andrea tradujo a su madre. Se leyeron y firmaron los papeles.

–Nos vamos ahora –le dijo su madre a Andrea.

–¡YO NO VOY A NINGÚN LADO! –Gritó Andrea.

–¡Solo eso me faltaba! ¿Me vas a dejar sola en esto?

David se llevó a Andrea a un lado en medio de los alegatos de su madre.

–Necesito que la cuides –dijo David.

–¿Y tú qué?

–Yo estaré bien.

–¡Mentiroso! Mira cómo estás.

–Yo no estoy solo, mamá sí.. –dijo David mirándonos.

–... Está bien –cedió Andrea con resignación al vernos.

Andrea vino hacia nosotros.

–Júrenme que... que lo van a cuidar bien –nos pidió entre lágrimas.

Todos asentimos.

Andrea caminó al lado de su madre quien, al pasar junto a David, le dijo con rencor:

–Usted debería ser quien estuviera muerto, pero siempre sobrevive, no entiendo por qué.

–¡MAMÁ! –Gritó Andrea llevándola lejos.

David se sentó en el andén, encogió las piernas, las envolvió con los brazos y comenzó a balancearse; eso no era una buena señal, me iba a acercar para hablarle pero Tamara me ganó.

–Deberíamos entrar, ya es de noche y hace frío –le dijo.

David la miró por un momento, ya no lloraba parecía cansado y confundido. Ella se sentó a su lado, él la abrazó. Mientras tanto, Kathy y yo poníamos al resto al corriente de lo que había sucedido.

–Tamy –llamó Matthew– ¿vienes un momento?

Ella se fue a levantar pero David la detuvo con algo de brusquedad.

–No te puedes ir –le dijo con voz vacía– no me puedes dejar solo ahora.

–Es solo por un momento –le dijo ella tratando de calmarlo.

–No, no me entiendes, ahora no puedo... no debo estar solo ni siquiera un segundo.

La voz de David comenzaba a sonar desesperada.

–¿Por qué?

–Tengo mucha ansiedad.

Todos tardamos un momento en reaccionar.

–De acuerdo mi vida –dijo Tamara– pero no podemos quedarnos aquí toda la noche, ¿por qué no entramos?

David se levantó en silencio, tomó la mano de Tamara y todos entramos. En el apartamento de Tamara que era mucho más pequeño que el nuestro, David se sentó en el sofá y tomó la misma actitud de la calle. Tamara nos dio las gracias y nos pidió regresar temprano el día siguiente para acompañarlos a reclamar el cuerpo.

–Si necesitas algo, nos llamas –le dijo Matthew– no importa la hora.

Tamara se despidió, luego se acercó a David. Él la abrazó nuevamente, parecía que no quería dejarla ir, como si temiera que ella lo abandonara.

El camino a casa estuvo muy callado en un comienzo, Matthew fue el primero en hablar:

–Todo esto es muy complicado, ¿creen que sea cierto lo del incendio?

–A decir verdad, yo creo que sí, eso explicaría porque ese tipo fue así solo con David, ¿se acuerda?, él mismo dijo que no entendía.

–Yo solo espero que David no se vuelva loco –dijo Melany preocupada– enterarse de que tu hermano murió en un incendio, hermano que por cierto no conocías, el mismo día en que tu padre muere, vuelve loco a cualquiera.

–Eso sin contar los insultos y las acusaciones de tu madre –agregó Kathy.

–No se preocupen –dijo Matthew– estoy seguro de que Tamara lo cuidará bien.

La mañana siguiente, David lucía un poco más tranquilo pero increíblemente cansado. Fuimos a medicina legal temprano para que alcanzaran a tomar el vuelo de las 3:00 pm. El jefe de policía, en realidad había apresurado los trámites para que todo saliera mucho más rápido de lo normal. En el aeropuerto, David se despidió de Andrea y ya se iba cuando su madre lo llamó.

–Usted me quitó lo que más quería en la vida, y ya son dos veces –le dijo cargada de rabia.

Andrea se apresuró en llevarla dentro. En la cabeza de David, las últimas palabras de su madre, primero sonaron vacías, luego se tornaron terriblemente dolorosas, le recordaron las últimas palabras de su padre, un montón de recuerdos desordenados comenzaron a llegar. No reaccionaba a nuestros llamados, Tamara le acarició el rostro y lo llamó con suavidad. Él la miró confuso.

–¿Qué? –Dijo antes de que su mirada se nublara y cayera al suelo.

Lo llevamos al centro de salud del aeropuerto. Luego de revisarlo, el médico nos dijo:

–Tiene una crisis nerviosa, le daré unos calmantes y estará bien.

–No doctor –dije yo– él es drogadicto y no creo que eso le haga bien.

–No encontré síntomas de eso.

–Lleva más de 9 años rehabilitado, pero ayer nos dijo que tenía ansiedad ¿usted cree que a eso se deba el desmayo?

–No, bueno, claro que influye pero este tipo de crisis le dan a cualquier persona que pase por situaciones conflictivas ¿ha enfrentado ese tipo de situaciones últimamente?

–Demasiadas.

–Entonces esa es la causa, tanto de la crisis como de la ansiedad –miró a David recostado en la camilla– no tardará en despertar... Si no se le

pueden dar calmantes, entonces ustedes tendrán que mantenerlo en un ambiente tranquilo y sin tensiones para que mejore, pueden ayudarlo con infusiones.

David despertó cinco minutos después totalmente desubicado.

–¿Qué pasó? –Preguntó rasposa.

–Te desmayaste, hermanito, pero ya estás bien –respondió Melany y le dio un pequeño abrazo.

–¿Cómo te sientes? –Le preguntó Tamara.

–¡Pésimo! –Dijo él cerrando los ojos y tomándose la cabeza con las manos.

–¿Te molestaría pasar unos días en mi casa, mientras yo te cuido y te consiento? –Le preguntó ella con tono cariñoso.

–Supongo que no... –respondió con un suspiro, bajó las manos y abrió los ojos.

David pasó los siguientes días en casa de Tamara quien, por alguna razón, tenía la capacidad de calmarlo. Durmió de corrido los primeros cuatro días.

–¿Dónde estoy? –Preguntó al despertar.

–En mi casa, ¿recuerdas?

Las imágenes que le recordaban lo vivido en los últimos días regresaron dolorosamente.

–¿Me abrazas? –Preguntó él con voz profundamente triste.

Ella lo abrazó con fuerza.

–Te amo –le dijo Tamara.

Él sonrió y la besó. Necesitaba escucharlo.

–¿Qué día es hoy? –Preguntó él.

–Has dormido cuatro días, en la universidad te han extrañado, hablé con el decano para que aplazara unos días la sustentación, y como tienes un

record impecable, no pusieron problema al respecto.

–¿Para cuándo quedó?

–Es dentro de un mes.

–Gracias.

Unos días después David regresó al apartamento, pero no hablaba sobre lo que había pasado. A nosotros nos daba miedo presionarlo, sabíamos que debía estar tranquilo, pero también sabíamos que debía expresar todo lo que sentía por su propio bien.

Como siempre, fue Tamara quien lo hizo reaccionar. Un día cuando Matthew y yo llegamos al apartamento, los oímos discutir, los encontramos en la sala.

–¡No entiendo qué es lo que quieres! –Dijo David molesto.

–¡Que me digas lo que sientes, que hables de lo que pasó, que grites, que hagas algo! ¡Estás lleno de rabia y resentimiento y no dices nada, eso te va a matar! –Le gritó Tamara.

–¡Entonces preferirías que estuviera aquí rompiendo todo y mandando a todo el mundo a la mierda! –Gritó David enfurecido.

–Si quieres golpear a alguien, podemos arreglarlo y si quieres mandarme a la mierda, pues mándame ¡NO ME IMPORTA!

–¿Se da cuenta de las estupideces que dice?

–¿Te das cuenta de lo agresivo que estás?

Hubo un momento de silencio, David estaba totalmente descompuesto, pálido, respiraba con dificultad y tenía los ojos rojos por la ira. Tuve miedo, pensé que le daría una crisis, pero me asustó aún más la actitud de Tamara quien siguió desafiándolo:

–¡Te das cuenta, te tragas todo lo que sientes! ¡HÁBLAME! –Le gritó.

–¿Qué quieres que te diga? ¡Que me siento como un maldito asesino porque dejé a mi hermano entre las llamas a pesar de que podía oír sus gritos!

David cayó de rodillas y empezó a hablar con desesperación.

–Odio que mi padre haya muerto detestándome, odio que mi madre me crea un asesino, odio que ella no me considere su hijo, odio que no me

acordara de mi hermano, ¿puedes creerlo? Yo lo maté y ni siquiera me acordaba de él, odio no haber tenido la oportunidad de disculparme con mi padre, odio que todo el mundo crea que estaré mejor sin él cuando NO ES CIERTO, YO LO AMABA, sin importar todo lo que hizo era mi padre, y un buen tipo y lo voy a extrañar y él murió odiándome ¿puedes imaginarte lo que me duele eso? Yo…

David dejó de hablar ahogado por el llanto. Tamara se arrodilló a su lado y lo abrazó. Él se le acurrucó como si fuera un niño chiquito y lloró desconsoladamente.

–¿Sabes? –Le dijo Tamara con voz arrulladora– sé que amabas a tu padre, y sé que todo esto te molesta, también sé que te sientes culpable y no puedo imaginarme cuánto te duele todo esto... Pero no hay nada que yo pueda decirte para que te perdones, eso te toca hacerlo a ti solo, yo solamente puedo acompañarte.

David asintió en silencio. Ella le acariciaba la cabeza con ternura.

–Esa es una de tus mejores cualidades –le dijo ella.

Él levantó la cabeza un momento, mirándola con extrañeza. Sus ojos y nariz estaban rojos y la cara empapada en lágrimas. Ella sonrió.

–Sé que crees que eres rencoroso, pero en realidad, tienes una gran capacidad de perdón, el problema es que das mucha importancia a cosas pequeñas y te juzgas a ti mismo demasiado duro. Pero tu capacidad de amar es la más grande que he visto y mientras tengas eso, saldrás adelante. Yo tengo suerte en que me ames.

Todo estuvo en silencio por un rato.

–¿Está todo bien? –Les preguntó Matthew.

–Perfectamente –respondió Tamara.

Ella estaba en el sofá cama y David estaba dormido recostado sobre sus piernas. Ella le consentía el cabello con ternura.

–¿Cómo lo hace? –Le pregunté.

–Hacer qué

–Manejarlo así, calmarlo, enfurecerlo... usted le da tres vueltas y no sé cómo, siempre sabe lo que le conviene.

Ella sonrió.

–Lo amo, eso es todo.

En los días siguientes todo empezó a mejorar. Aunque David no hablaba mucho al respecto, tampoco evadía el tema. Se concentraron en la preparación de la sustentación del trabajo final. Dos semanas más tarde, David ya estaba de ánimo incluso para ir a Hanson`s y hasta bailó un par de canciones, además había vuelto a ser cariñoso con Melany y su buen humor había regresado. La sustentación vino después de otra semana. Fue un proyecto aprobado de inmediato y, como cosa rara, les fue otorgada una mención honorífica por la calidad de su trabajo. El proceso de grado todavía tomaría algunos meses, de manera que, durante este tiempo, David y Tamara tomaron un trabajo dentro de la universidad.

Capítulo 18

Todos habíamos cambiado mucho en ese tiempo, habíamos madurado, dejamos de ser adolescentes perdidos y ahora éramos adultos, con eso venían responsabilidades y ciertas decisiones que tomar. Melany, para esa época, era novia de Henry, había obtenido una beca para estudiar en París, gracias a los buenos resultados obtenidos durante el año y medio de intercambio. Henry la acompañaría. Viajarían en seis meses. David y Tamara también tomarían su propia decisión, Tamara siempre tuvo pensado regresar a su país, David lo sabía, y ella no estaba dispuesta a cambiar de opinión. David decidió irse con ella. También saldrían en seis meses, cuando obtuvieran el grado y todos los certificados correspondientes. Matthew también se encontraba tomando decisiones: en el trabajo le habían ofrecido un ascenso y un traslado a Chicago; por su parte a Sandra le ofrecían un trabajo en Nueva York. Para Matthew era más agradable la idea de ir a Chicago porque Nueva York le traía malos recuerdos, pero pudo más el poder de convencimiento de Sandra y la influencia de sus suegros, quienes hicieron que la alcaldía lo trasladara a Nueva York y no a Chicago. Ellos viajarían en cuatro meses.

Yo, por mi parte, también tomé una decisión importante: le propuse matrimonio a Kathy y, para mi alegría, ella aceptó. Entre los dos decidimos casarnos en tres meses para que todo mundo estuviera presente. La noticia les agradó a todos. La ceremonia, por petición de Kathy, se realizó en la casa de James, quien se encargó de organizar todo el jardín para la ceremonia; tuvimos muchísimas flores hermosas. James también se encargó de hacerle el ramo de novia a Kathy y de conseguir un ministro para que nos casara. Ese fue el mejor día de mi vida, fue una ceremonia sencilla, a ella solo asistió nuestro grupo, no invitamos a nadie del trabajo, a nadie más, fue algo muy íntimo. Matthew y Nicol fueron nuestros padrinos, aunque no fue una elección fácil, a todos los apreciábamos mucho. La boda fue al aire libre y muy emotiva, nunca en mi vida me había sentido tan feliz, cuando nos dijimos los votos, cada palabra era sincera y honesta, más que una palabra era un sentimiento, nunca podría describir la real trascendencia del momento. Kathy parecía envuelta en la luz brillante. El ramo al final de la ceremonia, le cayó a Tamara. Hubo toda clase de reacciones al respecto, todos las cogieron contra David.

–Denme tiempo –fue todo lo que él dijo.

Nuestra luna de miel fue en Jamaica, a las dos nos agradaba la playa. Duró dos semanas que disfrutamos mucho. Al llegar, encontramos un apartamento propio que Nicol, como regalo de bodas, había alquilado por dos meses, el tiempo que se demorarían en entregarnos el apartamento

que nosotros habíamos comprado.

La despedida con Matthew y Sandra fue dura, pero todos nos dimos cuenta que debíamos seguir adelante. Para David y para mí, fue especialmente difícil, los tres habíamos sido siempre un grupo propio, habíamos formado un trío único que ahora empezaba a separarse.

–¡Dejen de ser llorones! –Nos dijo al despedirse– esto no es para siempre.

David y Tamara también salieron de viaje, su trabajo en la universidad había terminado y aprovecharon el sueldo para ir a conocer el país; pese a que llevaban años viviendo allí, nunca habían salido a vacacionar, y decidieron hacerlo antes de irse. Volvieron dos semanas antes de la ceremonia de grado.

Matthew nos había escrito con frecuencia aunque hablábamos poco por teléfono. En las cartas siempre nos decía lo bien que le iba, pero aún se notaba cierto fastidio por Nueva York. En la última carta nos comentó que acompañaría a Sandra a un evento social que se realizaría en 15 días en honor a los señores Brown.

El día del grado fue gracioso, un total caos, tuvimos que correr contrarreloj. En la universidad de Tamara el grado era en la mañana, y en la de David era en la tarde, así que corrimos de un lado a otro para llegar a tiempo. Al final de las ceremonias fuimos a Hanson`s a celebrar. Tom y Helen nos dieron un permiso especial para quedarnos, solo nosotros, después de las 2:00am en el bar. Era una ocasión especial, no solo celebrábamos el grado, también era nuestra despedida, Melany y Henry se irían en diez días y David y Tamara viajarían en tres...

Capítulo 19

Desde el viaje de Matthew, Tamara y David vivían en el que antes había sido nuestro apartamento. Ellos eran extrañamente conservadores, aunque vivían en el mismo apartamento, no vivían juntos, no como pareja. Al llegar de Hanson`s, a eso de las 5:00 de la mañana, encontraron en el buzón una carta de Matthew, aunque realmente se hallaba dirigida a Melany. Como si se tratara de un ritual, todos nos reunimos a leerla en la noche de ese día; era la primera carta totalmente alegre, era como si se hubiera quitado un peso de encima, como si se encontrara preparado para iniciar una nueva vida. El timbre sonó cuando estábamos en medio de la carta de Matt, aún nos hacía falta la de Sandra.

–¿Quién podrá ser? Estamos todos aquí.

Era Tom, el policía amigo de Matthew, tenía mal aspecto y un enorme cansancio.

–Pasa –le dijo Melany– estábamos leyendo una carta de Matt, ¿qué te trae por aquí?

Tom nos miró con extrañeza, llevaba un paquete pequeño en la mano.

–¿Ustedes no han visto noticias?

–No, ¿qué pasa? –Saltó David preocupado.

Tom suspiró antes de decirnos con suavidad.

–Matthew y Sandra murieron.

Hubo un silencio abrumador, fue un baldado de agua fría, luego fue doloroso, como si cada uno de nosotros recibiera una lenta puñalada en el corazón... Desconcierto total... y llanto...

–¿Cuándo? –Preguntó David con voz calmada aunque con lágrimas en los ojos. Él parecía acostumbrarse a este tipo de situaciones.

–Antes de ayer, los cuerpos llegan hoy por petición de los padres de Sandra, creyeron que ustedes querrían enterrar a Matthew aquí.

–¿Cómo murieron? –Preguntó David con voz temblorosa.

Tom nos entregó el paquete que llevaba; era un video.

Nunca en mi vida había visto algo tan doloroso, parecía una película ante mis ojos, una película protagonizada por mi mejor amigo, hasta sonido tenía. En la cinta aparecía la reunión social en honor a los padres de Sandra, todo transcurría tranquilamente cuando, de un momento a otro, irrumpieron un montón de hombres vestidos de negro y armados, escogieron un grupo de gente: Matthew y Sandra junto a otras diez personas, todas jóvenes, al resto los sacaron del salón. Luego ordenaron al camarógrafo del evento grabarlos con una declaración:

–Somos un grupo de revolución social, luchamos por la igualdad de condiciones entre todos, pero esta lucha tiene un costo y necesitamos su ayuda. Como incentivo hemos retenido a los hijos de las personas más ricas y algunos de sus acompañantes, estamos seguros que, por el bien de ellos, no se opondrán a darnos una cuota.

La grabación se interrumpía en ese momento. Cuando la imagen volvió, a Matthew lo tenían apartado del grupo frente a una cámara estática. Dos tipos discutían frente a Matthew, ya no usaban pasamontañas, eran adolescentes.

–A este lo conozco –decía uno refiriéndose a Matt.

–No entiendo para qué lo retuvimos, este tipo no tiene familia rica.

–Eso no importa, es pareja de la Brown, eso presionará, solo quiero saber de donde... –hizo un gesto de rabia– ¡ARRODILLESE! –Le gritó a Matthew.

Matthew obedeció.

–¡Ya sé quién es usted! ¡Usted fue el hijo de puta que destruyó a mi padre! ¡Usted lo encerró! Lo condenaron a cadena perpetua ¿eso le alegra?

Matthew no respondió, de algún modo permanecía totalmente tranquilo.

–Soy yo quien le va a hacer justicia a mi padre –dijo el delincuente colocándole el arma en la cabeza.

Un grito se oyó pero la cámara no permitía ver de quien provenía, solo

supimos su identidad cuando ella entró en el cuadro.

–¡Si lo matan a él no van a obtener nada de mi padre! –Dijo Sandra agitada. Tenía la cara pálida del susto y los ojos enrojecidos por el llanto.

–¡No me interesa la plata de su padre, me interesa vengar al mío! –Gritó el delincuente quien, por la actitud de todos, parecía ser el líder.

–Primero tendrá que matarme a mí –dijo Sandra interponiéndose entre Matt y el arma.

–¡Perfecto! –Dijo el tipo y, con absoluta frialdad le disparó en el pecho.

Ella cayó al lado de Matthew quien la tomó entre sus brazos sin importarle que le apuntaran.

–Revolución social –dijo Matt con escepticismo– cuántas veces he escuchado eso...

Un disparo a la cabeza cegó su vida.

En ese momento, todo fue un caos, la policía entró, hubo muchos disparos y, al final, el video quedó azul...

–Sandra falleció en la ambulancia, antes de llegar al hospital, Matthew murió de inmediato. El video es una copia del que grabó el camarógrafo, fue la prueba reina, todos fueron condenados –nos comentó Tom.

Nadie dijo nada. Nicol y Kathy lloraban desconsoladamente. Yo caí en un mutismo absoluto. Melany estaba totalmente descontrolada, a punto de caer en crisis y Henry, quien estaba destrozado, en especial, por la muerte de Sandra, no podía hacer mucho por ayudarla. David lloraba en silencio y al ver a Melany en ese estado, la tomó por los hombros.

–No hay nada que hacer –le dijo con voz profunda– él está muerto y lo único que podemos hacer, es continuar viviendo, él no querría otra cosa.

Melany comenzó a llorar desesperadamente, David la abrazó en silencio. Por más de media hora, lo único que se pudo oír fue llanto. Tom fue el que primero habló:

–David, aquí le dejo todos los permisos para reclamar el cuerpo, lamento todo esto, ahora tengo que regresar a Nueva York.

–¿No puede quedarse al entierro? –Le preguntó David.

Tom nos miró con tristeza.

–Trataré de volver a tiempo –dijo con voz sombría– en realidad lo siento mucho.

Después de una hora, Melany se había quedado dormida en brazos de Henry. Kathy dormía sobre mí y Nicol sobre ella. Tamara y David trajeron cobijas para cubrirnos.

–¿Puedo dormir contigo hoy? –Preguntó David a Tamara.

–Claro... ¿estás bien?

–No –dijo él con voz entrecortada– los extraño, duele mucho.

–Sí amor, a mí también.

La mañana siguiente, Tamara nos dio un agua de no sé qué, pero que nos calmó un poco. David fue quien se hizo cargo de todos los trámites, nadie más tuvo el valor de ver el cuerpo, de manera que, durante el velorio, el ataúd estaba cerrado. Fueron velados juntos, los señores Brown en realidad apreciaban mucho a Matthew, ellos también mantuvieron el ataúd de Sandra cerrado, y nos ofrecieron disculpas por haber obligado a Matt a ir a Nueva York. La verdad, ninguno de nosotros había buscado culpables, ¿qué sacábamos con eso? Era claro que con ello solo venían deseos de venganza y eso no traía nada bueno...

Fue algo extraño, a medida que empezábamos a recordarlos el ambiente se hizo menos pesado, menos triste; supongo que era de esperar, todos los recuerdos que teníamos de ellos eran agradables. Ese día, por extraño que parezca, me reí un buen rato.

No supe a qué horas ni cómo, el hecho es que todos los hermanos llegaron al entierro, incluso llegó Tom, el policía, y Tom y Helen, los dueños del bar, quienes nos habían tomado aprecio. La familia de Sandra quiso que los enterraran juntos. La ceremonia fue precedida por un ministro amigo de los Brown, estuvo plagada de nostalgia. Después de las palabras del ministro, hablaron los señores Brown. Tamara nos había pedido dejarla hablar y todos habíamos accedido, creo que nadie más tenía la fuerza para hacerlo.

–De todos los que estamos aquí –empezó Tamara– tal vez sea yo la que menos tiempo pasó junto a ellos, pero eso no quiere decir que no los haya conocido bien, lo hice y los quiero mucho, por eso, y en su honor, me voy a permitir leerles la última carta que nos enviaron; en ella se plasma toda la esencia de sus almas y nos da un motivo para no olvidarlos y para

seguir adelante.

Tamara abrió la carta y comenzó a leer:

Febrero 18 de 2002

Hola todos

Hola Mel, te puse en el sobre porque necesito hacerte una mención especial: ¡FELIZ CUMPLEAÑOS! Sí, ya sé que me estoy adelantando unas semanas, pero como te vas a ir a Francia y no voy a saber en dónde estás por unos días, no te voy a poder felicitar a tiempo. Tú dirás ¡que tonto!, por qué no usa el e-mail, pero es que seguro lo abres después, o antes de que yo te mande tu tarjeta (con eso del cambio de horario uno no sabe) y a mí no me sirve, sabes que siempre seré el primero en saludarte, pero no te preocupes, de todas maneras llegará una tarjeta virtual el día de tu cumpleaños.

Ahora sí, hablemos con todos, pero antes debo advertirles que esta carta va estar larga, es que tengo que decirles algo y no quiero que Sandy se entere todavía: ¡NO ME VAYAN A HACER QUEDAR MAL!

¿Te acuerdas Tamy que tú fuiste quien recibió el ramo en el matrimonio de Mack y Kathy? Pues desengáñate, conozco a David y sé que él todavía no tiene intenciones de casarse, menos si viajan a Colombia. En cambio, yo sí lo voy a hacer pronto, aunque todavía no se lo he pedido a Sandy, estoy esperando que nos establezcamos totalmente. Eso sí, espero que todos vengan, no quiero disculpas y no me importa si están en Francia, Colombia, Canadá o Pekín. ¿Ustedes creen que Sandy acepte? Yo creo que sí, sé que Mack me entiende ¿no es cierto? Uno sencillamente sabe que tiene que dar otro paso.

David, ¿se acuerda cuando nos dijo que por primera vez en su vida estaba tranquilo? Después de que se librara de todas las amenazas que llevaba encima de sus hombros ¿sí? Pues hermano, déjeme decirle que ahora lo entiendo perfectamente, ese sentimiento puede llegar a ser abrumador pero vale la pena. Sé que ustedes se daban cuenta que Nueva York todavía me incomodaba, pero ya no, créanme, estos últimos meses han sido una especie de exorcismo para mí. Me di cuenta que todo está bien ahora, yo logré que todos mis hermanos salieran adelante, y lo más importante, que no le guarden rencor a nadie. ¿Pueden imaginar algo mejor?

Antes creía que esta ciudad me había dado las peores cosas de mi vida, pero ahora me doy cuenta que no es cierto, me dio lo mejor... ¿No me creen? Miren:

Me dejó una familia a la que adoro.

Me dio la oportunidad de ir a un centro de rehabilitación y allí conocí a mis mejores amigos. Formamos un trío único ¿no?

Por culpa de ese trío terminé en la universidad, buscando un trabajo para poder mantenerme, y gracias a ese trabajo de payaso conocí a Sandy.

Gracias a Sandy conocí a Henry, mi cuñado (esa me la debes Mel) y la persona que me hizo darme cuenta que Sandra es la mujer de mi vida.

Gracias a Sandy volvía aquí a Nueva York a cerrar un ciclo de mi vida y a sentirme tranquilo y listo para comenzar una nueva etapa.

Tamy no te ofendas si no te mencione antes, yo no soy como Mack que no te soporta, aunque me consta que te quiere. En fin, lo que quiero decir es que tú sabes lo importante que eres para mí y que te quiero mucho, así que no te ofendas ¿sí?

¿Saben? Si muriera mañana, moriría tranquilo, porque sé que hice todo bien, cometí errores en el proceso, pero lo hice bien. Aunque prefería casarme ahora, pensé en hacerlo en Diciembre, que es la única fecha en que coinciden vacaciones para todos, de manera que AHORREN para el viaje, porque no voy a perdonar a quien no asista, y a quienes viajan, no olviden reportarse con el teléfono y dirección, aunque creo que ahora hablaremos más por E-mail, es más cómodo. Bueno, suficiente carreta por hoy, suerte en sus viajes, los quiero y extraño a todos.

Matthew

PD Con esta va una carta de Sandy que no me dejó ver, pero ni modos, no podía protestar porque yo tampoco le dejé ver esta, aunque no importa, ustedes me cuentan, ¿no es cierto?

La carta había causado sonrisas y algunas lágrimas de alegría y nostalgia. Tamara tenía razón, esa carta reflejaba el carácter de Matthew.

–Ahora vamos con la carta de Sandra –continuó Tamara con voz tranquila.

Febrero 18 de 2002

Hola chicos ¿qué tal van?

Melany, tu hermano me tiene loca pensando en cómo va darte el feliz cumpleaños antes que todo mundo, así que recíbelo en nombre de él ahora, yo te lo daré el día indicado ¿Vale?

¿Saben? Por primera vez, desde que nos mudamos para acá, veo a Matt realmente contento y no se imaginan lo satisfactorio que es para mí. Al comienzo me sentía un poco culpable por haberlo presionado a venir, pero ustedes me entienden, uno debe enfrentar las cosas para sanar heridas, por eso me parece perfecto que te devuelvas a tu país, David, y no olvides pasar por Cali.

Ahora estoy más tranquila, sé que él ya sanó todas las heridas y está listo para comenzar una nueva vida por eso... ¿les puedo confesar algo? Pero me juran que no le cuentan a Matt... Estoy tratando de idear la forma para convencer a mis padres: me muero de ganas por vivir con Matthew, es que ya casi no lo puedo ver por el horario de trabajo, me toca conformarme con los fines de semana y eso no es divertido... en fin, lo que pasa es que no creo que mis padres estén de acuerdo con eso, son algo tradicionales con eso. Además no quiero presionar a Matt con algo como el matrimonio, lo que estoy segura que encantaría a mis padres tanto como a mí, pero igual, me da miedo pedírselo...

¿Si me entendieron? me parece que me enredé un poquito pero, bueno, se capta la idea. Lo que quiero decir es que las agallas solo me alcanzan para pedirle que vivamos juntos, estoy segura que eso lo aceptaría, pero creo que con lo del matrimonio lo asustaría ¿ustedes qué opinan? Ayúdenme, díganme qué me aconsejan, ¿se les ocurre algo para convencer a mis padres?

Aunque me crean loca y a pesar que parezco un poquito confundida, nunca en mi vida he estado tan segura de lo que quiero, de lo que tengo, soy muy afortunada, tengo suerte de que mi familia sea tan comprensiva y no tenga prejuicios, tengo buenos amigos desde niña ¿no es cierto Henry? Que me han apoyado siempre y ustedes son... Son los mejores amigos que uno se pueda encontrar, además, David, me encanta bailar con vos, la próxima vez que nos veamos me guardas una pieza, con tu permiso Tamara. Lo ven ¿por qué no estar FELIZ?

Ahora tengo que dejarlos, Matt me tiene loca "ya voy a enviar esto, apúrate" No se les olvide enviarme sus opiniones.

Hasta siempre chicos, los quiero mucho.

Sandra

–Como pueden ver –continuó Tamara– solo podemos seguir su ejemplo: tratar de ser felices, antes que la muerte nos coja por sorpresa.

Después del sepelio todos salimos más tranquilos, como si nos hubieran lavado el alma, nos sentíamos livianos, con esperanza.

David y Tamara habían aplazado su viaje, ahora viajarían el mismo día en que lo harían Melany y Henry, eso me pareció excelente porque Melany aún se hallaba un poco deprimida y solo David fue capaz de estabilizarla. Una semana después, Nicol, Kathy y yo los dejábamos en el aeropuerto. Los primeros en salir fueron Henry y Melany, durante la mañana. David y Tamara salieron en la noche.

Fue duro ver partir a David, ahora sentía que el trío realmente se había separado, todos estábamos en un país diferente... ...Es irónico ¿no? Solo tarde un instante en darme cuenta, el trío no se había separado, el trío se había destruido...

Capítulo 20

Epílogo

Han pasado casi 30 años desde ese día, y hoy, nuevamente, me encuentro reunido con David y Tamara. Han pasado muchas cosas en esos años pero el mundo no ha cambiado tanto como uno se lo imaginaba en esa época, no tenemos vehículos voladores ni viajamos diariamente a la luna; sin embargo, nuestras vidas han seguido su trayecto. Estos son los eventos más importantes, por si se quieren enterar:

Yo perdí a Kathy en un choque de trenes, cuando íbamos a cumplir cinco años de casados. No alcanzamos a tener hijos. Nunca me volví a enamorar.

Nicol viajó a Australia después de la muerte de su hermana, fue allí donde encontró la persona ideal para formar su familia.

Las cosas entre Henry y Melany fueron bien por un tiempo, pero luego de unos años de casados, decidieron separarse, aunque tienen buenas relaciones y una niña de 10 años.

Realmente Tamara fue la siguiente en casarse y ya son 27 años. Aunque David tuvo algunos problemas, ella siempre estuvo allí, junto a él. Estuvo allí cuando él, por fin se enteró, que era adoptado; por eso tuvo tantos problemas con su familia, esa noticia hizo que él estuviera aún más agradecido con sus padres, después de todo, ellos lo habían ayudado aún cuando no estaban obligados a hacerlo. Con su madre logró hacer las paces unos meses antes de que ella muriera después de una penosa enfermedad degenerativa; eso le dio tranquilidad. Tamara también lo acompañó cuando su hermana y su sobrino Gabriel murieron, en un accidente de avión. Andrea, unos años antes, se había casado con Gustavo, el “ex” de Tamara, quien viajó al extranjero al perder a su familia.

David y Tamara tienen un matrimonio excelente y dos hijos ejemplares (Laura y Carlos), además tiene un nuevo grupo de amigos, más numeroso pero muy unido. Si hubiera sabido que las cosas por aquí eran así de buenas, me hubiera venido antes. Aún así, valió la pena pasar los últimos meses de mi vida aquí en Colombia, junto a mi mejor amigo y a Tamara, aunque sigamos sacando chispas. No le he dicho a nadie que moriré pronto porque tengo cáncer, y tal vez ha sido mejor así: nunca me había sentido tan bien desde que Kathy estuvo conmigo, pero la extraño y, ahora, voy a encontrarme con ella...

Capítulo 21

Nota final

Este escrito llegó a mis manos el día anterior al que Charles Mackey muriera, él mismo me lo entregó.

–Me gustaría que lo viera y que lo corrigiera y llenara los vacíos, en realidad quiero publicarlo –me dijo tranquilamente.

–Claro –le dije yo, aunque en realidad me sorprendió que alguien de su experiencia, le pidiera ayuda a un novato como yo.

Como a las 10:00 pm del día siguiente recibí la llamada de Laura, la hija de David y "Tamara", avisándome que Mack había muerto. Entonces todo cobró sentido: más allá de una corrección, él necesitaba asegurarse que su libro iba a ser publicado.

Quiero dejar constancia que este libro da a conocer una parte de la vida de Charles Mackey, uno de los grandes Maestros de literatura del continente. El escrito que usted acaba de leer es totalmente de su autoría, yo solo he llenado los campos vacíos que él dejó, eran especialmente aquellos en que se centraban en David. A él y a Tamara les agradezco su disposición al contarme todo detalladamente. Nada de lo que él escribió originalmente, ha sufrido ninguna modificación de mi parte.

Aunque la mayoría de nombres son reales, "Tamara" es un seudónimo, y pese a que desconozco sus razones, he decidido respetar su deseo de modificar este nombre; sin embargo, hago la aclaración para evitar que ella se sienta ofendida, por lo que sé, tenían sus desavenencias.

Mack sabía que iba morir, y lo hizo tranquilo. No sufrió, fue como si se hubiera desmayado sin despertar. Es increíble que no hubiera necesitado ningún medicamento y que siguiera siendo tan vital... Fue una buena forma de morir. Su funeral fue tranquilo. Nosotros, el nuevo grupo de amigos, hace mucho tiempo entendimos que la muerte es solo una parte de la vida, una de las más importantes...

Después de todo este es un final feliz:

David y "Tamara" están juntos, Matthew y Sandra lo han estado siempre, y Mack, por fin, está al lado de Kathy y además cumplió su sueño, publicó este libro, el que tiene entre sus manos. ¿Qué más puede pedir?

El Editor

Enero 18 de 2032